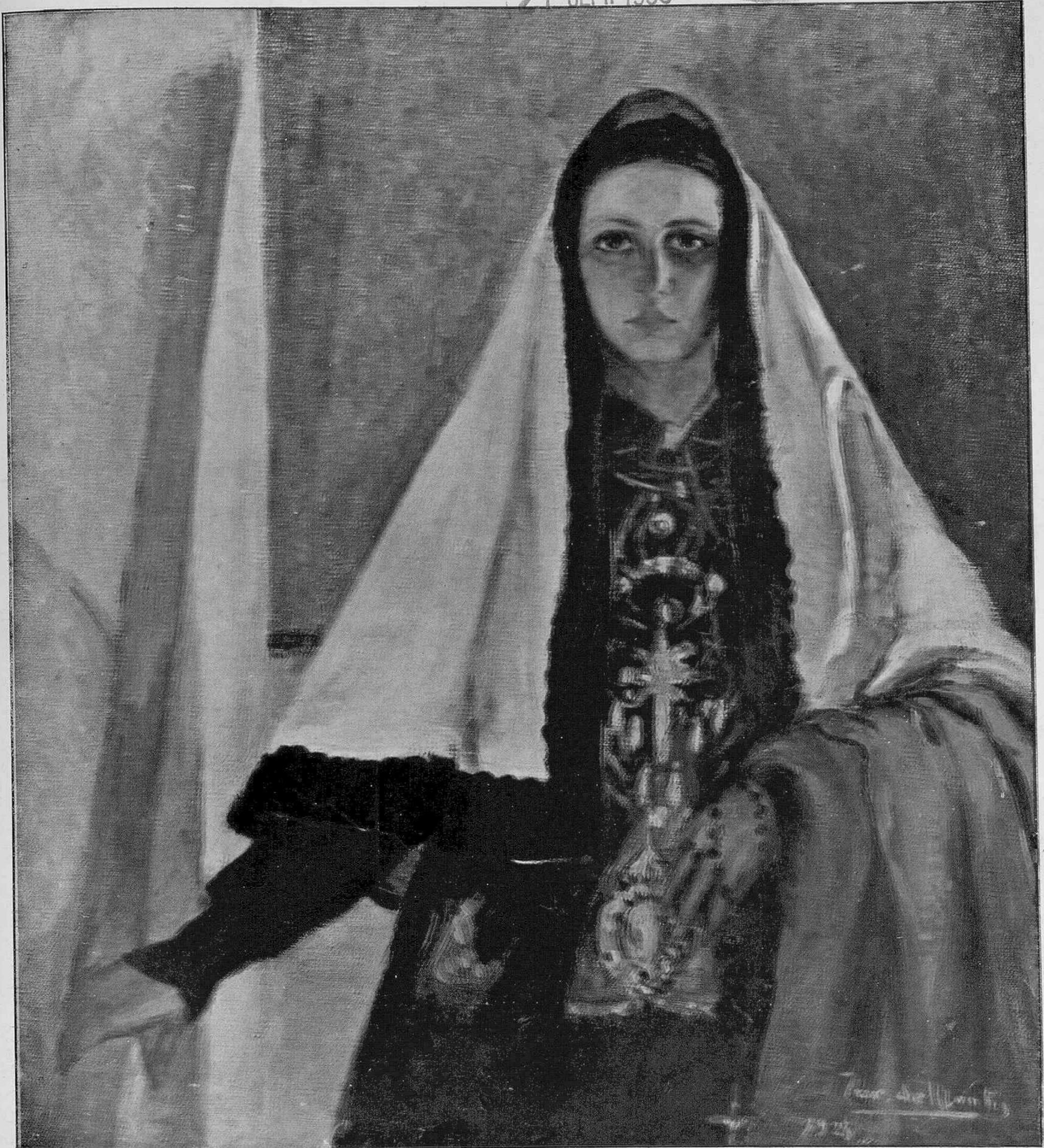


La Esfera

72

21 SEPT. 1930



Pensar es Triunfar



UNA idea? Una idea es el tornillo que duplica el rendimiento de una máquina, el principio moral que abre nuevos horizontes...

Una idea es la campaña de publicidad que crea la demanda de un artículo, el cartel que concentra la atención de las muchedumbres, la marca que populariza un producto...

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fíjese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

PUBLICITAS, S. A.

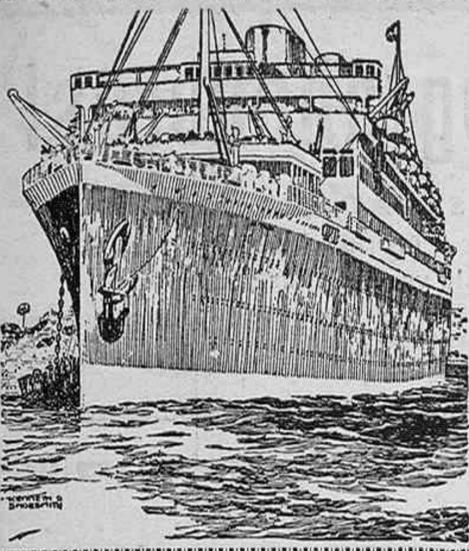
Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un organismo vivo, lleno de modernidad, fecundo en ideas. Pensaremos por usted y trazaremos el plan de campaña que usted necesita.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea y desarrolla la publicidad que da en el blanco.



LA MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNIFICOS TRAS-ATLANTICOS, SERIE "A", DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA

PRÓXIMAS SALIDAS:

"ASTURIAS" (lujoso buque británico a motor, de 22.500 toneladas). De VIGO, el 28, y de LISBOA, el 29 de Septiembre.

"ATLANTIS" (el mayor y último vapor inglés dedicado exclusivamente a hacer Cruceros). De Southampton, el 10 de Octubre, para Málaga, Phaleron Bay (for Athens), Rhodes, Haifa, Port Said y Algiers.

PARA TODA CLASE DE INFORMES:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.^a, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.
Vigo: ESTANISLAO DURAN, Avenida de Cánovas del Castillo, 3.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1929

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificado

Se admiten suscripciones á nuestras Revistas en la **Librería de San Martín**
6, PUERTA DEL SOL, 6

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRÁFICA

en la

ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

Y LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62
HABANA

TINTAS

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS

* ARTES GRÁFICAS *

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA

Nuevos números de los teléfonos de Prensa Gráfica:

50009 * 51017

Los mejores retratos y ampliaciones **Díaz Casariego**

Fernando VI, 5, planta baja. - MADRID



PIDAN HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATIS SIN COMPROMISO PARA V.D. A SESE APARTADO 111 SAN SEBASTIAN DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

Viajar

Cuando viaja a Caballo, en Vapor, Automóvil o Ferrocarril, al hacer largos paseos a pie, cuando se dé una asoleada o una mojada, siempre que se le mojen los pies, o que tome baños demasiado largos, todas las veces que tenga grandes sustos o contrariedades repentinas, la Mujer debe tomar una cucharadita de *Regulador Gesteira* y en seguida Medio Vaso de Agua!

Cuando haga Ud. algún viaje, lleve siempre en su maleta algunos Frascos de *Regulador Gesteira*.

Con los movimientos del barco o del Ferrocarril, con el sol o la lluvia, mojándose los pies, tomando baños demasiado largos, llevándose un gran susto o teniendo una cólera repentina o un fuerte pesar, ciertos Organos internos pueden sufrir un desarreglo, que fácilmente podrá ser el principio de una Enfermedad Grave!

Por lo tanto es de gran prudencia y de mucha utilidad tomar en estos casos una cucharadita de *Regulador Gesteira*.

Cualquier perturbación en los delicados Organos internos de las Mujeres puede dar comienzo a Enfermedades peligrosas y Males terribles!

Bailar

Después de los bailes, cuando vuelva de las Fiestas o de los Teatros, después de pasear en Automóvil, al llegar a la casa tome siempre una cucharadita de *Regulador Gesteira*

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53
TEL. 54845

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHES DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Vistas + Costumbres + Tipos + Tapices Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones + + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR MARCOS TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

AGENCIA GRÁFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

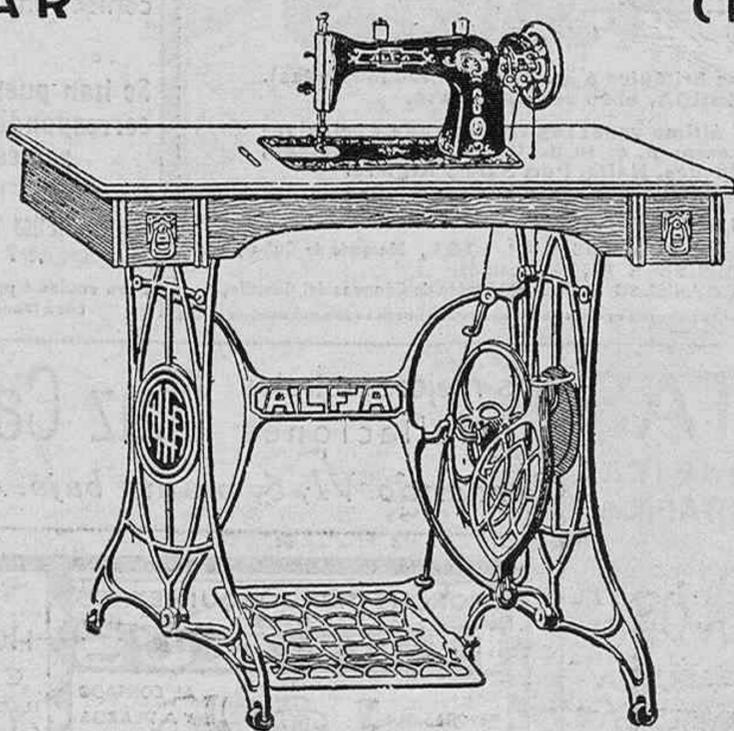
Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID

SDAD. A. COOP. "ALFA"
 PRIMERA MANUFACTURA ESPAÑOLA DE MAQUINAS DE COSER
EIBAR (ESPAÑA)



La Sociedad "ALFA" garantiza sus máquinas de coser de todo defecto de construcción ó materiales por diez años

Ha tenido en cuenta todos los perfeccionamientos mecánicos y manufactureros para fundar su crédito industrial sobre la más alta calidad de sus productos.

Piña un catálogo gratis al

CONCESIONARIO

Juan Anocibar Mina

San Agustín, 9 : - : MADRID

¡Fotograbadores!

SE ADMITEN
 proposiciones

para la venta de las siguientes

**RETÍCULAS ORIGINALES
 PARA FOTOGABADO**

del tamaño 31×40 cm., 110 líneas por pulgada, marca Levy

28×35½ > 110 > > > >

para huecograbado, del tamaño 62×62 cm., 60 líneas sencillas por cm., marca Haas

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á

Prensa Gráfica, S. A.
 HERMOSILLA, 57. - MADRID

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid en el mes de Junio de 1929, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: 55 céntimos, franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Hermosilla, 57, Madrid

ROLDÁN

Camisería
 Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13443

MADRID

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

TELEFONOS DE PRENSA GRAFICA: 50009 Y 51017

SEÑORAS: El Flujo Blanco y enfermedades de la Matriz se curan siempre con las Irrigaciones del **DR. VALLEY**

Lea usted
 los
 domingos



REVISTA GRAFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España





CAMARA-FIO

Septiembre: mes crítico en la política española. Romanones, desdiciendo el «viejo solar» de su tertulia en «La Perla», y lejos del hotel Villa Aurora, dominador de la Concha, departe, en la playa de Ondarreta, con el doctor Marañón. ¿Diálogo político? ¿Cómo no, cuando Romanones habla? ¿Qué dirán? De sus palabras, ¿surgirá la orientación inmediata de la política española? Otra vez Romanones es el punto de mira de los avizoradores del porvenir

(Fot. Marín)

DE LA VIDA QUE PASA

Un nuevo druidismo entre Compostela y Covadonga

LAS RUTAS DE LOS PEREGRINOS

UN poeta é historiador francés, Mabile de Poncheville, ha recreado las horas de aburrimiento de mi vejez con las páginas iluminadas de fe y emocionadas de pasión en que evoca á la muchedumbre de peregrinos que seguían antiguamente la ruta de Santiago de Compostela. Desde los cómodos *autocars* en que he recorrido las costas vasca, cantábrica y galaica, desde Biarritz hasta la desembocadura del Miño, y desde los refugios hoteleros más ó menos acogedores y civilizados, hemos podido apreciar más vidientemente cómo un misterioso designio guiaba á aquellas muchedumbres, provistas de miserables vituallas, pateando en el polvo asfixiante de malos caminos, metiéndose como rebaños, durante la noche, en pestilentes cobijos. De santuario en santuario, estos hombres hambrientos y cansinos, curtidos por el sol y endurecidos por la fatiga, devorados por la fiebre, la suciedad y los parásitos, establecían poderosas corrientes espirituales, extendían ideas nuevas y difundían la civilización. El poeta Poncheville ve hoy abandonado el camino de Santiago, y se pregunta angustiado si no fuera una obra de progreso emprender una nueva cruzada, una propaganda intensa, para crear otra vez esta corriente de druidismo y de catolicismo que depurara la genuina civilización occidental. En el estuario donde las aguas del Ulla se confunden con las del Sar, en el fondo del golfo que conduce al Campo de la Estrella (*Campus Stellae*—Compostela), se unirían otra vez los peregrinos que siguiendo la ruta milenaria de los fenicios venían en sus naves desde el mar Egeo, y los que procedían de las Galias, salvadores en la obscura noche de la Edad Media de las esencias jurídicas, filosóficas, artísticas y literarias de la civilización helénica y de la civilización romana. El poeta Poncheville ve un símbolo regenerador en este escudo de Galicia, que muestra un cáliz radiante, un Graal rodeado de un septenario de estrellas. Sería así Santiago de Compostela un punto de coincidencia, un hogar común del neocidentalismo...

¿No tiene España nada que aprender en estas páginas del poeta francés? Los peregrinos actuales no nos resignamos á caminar á pie penosas jornadas, confiando nuestro sustento á la limosna; no llegamos pestilentes para que se nos sahume con el grandioso botafumeiro. Espiritualmente no nos sentimos poseídos de la fiebre que lleva de la alucinación mística al furor herejía. Compartimos nuestras idealidades con numerosos afanes que pudieran encontrar en Santiago de Compostela satisfacción cumplida. Alejada esta ciudad en un extremo de la Península, la tuvo en olvido y desdén España misma numerosos años, dejando que se borrara la ruta tradicional de los peregrinos. Hoy, todavía más parece capitalidad regional, con utilidades políticas y caciqueos mezquinos, que posible sede de un núcleo radiante de cultura hispánica. Ya quieren ir numerosos peregrinos recorriendo las nuevas rutas en amplios *autocars*; nos dificulta el paso una organización de privilegio y monopolio en las flamantes carreteras. Pudieran venir en muchedumbres, como van los peregrinos católicos á Roma ó los musulimes á la Meca, y no hay acomodo grato y suficiente en las etapas del tránsito. Llega un momento en que el peregrino de hoy siente su inferioridad ante el peregrino de antaño, no explotado



Detalle de un pilar del Pórtico de la Gloria, en la Catedral de Compostela

por hoteleros, no gravado de arbitrios y socialistas municipales, no mordisqueado y agujoneado por la parasitera, de mozos, camareros, chóferes, agentes, guías, etcétera... Y, luego, cuando el peregrino se postra admirado y rendido ante las piedras prodigiosamente talladas y colocadas en admirables artificios, no acude á alzarlo de su quietud y sacarlo de su éxtasis el espíritu nuevo de esa civilización neoccidental que el poeta francés cree necesario resucitar.

PROFANACIONES DE LA PEÑA DE COVADONGA

En una de las rutas de Compostela se encuentra el portentoso círculo de montañas que cubre y recata la cueva de Covadonga. Sin duda, el druida consagró también estos riscos milenarios, y á ellos llegó la predicación del apóstol y de sus discípulos. Covadonga es un liminar de Compostela. Desde la cueva donde Pelayo congrega á los nobles y á los pastores y dispone el comienzo de la reconquista del territorio perdido, hasta las Navas de Tolosa, el camino de Santiago tiene una indudable unidad. En la realidad material, España ha disociado ambas representaciones históricas. No hay aún un camino directo, un ferrocarril fácil, una amplia vía que una á Covadonga con Compostela. No ha sentido Santiago la necesidad de acudir con sus universitarios, con sus arqueólogos, con sus historiadores, á defender, á dignificar el tesoro natural de Covadonga...

Y ved: esta soberbia montaña, el más grandioso monumento que poseemos, como tajada á cercén de un solo golpe ante el hemicycle de cumbres cónicas que parecen rendirle homenaje, está entregada á crueles profanaciones.

Ya en el siglo XVII ó en el XVIII se quebró el encanto de su perspectiva, adosándole una iglesia ó ermitorio, y construyendo luego una vulgar y mezquina casona para residencia de canónigos, convertida hoy en fonda de tan ruin traza, que pudiera hospedarse en ella con todo gozo el Dómine Cabra, aunque ya le asparían con la cuenta. Enfrente de la gruta, sobre un osado espolón, cuya belleza desapareció completamente, se construyó una colegiata tan sin carácter, tan sin gracia, tan sin grandeza, que parece pedir á voces que se la lleven de aquel cerco de grandiosas moles y enhiestas cumbres. Y luego, más casas de canónigos, y ahora otro nuevo edificio para hos-



Covadonga.—Vista general

pedería por cuenta del cabildo, según creo. Fuera todo eso, nada ó casi nada, tapando una parte del portentoso mural, donde se abre la cueva histórica, si no se hubiera horadado un largo túnel en la propia montaña, para poner en cómoda comunicación la explanada artificial hecha ante la colegiata con la gruta de Pelayo.

¿Cómo ha podido cometerse este delito? El abrupto peñasco está minado en su interior por corrientes de agua y aun por las raíces bravías de los árboles, que se afianzan y crecen en sus resquebrajaduras. Tiene numerosas oquedades y rajaduras que, andando el tiempo, pueden poner en riesgo su integridad y su estabilidad, puesto que toda la peña es un milagro de equilibrio.

¿Este túnel largo, amplio, alto, horadado en el mismo contrafuerte, en el mismo sostén del enorme peñasco, no le quitará fuerza y firmeza? Aunque así no fuese, aunque los ingenieros y los arquitectos aseguraran que no había riesgo, ni aún remoto, esa peña es sagrada y no debió tocarse. Es sagrada por su edad y por su representación histórica. Ya al pie se le ha hecho un embalse de cemento para recoger el caudal de agua que mana caudaloso en invierno y gotea en verano; ya se le han adosado unas escaleras con unos barandales pobríssimos: ya en la misma cueva se ha metido un retablico de madera, de tan amanerada traza, que si esta Santina no fuese una hispánica Virgen austera que tiene la buena condición de no dedicarse á hacer milagros, como las que han industrializado los franceses, hubiera hecho el de arrojar todo este maderamen por el despeñadero que tiene á sus pies... ¿Cómo pudo llegar á consumarse el sacrilegio supremo de abrir galerías subterráneas junto á la misma gruta que abrió y trazó con gallardas líneas sabe Dios qué lejana conmovión histórica?

¿Se abrió este túnel con conocimiento del ministerio de Instrucción Pública y de la Academia de Bellas Artes? ¿Las edificaciones que ahora se hacen se discurren y trazan libremente?... ¿En el parque nacional de Covadonga tienen la protección del Estado los robles añosos, y los pinos, y los quejigos, y los rebecos, y las truchas, y no la tiene la Montaña Sagrada?

Coincidió yo en Covadonga, ha pocos días, con una expedición de extranjeros. Entre ellos, uno protestó airado de que se vaya creando una ciudad turística en la falda misma de la gruta, convirtiendo en ferial liviano aquel lugar majestuoso... Un poco más allá ó más acá, más alto ó más bajo, en el sitio donde hoy llega el herrumbroso ferrocarrillito que parte de Arriendas, pudiera instalarse la Covadonga civil y moderna.

Con los medios actuales de comunicación puede ascenderse desde allí fácilmente á la gruta. Pero el grandioso hemicycle de montañas, que parece presidido por la Cueva de Pelayo, debe mostrarse tal como la Naturaleza lo dispuso, tal como los nobles godos y astures lo tuvieron por refugio en aquellos tiempos de la Reconquista.

Ante la Cueva de Don Pelayo debe destruirse cuanto se ha edificado, debe impedirse que se alcen nuevas edificaciones y, sobre todo, debe destruirse y taparse y rellenarse como sea ese túnel, que podrá llegar á hacer creer un día que también la gruta es una obra artificial, imaginada y hecha sabe Dios cuándo por un precursor de las hordas turísticas...

DIONISIO PEREZ

SEMANA TEATRAL

EXCESO DE ACTIVIDAD

BREVE ha sido el reposo, si le hubo, y apenas comenzada la temporada teatral ya amenaza la fatiga á los insaciables perseguidores de novedades escénicas. En una semana, ó poco más, hemos visto abrirse más de media docena de teatros, á uno por día próximamente, y todos ellos, con una sola excepción, nos han convidado con el atractivo de cosas nuevas: obras, unas veces; artistas, otras. Sólo la Empresa de Calderón, con buen gusto plausible, ha creído en la fuerza atractiva de lo viejo: *El Alcalde de Zalamea*. Borrás, Tatay y Emilio Mesejo bastaron para llenar el teatro, para satisfacer totalmente al público y para demostrar que esa Empresa tenía razón.

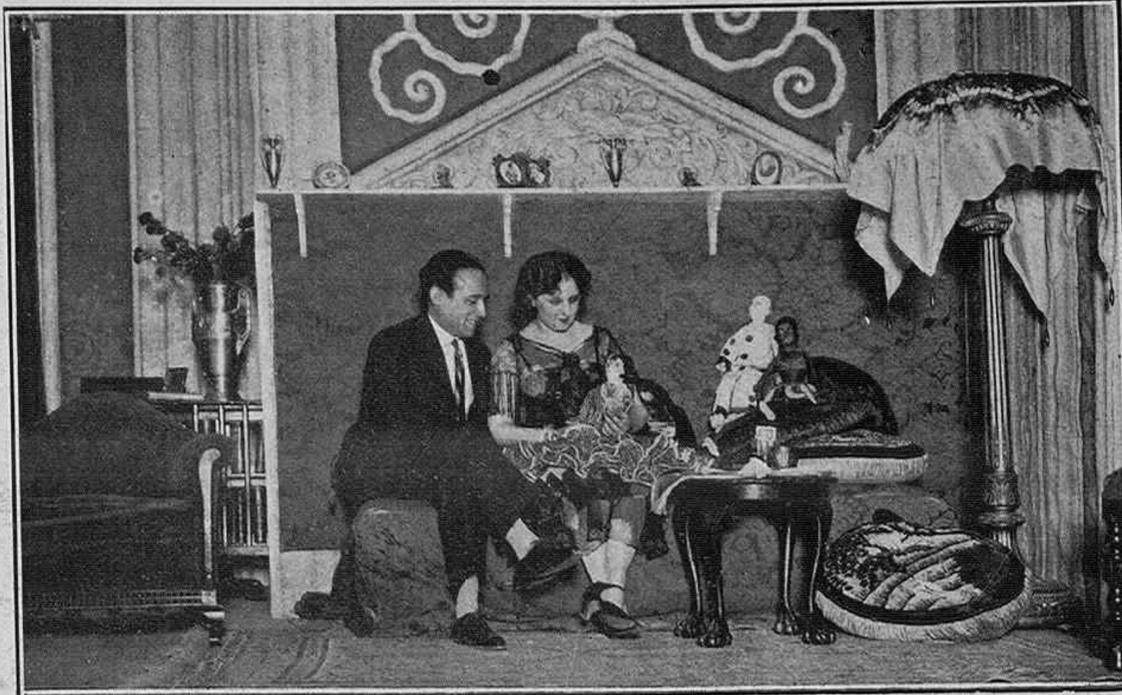
No quiere esto decir que las novedades son cosas abominables; también llenó el público los teatros que las ofrecieron. Hoy, evidentemente, á pesar de todas las disertaciones jeremiáticas con que se nos habla de la crisis teatral y del porvenir triunfante del cine parlante, hay apetencia de espectáculos escénicos, y el estreno de una comedia sigue siendo el máximo aliciente para muchos aficionados al teatro, judíos errantes en busca de una patria escénica definitiva que no lograrán jamás.

Esta vez, las novedades han sido por igual castellanas, y traducidas: dos comedias originales y dos traducciones de obras extranjeras: *Papá Gutiérrez*, de Serrano Anguita; *Las pobrecitas mujeres*, de Luis de Vargas; *El amante de madame Vidal*, de Verneuil, y un melodrama peluculesco norteamericano que lleva por rótulo *El séptimo cielo*.

De las traducciones, apenas si merece hablar; la comedia de Verneuil no tiene de nueva más que el título y la anécdota. Muchas tienen menos; pero *El amante de madame Verneuil* es una aplicación más de una fórmula viejísima en la dramaturgia gala de lo que llaman *teatro del boulevard*, teatro casi tan «para extranjeros» como las grandes revistas de los *music-halls*.

Contra esa dramaturgia que Lenormand, en un artículo reciente, declara ya vencida, reaccionan todos los autores franceses verdaderamente nuevos; pero los importadores de comedias, con una lamentable idea de los gustos de nuestro público, y quizás también de las posibilidades de nuestros comediantes, finjen no enterarse del curso que llevan las aguas, y ahora nos amenaza una serie de comedias de Verneuil, con las cuales, según el traductor de *El amante de madame Verneuil*, sólo se pretende que hagamos finamente nuestras digestiones. ¡Mal año para los especialistas en enfermedades del aparato digestivo!

De todos modos, literariamente, la comedia de Verneuil es muy superior al melodrama americano *El séptimo cielo*, interpretación escénica de una película de las que ya pasaron de moda y en la que, como en todas las de su género, falta toda la fuerza ambiental propia de la película, y en que la película toma su fuerza de realidad, que es una de sus fuerzas más eficaces. Esas adaptaciones son películas venidas á menos; pero, sin duda, por lo que tienen de melodramas, conservan aún un público fiel



Una escena de la obra «Papá Gutiérrez», estrenada con gran éxito en el Alkazar

que, sin duda, de una vez á otra olvida los eternos trucos constantemente repetidos. Bueno es que haya público para todo; pero es lástima que la Compañía de teatro americano, digna de mejor suerte, no pase de ahí.

Papá Gutiérrez, comedia en tres actos, de Serrano Anguita, estrenada en el teatro Alkazar, me parece inferior á *Manitas de plata*, del mismo autor. Más artificiosa en su trama, huele demasiado á teatro—, si vale hablar así—, y los incidentes de la acción, buscadores de una curiosidad de intriga folletinesca, roban la atención del dramaturgo, primero, y del público, después, á un interés más elevado; el que podía ser despertado por el estudio atento de los caracteres, variando en el medio, tal como Serrano Anguita le inicia, y podría, seguramente, realizar con buen éxito.

Tratándose de un autor capaz de más altos empeños, también puede ser señalado como defecto lamentable de *Papá Gutiérrez* que nos ofrezca, una vez más, la eterna figura del parásito, sin la cual no puede vivir nuestro teatro, por lo visto, y que no podemos tomar en absoluto por una herencia degradada de la novela picaresca. Como el adulterio en la literatura francesa, el parásito en nuestro teatro actual hace pensar, por su repetición como tema, en una sociedad muy distinta de la existente. Cuando, corriendo el tiempo, algún investigador pretenda deducir de nuestra literatura nuestras costumbres, formará de nosotros, juzgando por esas comedias, una idea lamentable.

Papá Gutiérrez, sin embargo, dentro de esa corriente general, le dará idea de que también los parásitos tienen corazón y sensibilidad, y sólo les faltan ocasiones para mostrarlos. Es lástima que en la nueva comedia de Serrano Anguita esas ocasiones sean, en general, incompatibles con la verosimilitud. Halladas, ó encontradas en la realidad, ó muy cerca de ella, para servir de idea ó de tesis á la obra, hubiesen dado una comedia superior á *Papá Gutiérrez*, y que Serrano Anguita es capaz de hacer. Confiamos en que la hará, y quede consignado que el público aplaudió y sigue aplaudiendo *Papá Gutiérrez*.

Ahora bien: ¿hubiera aplaudido menos si Bonafé dijese menos atropelladamente sus primeras escenas, ó si le urgía decir todo aquello

lo hubiese matizado más para llegar al público? Evidentemente, no.

Bonafé es un buen actor, al que, como á tantos otros, perjudican, más que favorecen, los papeles á la medida, y que de ellos sólo pone interés en las escenas culminantes. De ahí, y de un exceso de naturalidad, que también podría censurarse á otros actores de la Compañía, resulta que las escenas fundamentales para la íntegra comprensión de la comedia, aunque no sean las culminantes en su interpretación, se pierden, ó poco menos.

El defecto es fácil de corregir, y Bonafé tiene demasiado talento para no evitarlo cuando quiera.

Luis de Vargas es un dramaturgo «de todo reposo», como dicen los fran-

ceses; sus comedias no tienen jamás nada alarmante, y cuando, además, las escribe pensando en Loreto Prado, el espectador se sienta en la butaca seguro de que ninguna preocupación grave vendrá á turbarle durante la representación, y de que si en algún instante el aburrimiento se aproxima, una oportuna intervención de la gran actriz le cortará el paso y todo seguirá en el mejor de los mundos.

Luis de Vargas, por otra parte, tiene la habilidad de hacer creer á las gentes que tienen ante su vista, en la escena, un arduo problema social. *Las pobrecitas mujeres*, desde su mismo título, parece un alegato en el pleito feminista; hay apariencias engañosas, y á menos que el feminismo fuese ya una teoría, un partido y una aspiración, cuando los clásicos pintaban ya rebeldías de niñas enamoradas contra las tiranías paternas, no hay modo de admitir que la comedia sea lo que parece.

Pero con la apariencia basta. Sobre todo cuando lo esencial no es el fondo, sino la forma, y aun de la forma, más que nada, lo que ponen los artistas al interpretar la comedia. Loreto Prado está en escena suficiente tiempo en *Las pobrecitas mujeres*; la señorita Nieva la da la réplica con acierto; Chicote, Arregui y Lucio, en una escena, la ayudan á distraer al público, y el aburrimiento, el único peligro de las comedias de Luis de Vargas, no llega. En el Cómico, pues, tienen comedia para rato.

Pasemos á otro género de novedades. María Tubau, «estrella» más ó menos refulgente en el género ínfimo, ha tenido la noble aspiración de elevar su arte, y se nos ha presentado como actriz, y al frente de una Compañía nada menos. Ser ó no ser, como dijo el más grande de los Guillemos.

Es posible que María Tubau, llegando á ese puesto preeminente por sus pasos contados, mediante un aprendizaje serio del arte que desea cultivar, hubiese llegado convertida ya en una buena actriz, capaz de interpretar acertadamente comedias de las dificultades de interpretación que ofrece *El mal que nos hacen*. Tal como se nos presenta, improvisándose primera actriz, lo más piadoso que podemos hacer es reservar el juicio sobre su trabajo para ocasión más afortunada.

ALEJANDRO MIQUIS



CAMINO DE LA EUROPEIZACION

Por algo se empieza y para la moda femenina ¡ya no hay Pirineos! Por las calles de San Sebastián pasean ya lindas muchachas que han adoptado el pijama como traje de calle matinal. Para los pacatos, piedra de escándalo; para los superficiales, algo andrógino; para los comprensivos, una moda agradable que no descubre más de lo que ya habíamos visto gracias á otras modas, y una fuerte manifestación de feminidad: el eterno deseo de agradar y seducir, innato en la mujer. Sería lamentable que una autoridad, á la vieja usanza easonense, impusiera la escafandra, el capote de mar y las botas de agua como «toilette» obligatoria para ir al baño

(Fot. Marín)

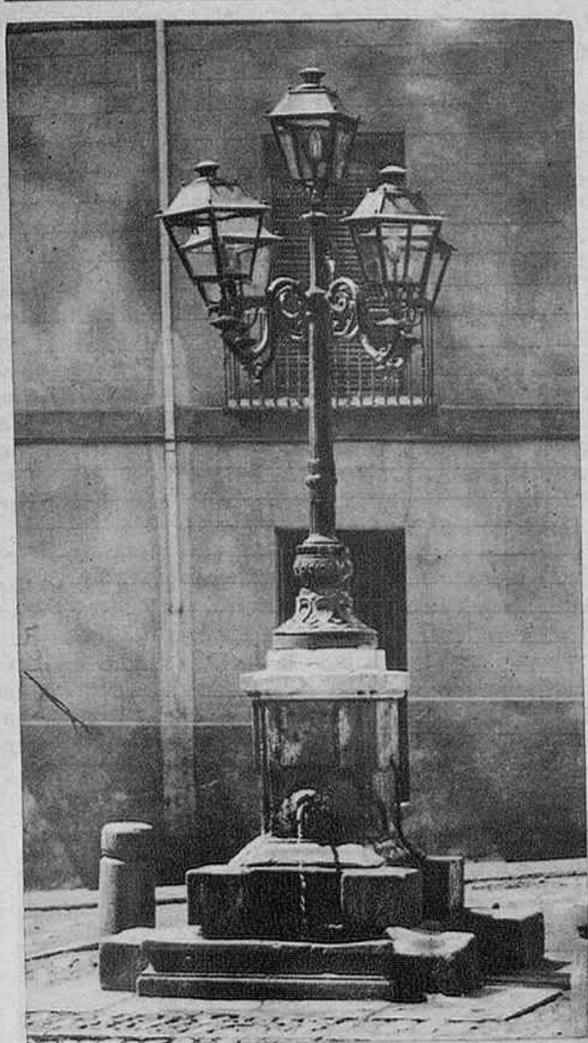
CÁMARAS

BELLEZAS DE MADRID

LAS FUENTES



Fuente de San Isidro



EN estos días de caliginosa pesadez plúmbea en que la atmósfera tiene reflejos de metal en fusión, el agua cayendo, cantarina sobre conchas y pilones de las fuentes madrileñas, es como sonrisa acariciadora, gesto de piedad y alivio de caminantes que jadean.

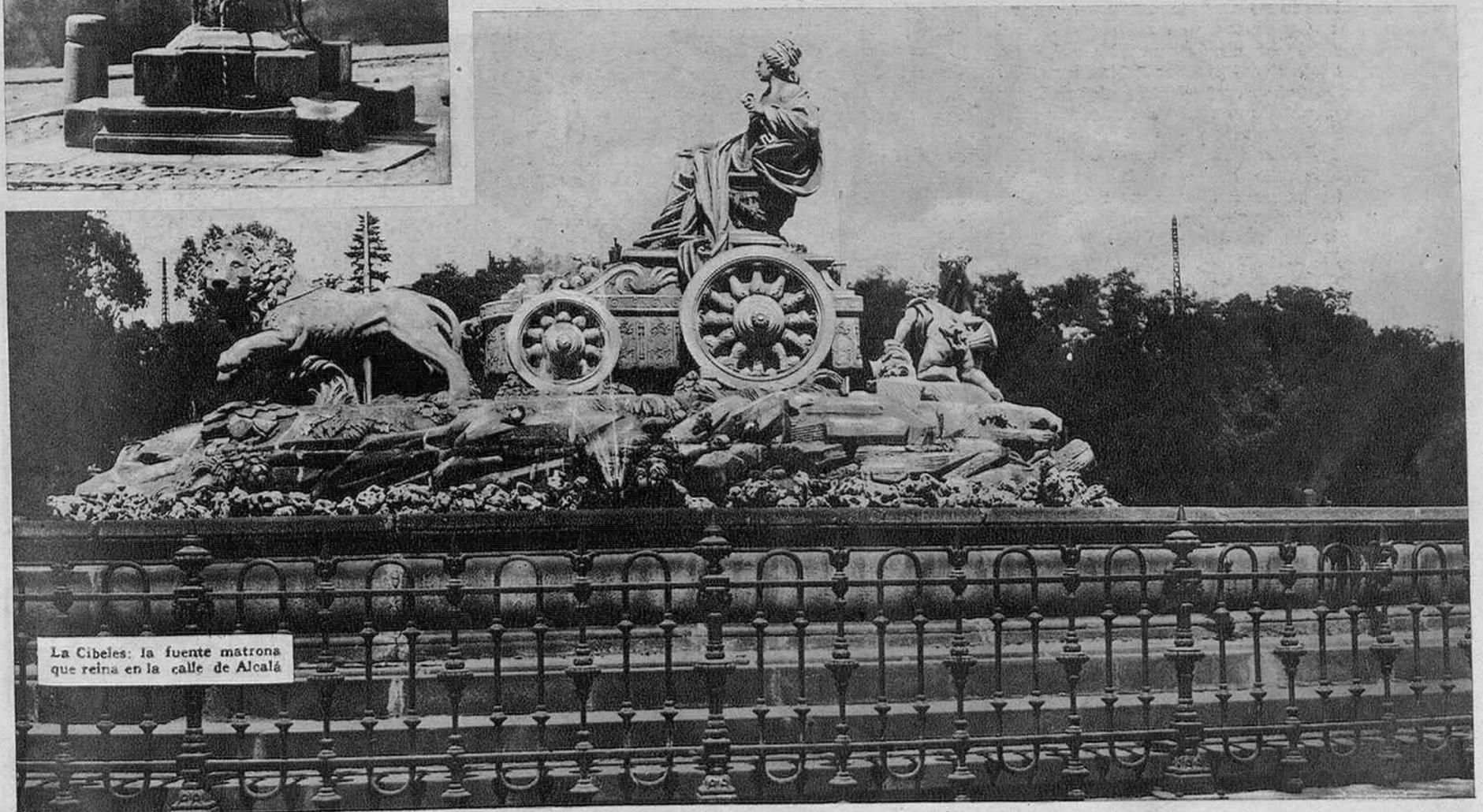
Madrid, modesto en todo, porque lo da la tierra, no hace gala ni orgullo de esas fuentes aliviadoras, que, sin embargo, bien merecen figurar en Guías de viajeros y ser tenidas en cuenta por propagadores de turismo.

Lo merecen aún más, porque como los puentes monumentales de la Villa y Corte—tan demasiados puentes para tan poco río—fueron ya monumentos antes de tener hídrica utilidad; no se había pensado en traernos el agua del Lozoya que con ser tanta y tan fina, aún nos tiene se,

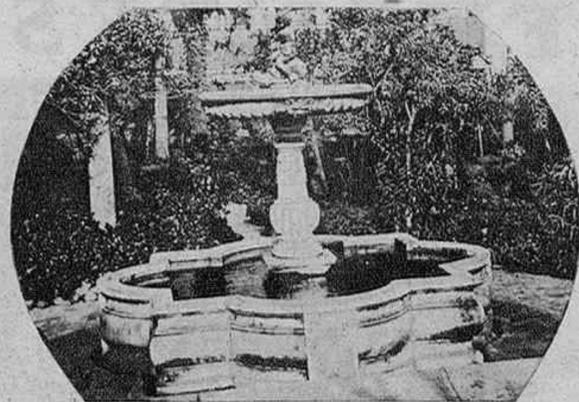
Fuente de Puerta Cerrada, que tiene sabor arnichesco



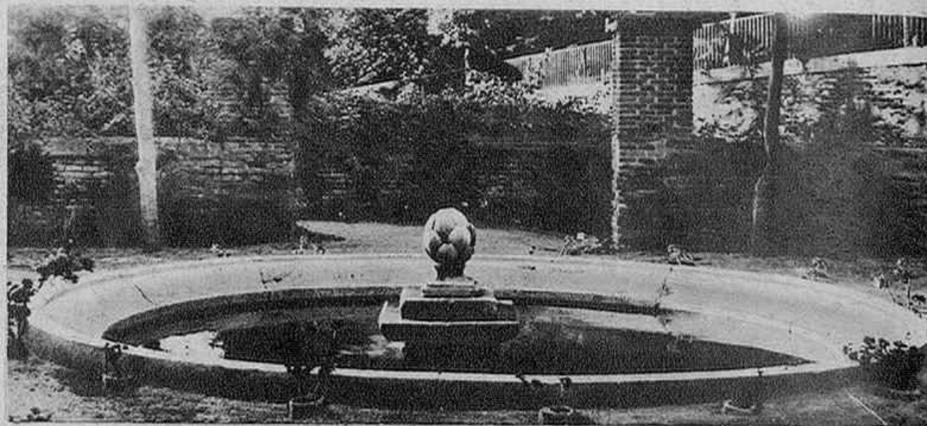
Fuente en el Campillo de Mundo Nuevo



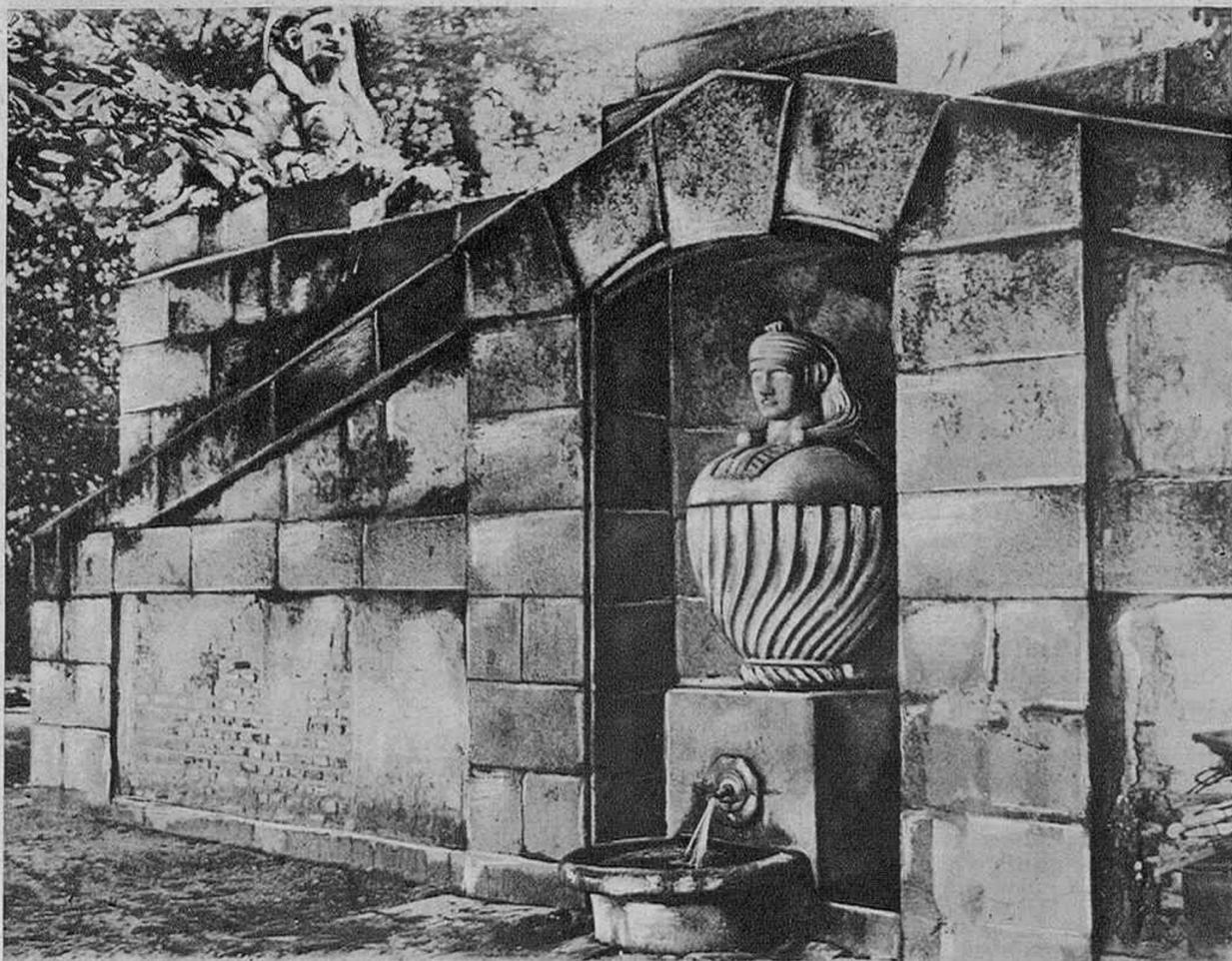
La Cibele; la fuente matrona que reina en la calle de Alcalá



Fuente de Goya

Fuente de un parterre
en la Moncloa

Fuente egipcia-tripona, en el Retiro



Fuente de Apolo, en el Prado

dientos, cuando ya Madrid tenía sus fuentes más famosas.

Carlos III, el Rey de los monumentos, porque fué el Rey de las altas y nobles ideas, los aposentó á casi todos con regia magnificencia.

De su época son las fuentes del Prado, como el Prado mismo, obra magna que convirtió en magnífico «salón» trochas y vericuetos y le circundó luego de edificios magnos por sus propósitos, aún más que por su bella arquitectura.

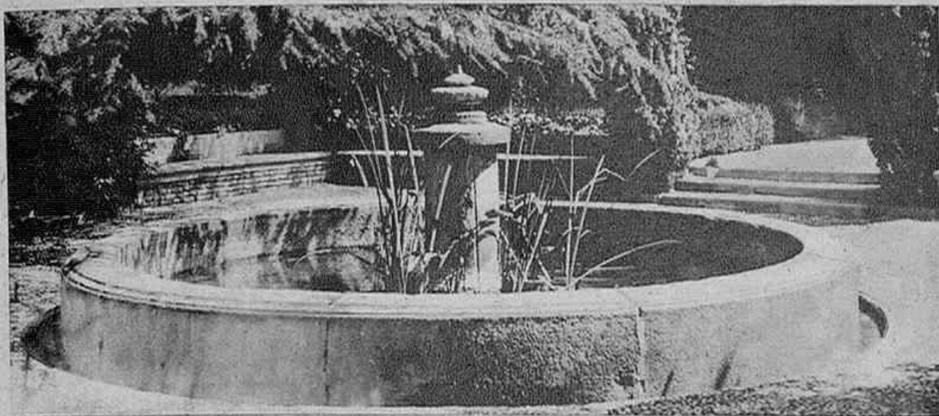
Allí, desde la calle de Alcalá hasta Atocha, acumularon las fuentes el buen Rey y sus auxiliares.

Para algunos, la más modesta de aquellas fuentes—la de la Alcachofa—, es quizás la mejor. Proyectada por Rodríguez y ejecutada en piedra caliza por Alfonso Vargas y Antonio Punio, está formada por una columna que lleva las armas de Madrid, sostenidas por una nereida y un tritón. Sobre la columna hay una taza de más de cuatro metros de diámetro, y en el centro de ella varios niños se agrupan bajo una alcachofa, que da nombre á la fuente.

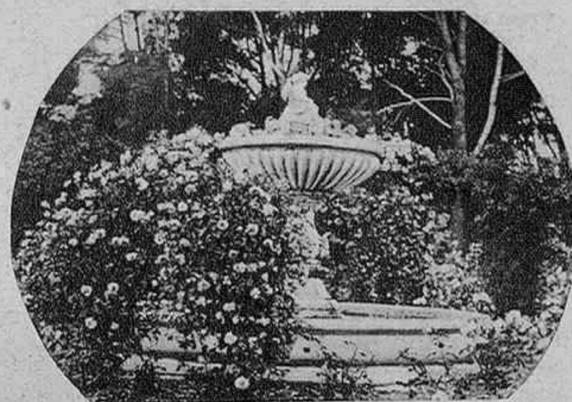
Tritones y delfines, motivo general de la fontanería de aquella época, y cabezas de oso, simbólicas de Madrid, ornamentan las cuatro fuentes «gemelas» situadas ante la plaza de Murillo.

Más empaque tiene la fuente de Neptuno. El dios, que un colaborador de Chueca había de convertir en personaje de revista, aparece en ella majestuoso, alzado en pie, con una serpiente





Fuente en la Rosaleda del Retiro



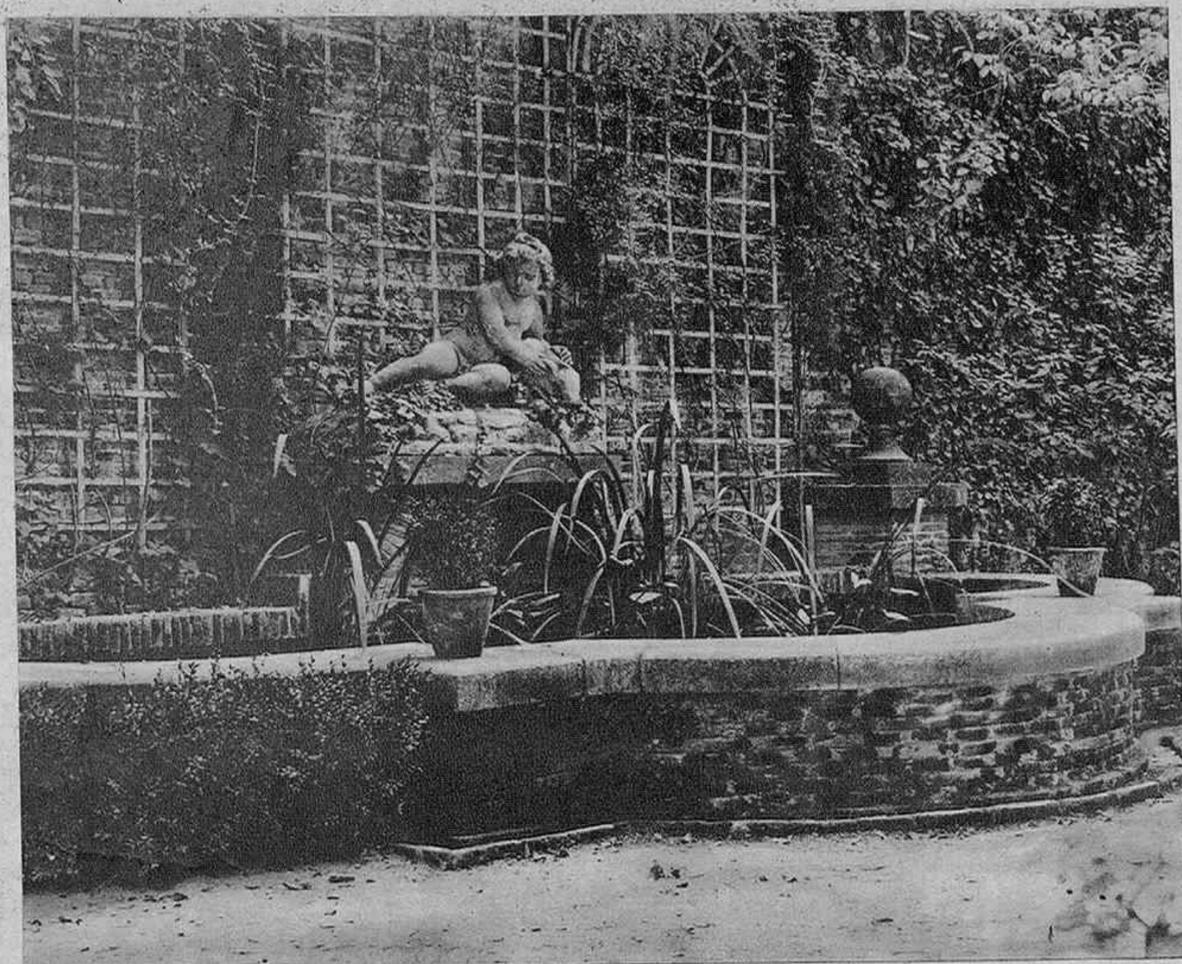
Fuente en los jardines del Palacete, en la Moncloa

Una bella fuente, que recuerda tiempos galantes, en el Palacete de la Moncloa

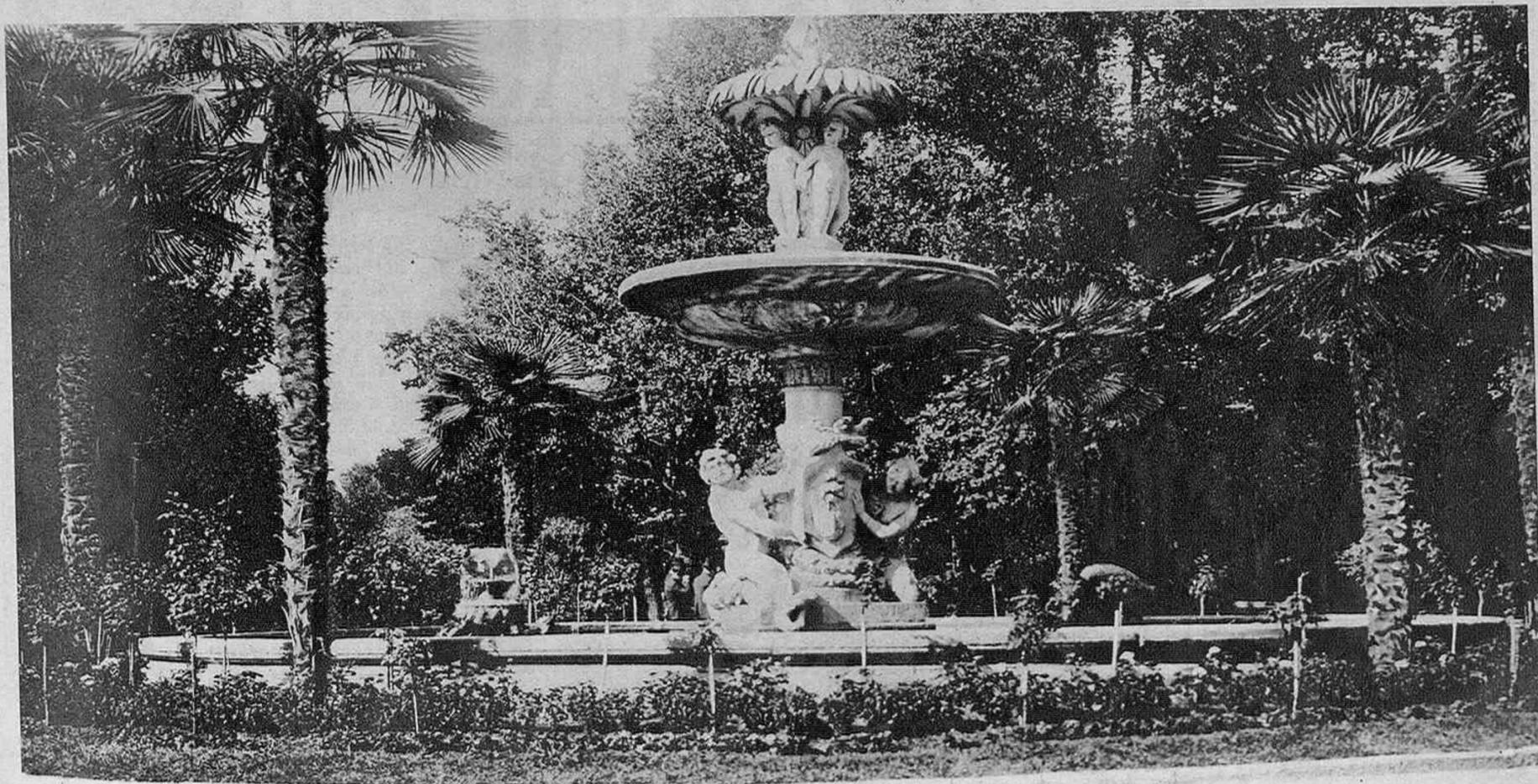
enroscada en la diestra y empuñando el tridente con la mano izquierda, sobre un gracioso carro—una concha enorme con ruedas de paletas—de que tiran dos briosos corceles. En torno del carro juguetean delfines, que son también surtidores. Conjunto y detalles tienen igual belleza.

La fuente de Apolo, ó, por su nombre vulgar, de las Cuatro Estaciones, que están, efectivamente, representadas en ella por figuras simbólicas, tiene un cuerpo central prismático cuadrangular, con grandes cartelas en dos de sus caras, y, en las otras dos, mascarones que vierten el agua sobre parejas de tazas en forma de conchas superpuestas, que, á su vez, la arrojan en dos pilones gemelos, separados por escalinatas. Sobre el prisma, coronado por artístico cornisamento, están en los ángulos las cuatro figuras simbólicas de las estaciones, y en el centro un pedestal cilíndrico bien decorado, sobre el que se alza, remate y motivo final del monumento, la estatua del dios Apolo.

La mitología engendró también la fuente de Cibeles—la Cibele, democráticamente hablando—. De un pilón circular emergen muy artísticamente unas rocas, y sobre ellas dos hermosos leones arrastran un majestuoso carro, trono de la diosa, que aparece en él llena de majestad, muy elevada. En pos de ella y del carro, un grupo de ángeles ó amorcillos con que Benlliure completó el monumento cuando, contra el dictamen de la Academia de Bellas Artes, por



Fuente de la Alcachofa, en el Retiro



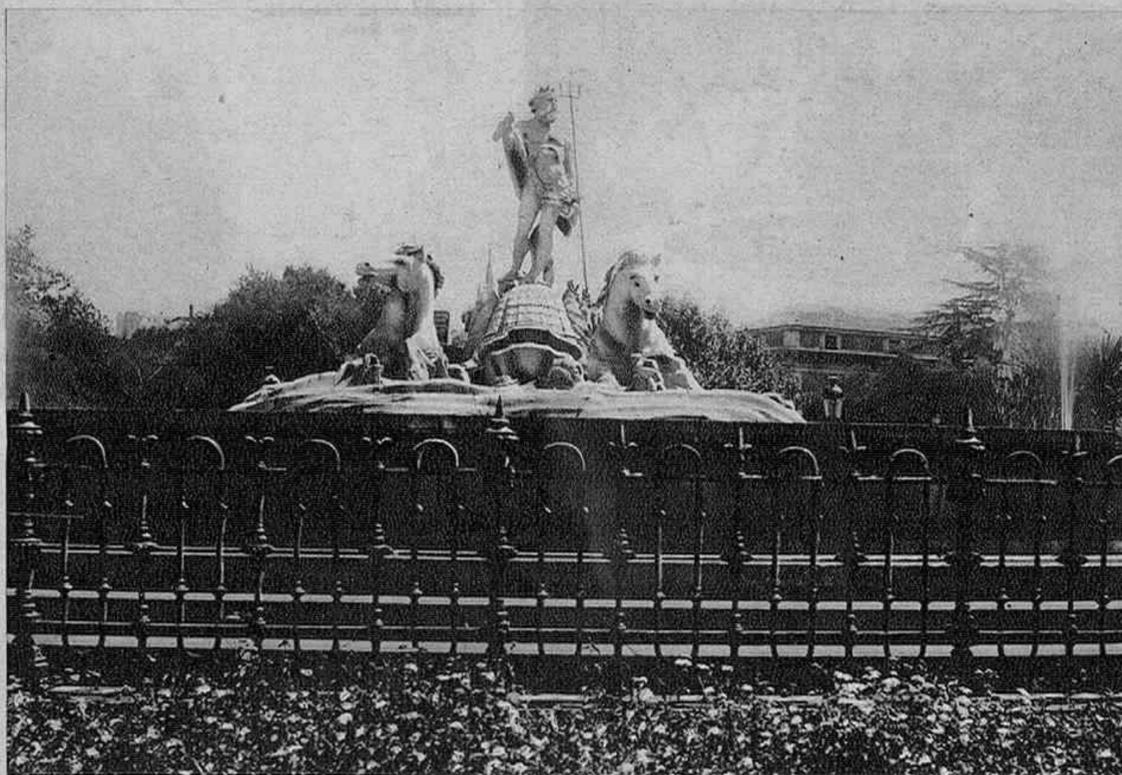
Grupo escultórico de la fuente de Neptuno

cierto, fué sacado del lugar en que estaba á la entrada de Recoletos, especie de sima en que se hundía.

Los sucesores de aquel Rey, ya que no en otras cosas, le imitaron en aquel empeño decorativo, y á ellos son debidos muchas fuentes de la Moncloa y del Retiro y las de Antón Martín y la de la Red de San Luis.

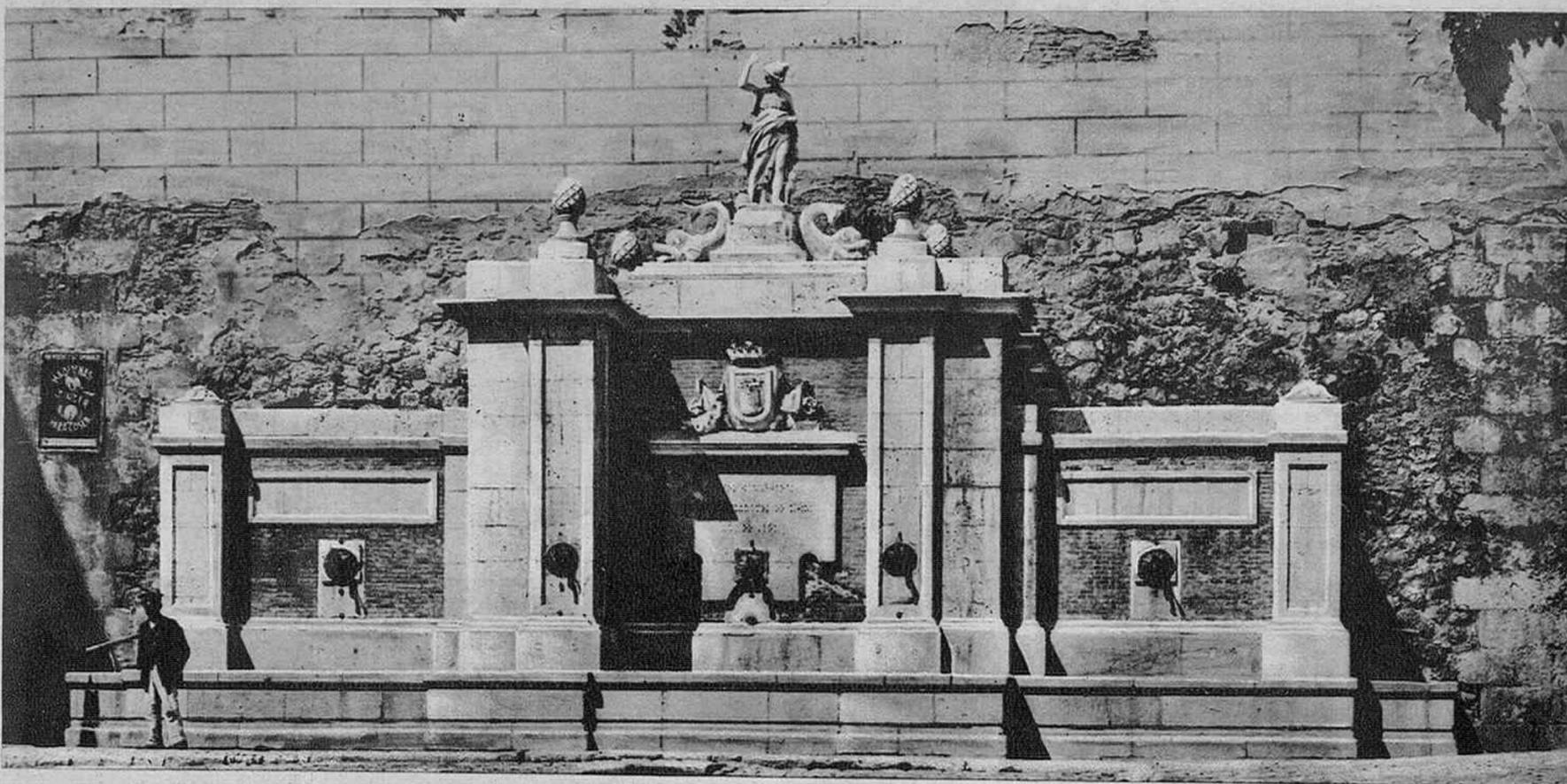
La de Antón Martín era artísticamente la menos interesante, aunque no merecía, por muy churrigueresca que fuese, el encono con que uno de los cronistas de Madrid, Fer-

Fuente de la plaza de la Cruz Verde



Antón Martín, sin ser para ello excesivamente clasicono: sobre un zócalo, tres escalones, decorados con uvas, y que forman cascada, rodean al cuerpo central, constituido por una columna, decorada con hojas de grandes plantas acuáticas, que sostiene un tazón muy amplio, en cuyo centro se alza una caracola marina bien proporcionada. Niños y delfines la decoraban y ranas y galápagos llevaban los surtidores.

También fué desahuciada estérilmente para dejar libre tránsito. La que daba frente al ministerio de la Gobernación, la más sencilla, pero la más amplia de las que pudiéramos llamar urbanas



nández de los Ríos, la trató. Esta fuente fué cambiada de lugar para dejar libre la plaza; propósito vano, porque la plaza, con una columna telefónica, los puestos de periódicos y de flores y la estación del «Metro», está ahora más impracticable que cuando sostenía la fuente.

Aquel monumento no era simpático á los retrógados, porque allí habían sido escritas las más brillantes páginas de la historia revolucionaria de Madrid; junto á su pilón fué detenido Gayarre, por hacer propaganda republicana, en los tiempos belicosos del café de Zaragoza.

La fuente de la Red de San Luis, en cambio, tenía abolengo monárquico; fué construída, con sujeción á un proyecto de Mariátegui, para solemnizar el natalicio de la que había de reinar con el nombre de Isabel II, y solemnemente descubierta en 10 de Octubre de 1832. En pleno período romántico.

Era, realmente, más bella que la de



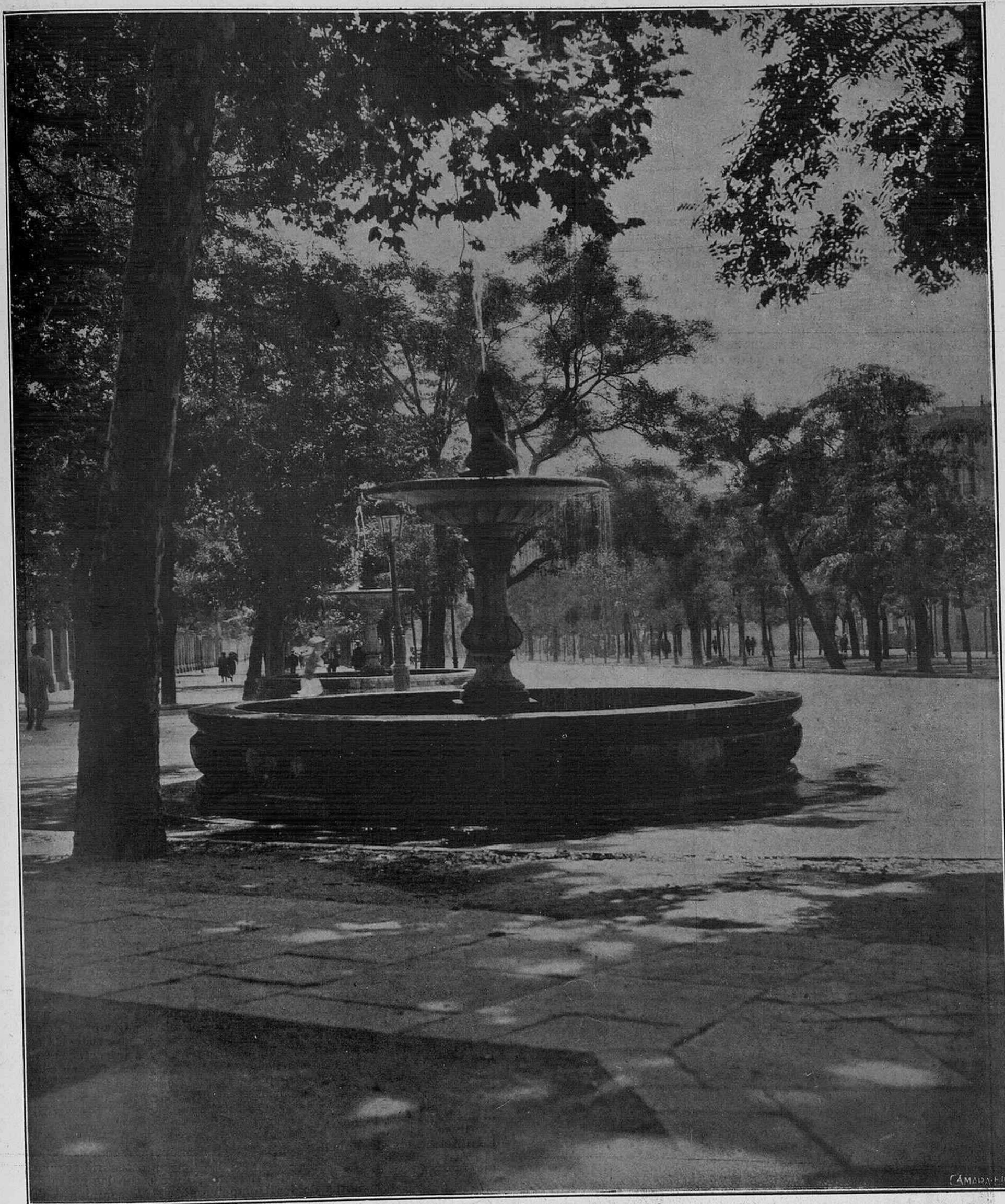
ha sufrido ya, con el mismo pretexto, dos traslados. También tenía tradición revolucionaria: sentados en sus pilones laterales, casi siempre secos, conspiraron y recibieron órdenes los que habían de seguir á Villacampa.

En días solemnes, lanzada por ella el agua con toda su fuerza, la fuente de la Puera del Sol constituía un bello motivo ornamental. De su surtidor, en una de aquellas ocasiones, dijo el hiperbólico Fernández y González que era «un río de pie».

La fuente de la Red de San Luis está ahora en el Retiro.

Otras fuentes merecen también ser recordadas: la de la Cruz Verde, por el lugar que ocupa, en el que ha sustituido al emblema que dió nombre al sitio: la Cruz que presidió el último auto de fe estuvo allí colgada hasta que, según Mesonero, «se cayó á pedazos».

Fuente de los Galapagos, en la calle de Hortaleza (Fot. Díaz Casariego)

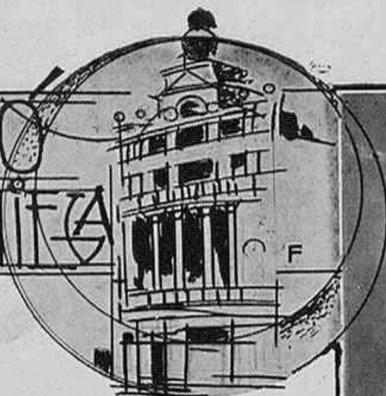


LAS FUENTES DE MADRID

Una de las bellas fuentes del Prado, que los madrileños no aprecian en su valor

CAMARA FIO

LA VIDA QUE PASÓ OPERA VERANIEGA



La ópera es artículo de primera necesidad? Para los artistas del género, para los «operarios», como los llamaban los mismos que llamaban «festeros» á los músicos que se especializaban en funciones religiosas ó profanas pueblerinas, evidentemente, sí; por eso, sin duda, la especie está en vías rápidas de extinción. Silencioso el Real, sin acabar de nacer el Teatro Lírico Nacional—así, con tres mayúsculas—, y sin temporadas veraniegas, los artistas de ópera nacionales han emigrado á otro país ó á otro género para no morir de inanición, y parecía demostrado que para el público no era tan necesaria, ni mucho menos, la ópera, como por fuerza había de ser para los que de ella vivían ó por lo menos pretendían vivir.

Pero nunca falta un hombre de fe; aún hay quien supone indispensable para la vida nacional el más exótico de los géneros teatrales, y he aquí que hemos tenido en Alkazar una temporada de ópera veraniega.

¡Ópera veraniega, de amable recordación para los que ya doblaron el cabo sexagenal! ¡Ópera barata! Aunque no la debiéramos más que la vida jubilosa y regocijante de *El diño de La Africana*, tendríamos ya mucho que agradecerle.

La ópera fué, efectivamente, una necesidad de la vida madrileña, que se reflejaba en una necesidad primaveralmente provinciana, durante la segunda mitad del siglo XIX. Antes había sido ya dueña de una parte de nuestros destinos teatrales; pero aún los mismos grandes artistas que con García á la cabeza dimos al mundo, no habían hecho exclusivo



La eminente diva Matilde de Lerma, en un retrato de galería, muy al gusto de la época



Julián Biel, como Vasco de Gama, también en un retrato de galería, pero de gusto más viejo estilo

ni para ellos ni para el público el género escénico que, aun perdurando en tiempos y países de república, podríamos denominar con plena justicia cortesano.

Pero en la segunda mitad del siglo, para los aristócratas el abono al Real constituía una indispensable ejecutoria, y para la grey estudiantil, y aun para la grey patronil con hijas soñadoras y románticas que cantaban en las reuniones de *las de Gómez*, *La estela confidente* y el *Vorrei morire*, el paraíso del regio coliseo era una región verdaderamente paradisíaca. Evas y Adanes llegaban allí casi siempre en la más pristina inocencia; pero no faltaban serpientes que los hicieran salir convertidos en grandes picarones: *Galeoto fu il mondo...*, y el paraíso del Real fué siempre un pequeño mundo del que salieron amores y amoríos que frustraron algunas vocaciones, sin duda poco firmes, y generalmente hicieron beneficio al arte y á la vida doméstica.

Las temporadas veraniegas, aquellas temporadas de los Jardines del Buen Retiro, eran continuación del paraíso, más que de la platea del Real; los aristócratas veraneaban lejos de la Corte, y los fieles, ó los esclavos, de las playas madrileñas eran gentes de pocos posibles; la ópera barata se imponía allí mucho más que en los primitivos Campos Elíseos, antecesores de los Jardines, y que aún conservaban tono aristocrático.

En aquellos tiempos felices, que muchas tentativas infructuosas no han logrado resucitar, los madrileños tenían á las puertas de su casa, y aun en las puertas de su casa—porque entonces Madrid terminaba, ó poco menos, en la Puerta de Alcalá—una diversión cómoda y barata: por una peseta—entonces la peseta estaba sana y robusta—, frescas alamedas, paseo pueblerino en torno de un kiosco, donde para mayor ilusión, salvo en días de concierto, actuaba una banda militar, y en los intermedios de aquellas amenas tertulias, ópera á todo trapo en el teatro, que no era ni necesitaba ser más que un escenario regularmente amplio y un gran cobertizo delante. Además, con las notas sonoras de los trompeteros de *Aida* se unían á veces las picarescas de la jota de los ratas, que enviaba, frescas y animadas, el inmediato Teatro Felipe. Felipe era—entonces hubiera holgado decirle Felipe Ducacal—quien tenía allí, en un puñado de terreno, tres espectáculos triunfadores: los Jar-



El maestro Baratta, magno organizador de Compañías de ópera

dines, el Teatro Felipe y, en combinación con los hermanos Rizzarelli, retirados ya de sus arriesgados ejercicios en los trapecios volantes, el Circo Hipódromo de Verano.

En aquellas temporadas de ópera barata, con sus Querubinis correspondientes, nacieron y se extinguieron mu-

chos astros líricos de primera magnitud; escenario propicio á los ímpetus juveniles y á los recuerdos de épocas más espléndidas, porque los artistas incipientes y los que habían decaído eran igualmente baratos, el de los Jardines vió surgir muchas glorias que luego pasaron victoriosamente el nombre de España por los grandes teatros líricos del mundo entero, y tuvo siempre piedad para los artistas de retorno, que á veces, en espléndida defensiva, mostraban que habían ganado en arte y en marrullerías—¿por qué no decirlo todo?—lo que habían perdido en facultades.

A veces, cuando en la temporada había surgido la tiple ó el tenor, que por ser de casa tenía inmediatamente fanáticos y profetas que la declaraban nueva Patti ó segundo Julián, la temporada veraniega tenía una continuación otoñal en el Príncipe Alfonso, si Cereceda y sus congéneres no habían tropezado con una *Espada de honor*, unos *Cuadros disolventes* ó un *Certamen Nacional*, ó en la Alhambra, cuando la tempo-



El «bravo» Tanci, que cantó «Payasos» en el Retiro

rada del viejo Circo de Rivas había sido también feliz. En aquella temporada surgieron dos artistas que los madrileños no han olvidado aún y que los grandes teatros extranjeros se disputaron durante más ó menos tiempo: Matilde de Lerma, madrileñísima, *chamberltera* y castiza, y Julián Biel, que aun en sus tiempos de máxima gloria y fortuna supo conservar los rasgos característicos de personaje de los sainetes de Vega ó de Arniches; *maño* en cuerpo y alma, y já mucha honra!

Matilde de Lerma y Biel tuvieron su época, más breve la del tenor que la de la soprano, porque Matilde se cuidó mejor y Biel vivió su vida y aun—si hemos de creer á los comentaristas, pero sin garantizar la noticia—un poco también la vida de Don Juan. ¿Qué tenor habrá resistido totalmente á las femeniles asechanzas que han tomado por blanco á *Vasco de Gama*, á *Fernando*, á *Raul* ó á *Cavaradosi*?

Cuando don Pedro Serra sucedió á Felipe en la regencia de los Jardines, hizo construir un verdadero teatro y un buen restaurante; pero no logró ni la resurrección de las temporadas de ópera eficaces, ni poner de moda la fonda aneja. Los aficionados al gazpacho que una sucursal de Fornos servía, helado, á última hora en la fonda, y los aficionados al cobertizo, no encontraron grato que, á título de mejorar sus horas, se rompiera la tradición.

Para reanudarlas, se intentó luego la ópera nuevamente al aire libre en el Retiro—desaparecidos ya los Jardines—, una vez en el pórtico del Palacio de Exposiciones y otra, más tarde, en un escenario construído *ad hoc* fuera de lo que sigue llamándose «Zona de Recreos».

La resurrección fué imposible; el maestro Baratta, gran organizador de Compañías baratas—sin duda por influjo de su apellido—no logró que aquel Lázaro, de tan espléndida vida pasada, se levantase al conjuro de su batuta más ó menos mágica.

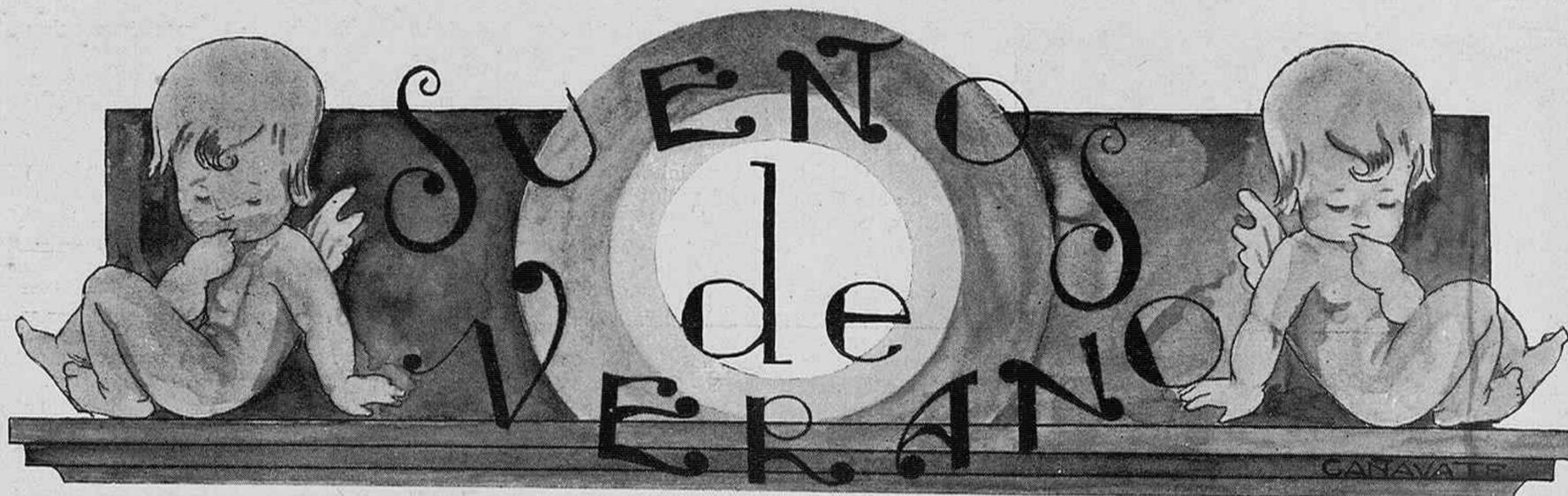
Una de aquellas temporadas, la primera, tuvo, sin embargo, virtud suficiente para hacer feliz á un hombre simpático, madrileño de adopción, aunque había nacido en Italia y cocinaba admirablemente los macarrones con queso de Parma: al *bravo* Tanci, como le llamaba en sus crónicas, sin olvidarle nunca, el buen Saint Aubin. Tanci cantó *Payasos*; le aplaudimos todos, y pudo hacerse la ilusión de que efectivamente su puesto de partiquino insustituible en el Real era poco para él, y tal vez se convenció también un poco más de que eran verdaderas aquellas anécdotas que nos contaba y en las cuales era él, ¡Tanci!, el que lanzaba desde un bastidor los más fantásticos agudos, que el público de buena fe consideraba como cantados por el artista que estaba en escena, y cuyo único mérito en tales andanzas había consistido en asegurarse la colaboración de aquel modesto compañero que renunciaba á los más ventajosos contratos—siempre según él—porque no quería salir de Madrid.

Ahora, esta temporada del Alkázar ha resultado un poco insólita, porque ya habíamos perdido la costumbre... ¿Habrá resultado suficiente para hacérsela recobrar?

SANTIAGO HERRERA



Matilde de Lerma, en «Tosca»



CUENTOS DE «LA ESFERA»

La aparición del nuevo agüista en el fastuoso comedor, recargado de áureas escayolas, estilo diabético, como le denominó algún maldiciente que acaso no logró la ansiada cura, su entrada en el salón, profusamente iluminado, produjo un efecto unánime. Se había empezado a cenar. Todos los tenedores quedaron suspensos en el aire, a mitad de camino, y todas las miradas convergieron en aquel hombre, singularmente las de las damas, desde las impúberes de labios de químico carmín hasta las excesivamente púberes de cabellos de rubio industrial.

Había entrado y sentándose ante su mesita un gallardo mozo como en sus treinta años, de negro pelo a media melena, ojos vivaces, afeitado por entero, á lo yanqui. Realzaba su continente el indumento elegante sin asomos de esclavitud del figurín: un traje gris, de «fresco». Las puntas azules de un pañolillo de seda asomaban por el bolsillo del pecho. En el ojal izquierdo de la cazadora una condecoración en esmalte. En tanto le servían el «potage» paseó su mirada satisfecha por la concurrencia, sin arrearle los fuegos de tantos ojos tomándole por blanco de tiro.

Debía de ser él, á no dudarlo, el anunciado terrateniente argentino, poseedor de innúmeras praderías de pasto, una especie de rey de la hierba, que venía de tan lejanas tierras en busca de una salud que no había encontrado en ningún balneario del mundo, después de beberse media América y otra media Europa. No se sabía de tal personaje sino lo que había dicho Mendocita, el *Diablo*

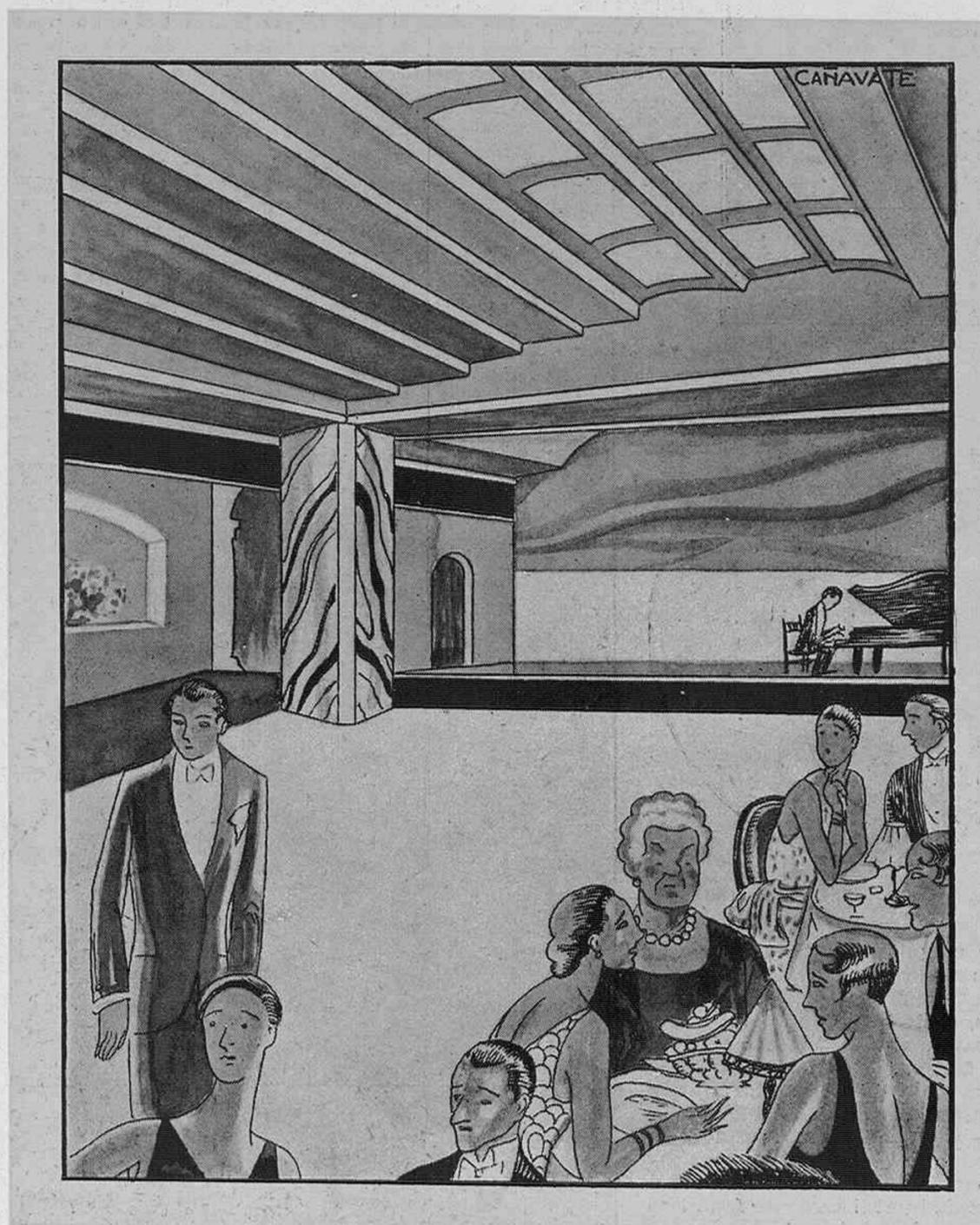
Cojuelo del establecimiento, ejerciendo de heraldo del nieto de Monroe, ese agüista que no falta en ningún establecimiento hidroterápico, que no ignora nada de lo que en su recinto acontece, como si tuviera el poder de levantar todos sus techos y horadar todas sus

paredes, que es el organizador de cuantas fiestas exige la temporada oficial, y que lo mismo compone unas redondillas á la santa patrona del pueblo que «hace el cuarto» en el nocturno tresillo.

Mendocita había asegurado que el incógnito

Nabab era soltero. La noticia había producido el efecto de un faro que ilumina una costa en el elemento femenino. Sin duda á la divulgación del aserto debióse la fiebre ligera que hubo de apreciar el médico en las madres de familia con hijas casaderas y en las mismas hijas. Los balnearios constituyen un rincón apacible, con cierta atmósfera de familia; la común dolencia invita á la expansión. Hácese vida íntima, semillero de futuras amistades, y á las veces en el fondo del vaso de agua mineral salutífera burbujea el amor, el amor sano que acaba en boda, pues que ha nacido de una cura...

¡Debía de ser él!... Los tenedores siguieron su marcha normal, pero pinchando como distraídos. Por el momento había perdido el alimento su hegemonía. ¡Ah, si Mendocita permaneciera todavía en el balneario! Pero Mendocita, el indispensable, había concluido ya su temporada y regresado á Madrid. No quedaba otro recurso que aguardar los sucesos, preparando mientras las baterías, las paralelas del sitio, una vez que se adquiriera la certeza de la importancia estratégica de la plaza. Las camareras de piso, confidentes temporales de las señoras agüistas, terceras fáciles por obra de la santa propina, aportarían alguna noticia, diestramente interrogadas para



Las puntas azules de un pañolillo del seda, asomaban por el bolsillo de echo



El hacendado argentino no es otro que el prestidigitador...

no descubrir el vehemente interés. La ilusión voló aquella noche por el balneario, dejando caer en muchos ensueños juveniles ó maduros la fascinadora silueta de un viaje á París y un embarque en El Havre para concluir en las Pampas.

No había lugar, sin embargo, al *lasciate ogni speranza* del padre Dante, en cuanto á la filiación del gallardo y desconocido agüista. Acudiría al salón, á prima noche, y como por la boca muere el pez, el pez «bípedo» no moriría por la boca, pero por la boca se vendería. Habitualmente sólo constituían la velada tres ó cuatro mamás, con sus correspondientes niñas, alguna de éstas de piano fácil, polcas brillantes y caprichos también con brillo, música de almidón y plancha y el respectivo cortejo de galanteadores juveniles enemigos del sombrero. Pero aún quedaba tal cual beldad úrica sin apéndice ó apendicitis amorosa. Total, que en unas por curiosidad y en otras por cálculo, igual pensamiento brotó en todas las mentes femeninas: bajará al salón. Situado el establecimiento lejos de poblado, no ofrecía el recurso del casino ó del cine. ¿Dónde iba á pasar la velada el prócer presunto?

¡Ah! ¡Qué desaire á los coagüistas! No se sabe cómo la pasó; es decir, si se sabe hasta

cierto punto. Se sabe que, á pesar de haber demostrado en la mesa locuacidad y expansión, casi reveló reserva de carácter, pues no salió de su cuarto. Las tertulianas de á diario, y alguna que no lo era, no faltaron aquella noche al concurso de piano y murmuración, esperando poder meter al incógnito los dedos en la boca. Estaría cansado, se dijeron ante el chasco. Estará cansado, se repitieron. ¡Es tan largo el viaje de América!



Al día siguiente. Hay velada en el salón del balneario. Por la tarde se han repartido unos prospectitos impresos, en los que se anuncia que el profesor Williams Brighton, Gran Cordón de la Orden del Antilope Rojo, de Senegandia, aplaudido por SS. MM. los Reyes de Inglaterra, en su palacio de Windsor, dará una sesión de telepatía, taumaturgia, prestidigitación científica y ocultismo pedagógico, después de la cena. Estos programas poseen siempre el refrendo de la ciencia; son una «cosa seria».

El salón del piano, iluminado con todas sus lámparas. Los agüistas lo han invadido en masa, salvo alguna «mesa» de tresillistas fanáticos, que no cambian la taumaturgia por el codillo. Es

una nota de amenidad la de prestidigitación, repetida con frecuencia en los balnearios, que corta la monotonía de las imprescindibles excursiones á la ermita de la devoción ó al castillo de la leyenda, intercaladas con los veinticinco ó treinta vasos diarios del curativo manantial.

En un lado de la estancia cuelga una pizarra de amplio tablero, y ante ella hay una mesa, sobre la que se agrupan varios chirimboles del oficio: cubiletes, vasos, rodajas de acero, una varilla metálica, un trozo de tiza, una baraja... El reloj del salón deja oír diez campanadas; es la hora estipulada para dar comienzo á la sesión «científica». Se abre una puerta. Ahí está mister Williams, vestido de frac, con una banda roja.

Estremecimiento y cuchicheos en las señoras, que abren unos ojos como platos. ¡Dios mío, en lo que ha venido á parar el gallardo mozo de anoche! ¡Adiós sueños de conquista, sueños de oro! El hacendado argentino no es otro que el prestidigitador, y no sólo el yerno presunto, con sus praderías, ha desaparecido, sino que «pasará la bandeja», una vez concluido el espectáculo.

ALFONSO PEREZ NIEVA

(Dibujos de Cañavate)

DEL HISTORICO CAIRO

Poético origen, incendios y esplendores de la gran capital

Pocos conocen lo poético del origen de la capital egipcia. Después de la conquista musulmana de Babilonia, cuando se disponían las tropas victoriosas á desmontar la tienda de su general Amru, lugarteniente del califa Osmar, descubrieron que en lo alto habían anidado unas palomas. Como más tarde nuestro Rey Don Jaime *el Conqueridor*, cuando en la suya criaron unas golondrinas, Amru, para que sus aladas huéspedes pudieran criar tranquilamente, no sólo prohibió desmontar la tienda, sino que ordenó afianzarla contra todo posible accidente, mientras él se ausentaba para la toma de Alejandría.

Un año más tarde, el 20 de la Egira y 640 de nuestra Era, conquistada Alejandría, Amru se dirigió con su ejército á apoderarse del Egipto interior. Llegado á las orillas del Nilo, sus soldados se preguntaban dónde acamparían.

—¡A la tienda del general!—gritaron unos, al ver aún erguida la que Amru había ordenado dejar en pie para que criasen las palomas.

A su alrededor, los soldados construyeron cabañas provisionales, que se trocaron á poco en viviendas de solidez permanente; los jefes mandaron construir casas espaciosas, y los generales, palacios señoriales. Esta aglomeración de edificios paró luego en considerable ciudad militar, toda musulmana, que llamaron *Fostat*, que en árabe significa *tienda*, en recuerdo de la que le había dado origen.

Amru resolvió que fuese la capital de todo Egipto, por lo cual al nombre de Fostat le añadió el de *Mesr*, título de las antiguas egipcias y del propio Egipto, pues sabida es la costumbre oriental de designar con el mismo un país y su capital, y así *Cam* designó á Damasco y á la Siria entera. Fostat-Mesr fué, pues, la residencia de Amru, que la ciñó de muros.

De la riqueza de esta comarca da idea lo siguiente: cuando su califa, desde Medina, en días de escasez, le pidió envío de trigo y otros comestibles, Amru cogió el que había recibido como contribución, y formó una caravana tan larga que, según los historiadores árabes, el primer camello entraba ya en la ciudad santa cuando el último no había salido aún de Fostat.

No contento con esto, para satisfacer en lo sucesivo tales necesidades, Amru, por orden de Omar, abrió con extraordinaria celeridad un canal que, partiendo de Fostat, atravesara el desierto hasta Kolzum (mar Rojo), desde donde las provisiones se transportarían por mar á la costa arábiga.

Dos siglos y medio más tarde, el desarrollo de Fostat cobró nuevo impulso. Gobernaba el Egipto, en nombre del califa abasida El-Motamed, Ahmed-ebn-Tulun, varón de grandes talentos y virtudes, y sobre todo de una fantástica suerte, digna de cuento de *Las mil y una noches*.

Un día, su caballo metió un casco en un hoyo y cayó. Ahmed examinó el agujero, y halló un tesoro de más de tres millones de duros.

Otra vez, en el lugar llamado *Tenur-Feraun*, horno del Fa-

raón (porque cuando los primeros Reyes de Egipto salían de Heliópolis, la capital, solían en aquella cumbre encender una gran hoguera para prevenir á los habitantes que aprontasen cuanto pudieran necesitar durante el camino), Ahmed tuvo la intuición que allí había oculto un tesoro, y, en efecto, lo halló mucho más cuantioso que el descubierto anteriormente en el desierto. Solamente en el establecimiento del hospital y dos balnearios, uno para hombres y otro para mujeres, gastó cerca de dos millones de duros.

Aún tuvo Ahmed otro hallazgo maravilloso: un tesoro inmenso de monedas de oro purísimo, que le movió á aumentar los quilates de las propias, que en adelante se llamaron *dinaves Ahmedy*. Pero el verdadero fundador de la ciudad de El Cairo fué Juar, general griego de origen, manumitido de la esclavitud por el califa fatimita El Mansur. Caído el Egipto bajo su poder, siguió la moda, en apogeo entonces en Oriente, de fundar nuevas ciudades, y resolvió crear la de los fatimistas, con capacidad para competir con la de los abasidas, Bagdad.

Su trazado se ejecutó el año 359 de la Egira (970 de la Era cristiana), y en su recinto quedaba encerrado Fostat. Según costumbre oriental, los fosos que marcaban el recinto se abrieron antes de levantar ningún edificio. El instante preciso de la fundación, determinado por los horóscopos, había de ser el de la ascensión del planeta Marte, cuyo nombre árabe es *El Kaker* (el vencedor), de donde vino á la nueva ciudad el nombre de Mesr-el-Kahira, la capital victoriosa, del cual los historiadores de las Cruzadas hicieron el de Alcairo, que últimamente se transformó en el de Cairo ó Gran Cairo.

No falta su nota poética á la fundación de la nueva capital. Se había acordado revestirla de extraordinaria solemnidad. Todo el perímetro tenía tendidos cordeles, guarnecidos de campanillas, para advertir simultáneamente á todos los operarios, haciéndolas sonar, el momento de emprender su tarea, que fijarían los astrónomos. Disputaban éstos, sin ponerse de acuerdo, cuando unas aves de rapiña, posándose casualmente en los cordeles, hicieron sonar las campanillas, á cuya señal, esperada con impaciencia por los

trabajadores, éstos echaron arrebatadamente los cimientos. Después se reconoció como de buen agüero que aquel momento señalado por la casualidad era precisamente el de la ascensión del planeta Marte.

Tres años después, la capital de El Cairo estaba casi enteramente edificada, lo mismo que la Gran Mezquita llamada Game-el-Azhar (de las flores ó florida), en recuerdo del sobrenombre Zaharah (florida) de Fatymeh, la hija del Profeta, de quien pretendía descender el califa reinante; en la cual, grandioso monumento de la munificencia real, se creó un colegio que llegó á ser la Universidad más ilustre de Oriente, y cuyos alumnos, llegados de todo el mundo, pasaron algunos años de doce mil. Los estudiantes menesterosos recibían en la Mezquita albergue, vestido y calzado.

Pero un califa loco interrumpió la ascensión esplendorosa de la nueva capital del Egipto: El-Hakem-be-amr-ilá (gobernador por orden de Dios). Todas las mañanas, antes de apuntar el día, íbase solo al monte Mokatom, donde pretendía que Dios le hablaba como en otro tiempo á Moisés. Poco después, no obstante presumir de jefe y pontífice del islamismo, proclamó su maldición contra los primeros califas compañeros del Profeta, anunció su intención de abolir la religión musulmana y de erigirse en legislador.

Prohibió, so pena de la vida, á las mujeres que saliesen de sus casas, y á los zapateros confeccionarles calzado. En fin, loco de remate, se proclamó dios; mandó registrar los nombres de cuantos reconocían su divinidad, que pasaron de diez y seis mil entre los habitantes de la capital, y, como Nerón, mandó finalmente pegar fuego á la ciudad, y la entregó al pillaje de la soldadesca, para celebrar el estreno de su divinidad. Cuando iba una madrugada al monte Mokatom á sus pretendidas pláticas con Dios, el diablo, encarnado en un asesino, lo apuñaló y libertó á Egipto de aquel azote.

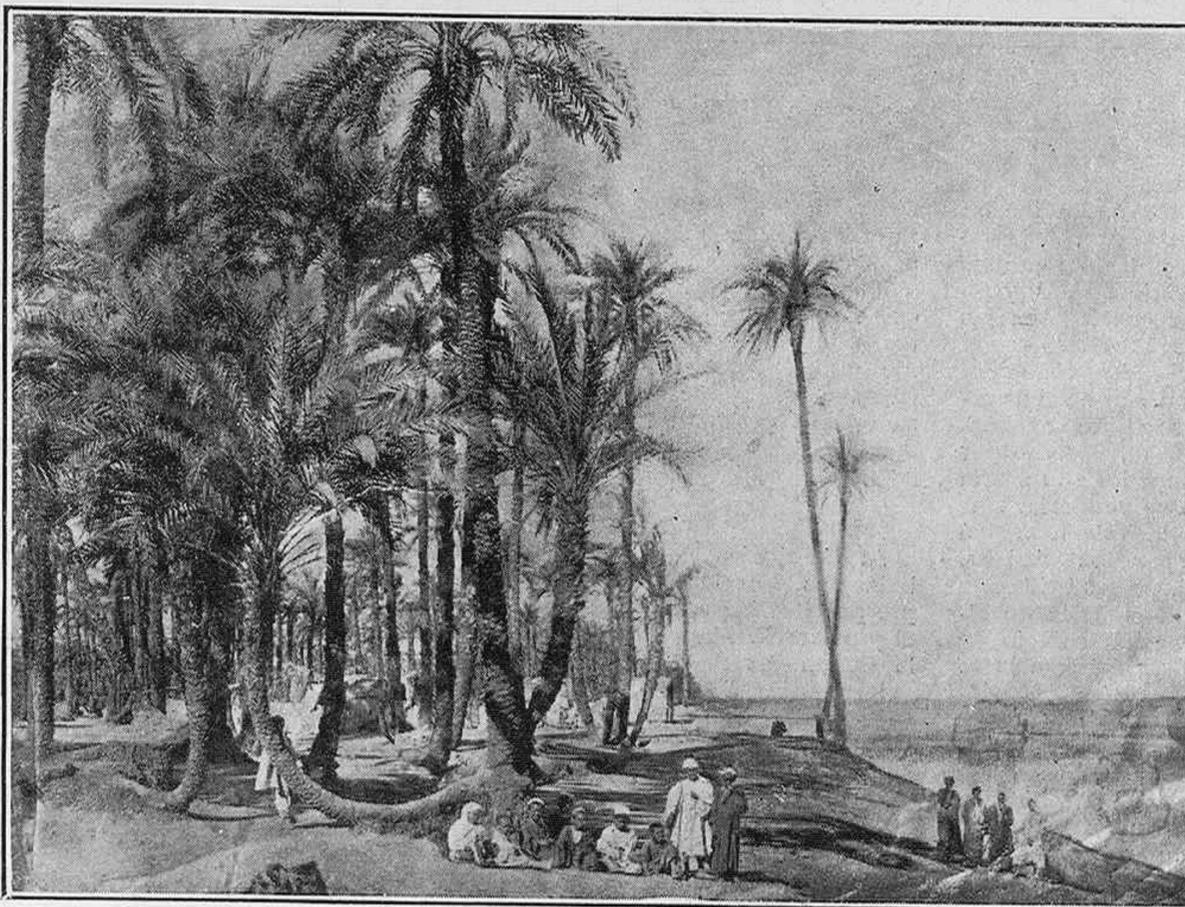
Su nieto, El Mostanser, reparó y embelleció El Cairo; restauró la mezquita de Amru, revisitiéndola en todo su interior de oro y enriqueciéndola con una tribuna (*manbar*) de madera preciosa, sostenida por columnas de sándalo.

Durante este califato presenció El Cairo los más altos esplendores y las más aflictivas miserias.

Los Cruzados obligaron á los habitantes de El Cairo á incendiar el Fostat (la ciudad antigua), donde las llamas ondearon cincuenta y cuatro días, para demostrar á los paladines cristianos lo firme de su resolución de defenderse. El sultán Salah-ed-dyn completó el engrandecimiento de la capital de El Cairo encerrando en su recinto Fostat y Gasr-el-Cheima (la antigua Babilonia de los persas), con todo el terreno comprendido entre ambas viejas ciudades.

Otro incendio, atribuido á los cristianos, causó grandes estragos en la ciudad, bajo el sultán Beybars, que la había enriquecido con grandes edificios, á los que más tarde añadió otros muchos El Melek.

ENRIQUE
GONZALEZ FIOLE



Un paisaje egipcio, á orillas del Nilo

SENSACIONES DE ARTE

LA ESPAÑA ISABELINA

A

TRAVES DE MADRAZO

CUANDO pretendamos evocar gratamente la España isabelina habremos de recurrir, como al mejor reflejo suyo bajo determinado aspecto, á los encantadores retratos de Madrazo. El aspecto en cuestión se circunscribe á aristocracias y elegancias, sin que apenas interese lo demás á este pintor de gracias linajudas y de boatos oficiales; pero la cosa ya supone mucho, y no procede reprocharle una ausencia de características democráticas que ni acaso sintiera, ni anhelaba tampoco.

Porque don Federico de Madrazo y Kuntz sólo pudo ser un artista aristocrático, elegante y oficial, con la ventaja, rara vez aneja á tales privilegios, de ser también un gran artista. Hijo de otro pintor ilustre, que inicia la llamada «dinastía de los Madrazo», viene al mundo en la augusta Roma, el 9 de Febrero de 1815, y apadrina su bautizo, en la basílica de San Pedro, el Príncipe Federico de Sajonia; á los catorce años concluye una *Resurrección del Señor*, que la Reina Cristina adquiere para su residencia de Vista Alegre; desde París se mezcla á las fastuosidades del Segundo Imperio é implica un serio rival de Winterhalter, á quien creemos supera, sin rival acá; dirige la Academia de Bellas Artes de San Fernando y el Museo del Prado; edita é inspira un periódico de alcances estéticos; pertenece al Instituto de Francia y á la Academia Pontificia de San Lucas, é Isabel II le nombra su primer pintor de cámara. Al morir, colmado de distinciones, el 10 de Junio de 1894, acoge su glorioso cadáver la rotonda de nuestra máxima pinacoteca, donde se improvisa una capilla ardiente. No cabe biografía con mayor relieve honorífico y menor contacto plebeyo, de modo que la obra de Madrazo ostentará siempre aureola prócer. Nada nos preocuparía semejante aureola si semejante obra no poseyera otras cualidades re-



Isabel II, retratada por Federico de Madrazo, su primer pintor de cámara



Retrato de «Fernán Caballero», la célebre novelista de entonces, por Madrazo, también

presentativas, y sobre todo artísticas. Las posee, y de ahí que nos conmueva al cabo del lapso transcurrido, emanando ese perfume histórico que á ratos complace respirar. Respirémoslo de momento, pues, á trueque de marearnos un tantico, sin perjuicio de abrir luego las ventanas...

Aunque Madrazo se manifestara afrancesado, según requería la moda entonces, ¡qué español se manifestaba de consuno! Español por su ruda mordacidad, aparte del *esprit*; por la solidez de su factura, menos trucosa que la de sus paralelos transpirenaicos; por su buen gusto, sin correspondencia con lo que el *boulevard* juzga buen gusto; incluso su afrancesamiento ofrece no poco de español, y resulta un afrancesamiento paradójico, algo análogo al francés que chapurrean numerosos españoles, los cuales denótanse más españoles mientras hablan francés... Este fundamental españolismo transcende á los retratos donde puso su alma el exquisito retratista, que amaba la belleza á favor de brillos y de lujos, pintando una España realzada de consagraciones.

Madrazo reproduce á los principales personajes de la etapa isabelina —nobles de pura cepa, simples tipos de relumbrón ó favoritos del renombre—, y estas efigies, amén de indiscutible mérito pictórico, conservan un mérito documental cuya precisión se poetiza de coqueterías cronológicas. Deliciosamente datados aparecen los hombros escurridos y las faldas pomposas de sus damas, las levitas y los uniformes de sus caballeros, el estilo y el sabor de las decoraciones que los complementan. Observándolos, sentimos palpitar á la altura de esferas áureas, siquier atenuado por muelles suavidades, el tercio aquel del siglo XIX, con terribles guerras civiles, intrigas de pronunciamientos y multicolores mariposeos de aleluyas finas... Nos hallamos ante el verdadero romanticismo de nuestro país, sin poses literarias y posterior al chaleco rojo de Théophile Gautier. Ahora, á distancia y por milagro del arte, nos conquista el hechizo de tal ciclo difunto.

Merced al conjuro del maestro que quiso acercarse á David—*Aguiles en su tienda*—, y se acercó, queriendo ó sin querer, para fortuna suya, á Goya, comprendemos la absurda ideología de nuestros abuelos y la suntuosidad de los damascos, el prestigio de las actitudes profundas y la lindeza aparatosa que marcaron un período interesante. Hoy no estamos conformes con que exista de ello casi nada; mas nos parece bien que existiese ayer, y en perspectiva nos seduce. Además, á través de tan persuasivos rastros, emociona aquella España que tuvo sello propio, aun sin proporcionárselo y quizá por lo mismo, igual entre la atmósfera dulcemente enrarecida de los palacios que entre el aire tempestuoso de las convulsiones callejeras.

Pasa el tiempo, y de cada época no suele subsistir sino el legado de sus artistas eximios, quienes la perpetúan hasta cierto punto. Así los lienzos de Federico de Madrazo, pintor muy de su época, que nos encariña con ella por virtud de su pintura, que por entregarse de lleno á su época logra la eternidad.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

EVOCACION



JULIO -
RIUDAVETS -

A los pies de la tierra, como un gusano gigantesco y hermoso, acaba de atracar un barco... Brillan, en la noche andaluza, las estrellas divinas y las luces del puerto; pero esta orgía primorosa de sopores se pierde en la ancha mar, se esfuma débilmente, y el panorama porteño semeja una gran decoración de teatro.

El sol, que se cansó de mirar á la tierra, se pierde en este paréntesis magnífico de la noche: reflejos de plata de las aguas, lucecillas de los grandes trasatlánticos recién llegados de Indias... A su bordo, hombres y mujeres de toda condición pasean á lo largo del mundo su existencia, fastuosa ó miserable, pero siempre encerrada cuidadosamente entre pieles extrañas y gemas como puños. En realidad, muchas de las pasajeras que ahora bajan á tierra para saludarla son mujercitas galantes de Europa que un buen día, sugestionadas por las maravillas de América, cruzaron la mar en busca de una nueva aventura, dieron con sus huesos en Nueva York, y, al cabo, prendadas de un richo del Norte, vuelven á Europa á costas con un grave y sesudo millonario... Otros son los eternos aventureros del mundo; los que pasean su *snob* de Norte á Sur; un puñado de hombres sin ilusiones y sin blanca en los bolsillos, que para vivir rodeados de comodidades no tienen otro remedio que meterse en un frac, caminando incansables por ciudades de ensueño hasta alejarse de pronto, luego de haber engañado, con toda corrección, á un tonto que encontraron en su camino...

Unos y otros vienen á ser los nuevos faros que iluminan este ancho y terrible mar de la vida; luces de puerto que, al unirse con los reflejos de la luna, encienden hogueras inmensas en medio de la noche: la pira del amor, del divino amor humano, dueño absoluto de la tierra porque se apoderó de ella y entre sus brazos la hace temblar de alegría ó de tristeza.

Todo barco, al arribar á un puerto, nos trae una sorpresa. A veces un puñado de mujeres bonitas que inundan de luz las tierras de España; en ocasiones, el amigo que vuelve triunfador

después de haber luchado ahincadamente en el último confín del globo. ¡Cuando no es la mujer que creíamos perdida para siempre y surge, de pronto, en la media noche, asomada en la cubierta del navío...!

¡El puerto...! Es, para los que se alejan de la patria, el último pedazo de tierra española que verán; la despedida, quizá definitiva, á un pueblo gentil y acogedor como ninguno. Cádiz, tan blanco, tan bonito, tan adentrado en el mar, ¿no es—como ha dicho García Sanchíz—el pañuelo con que España nos dice adiós?

Para aquellos que retornan de nuevo, naufragos de este pícaro mundo, el puerto es la gran antorcha que, encendida, brillante y sugestiva, les espera, abriéndose en dos pedazos—muñones de héroes misteriosos—para estrecharlos con toda su fuerza...

Suenan las sirenas de los trasatlánticos; las notas solemnes de una música militar, á la caída de la tarde, anuncian la hora postrera del día. Los hombres de guerra, en correcta formación, presentan los fusiles, mientras la enseña de la Patria, magestuosa, desciende del alto mástil del navío.

En esta hora gris, cuando el sol, en su terrible agonía, aún tiene fuerzas para mirarnos, los grandes correos de la ruta del Oeste se alejan por los espacios infinitos del Océano. Los

:: Luces ::
de puerto

marimeros—juventud prometedor y altiva—contemplan por última vez las luces del puerto y los ojos divinos de una hembra... Luego, ya en alta mar, bajo la gran caricia del azur, esperan impacientes el claro amanecer, los rayos encendidos del sol y el contorno gentil de la tierra lejana que les aguarda... Mientras, allá lejos, en el puertecillo andaluz, una mujer suspira por él, y cada mañana se asoma al muelle por donde un día no lejano ha de venir...

El mar—como ha dicho el poeta—es un jardín que se deshoja... Las aguas, en sus saltos audaces, en sus extrañas tonalidades, parecen rosas y claveles y jazmines; la noche las enciende con el oro de las luces y la plata de la luna hasta formar una corola inmensa de un vivo color.

¿Acaso esta infinita llanura no es la alfombra primorosa que los dioses colocaron á los pies del mundo para que pudieran pasearse las ninfas del Olimpo?

Hay algo en el mar azul muy español: la ola,

*curvada como una bailarina española,
carne azul de mujer, bajo la quilla...*

Es la escenografía del mar latino, cuerpo gentil de mujer que danza, envuelta en la seda de su carne, y salta, audaz y alegre, hasta caer rendida de fatiga á dos dedos de la tierra... La ola es la amante más rendida del navío, la que le sigue en las noches de invierno, la que en medio del azur le besa apasionada, le estruja con fuerza y, al ver que se va, llora de angustia y cae, vencida de dolor, sobre las aguas... ¡Por que no le ve...!

Primavera azul. Cádiz... Un marinero fornido, prendado de los ojos inmensos de una mujer, viene á refugiar sus amores en la soledad magnífica del puerto. Las lucecillas de los barcos brillan á lo lejos; el muelle, silencioso. Una pareja de carabineros vigila el puerto. Un gitano, feo y escuálido, cruza hacia el mar... El carabinero, sin quitarle los ojos, le sigue... El muelle se ha quedado solo, y el marinero y la mujer, en un arrebató de su pasión se estrechan en abrazo terrible y se pierden, alcabo, camino de la Puerta de Tierra...

LUIS RIUDAVETS DE MONTES

(Dibujo de Julio Riudavets)

Ante un nuevo magnífico monumento

EN CIUDAD RODRIGO

Si hay algo que me llena de admiración y respeto es la constancia y la fidelidad á un ideal: es virtud tan rara en la Humanidad, que los modernos inventaron aquella fórmula de que «la evolución en el pensamiento (que significa casi siempre deserción, abandono de una fe para seguir en pos de otra creencia) es signo de reacción inteligente»...

¡Cuán pocos los hombres de una pieza que nunca desecharon como impropio aquello que despertó sus entusiasmos primeros! ¡Cuán pocos los que permanecieron fieles á una idea y la llevaron en el sagrario de su alma desde la juventud hasta la muerte, que sacrificaron á ella los halagos y la irresistible fuerza dominadora que da el poder!... Todo esto iba yo pensando en la carretera camino de Ciudad Rodrigo, hacia donde nos dirigíamos, con el insigne escultor y mago del cincel Mariano Benlliure, para fijar el emplazamiento del mausoleo magnífico cuya reproducción figura al frente de este artículo.

Representa la figura orante á don Enrique de Aguilera y Gamboa, décimoséptimo marqués de Cerralbo, Grande de España, que jamás abdicó su credo político y fué durante su vida fiel, inmutablemente fiel al lema de Dios, Patria y Rey.

Ligada por tradiciones de familia á cuanto atañe á las ideas de este ilustre prócer, tenía viva curiosidad por visitar aquella ciudad de timbres tan gloriosos, que fué corte de los re-

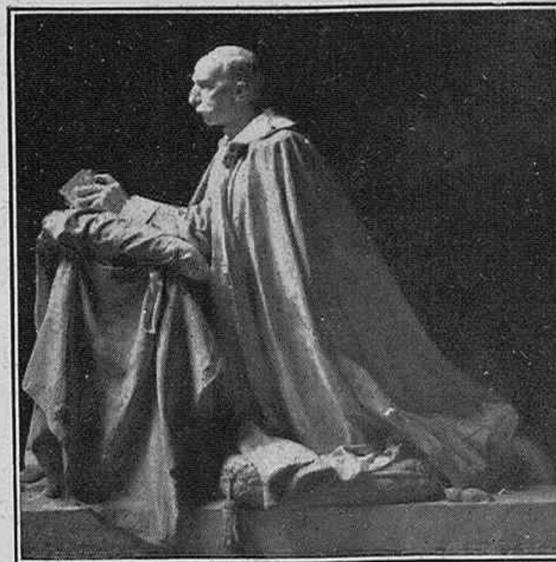
yes castellanos y leoneses, y cuyo ducado llevaba con orgullo el duque de Wellington.

Preciosa ciudad, con casas solariegas de grande y señoril empaque, como la de los Montarco, con su bella catedral, y que, gracias á un benemérito hijo, el señor Sánchez Arjona, es de las pequeñas ciudades pulcras, cuidadas, que honran á España y á su Municipio.

El hotel, modernísimo, ha sido graciosamente instalado en la muralla, adaptándolo á la parte que fué Alcázar de Enrique IV. Tiene un *hall* con magnífico arquitecabo, un inmenso hogar y todos los adelantos modernos adaptados al caserón espacioso del siglo xv. Desde el comedor, una vista encantadora, romántica, sobre la campiña...

De aquí que la función haya sido acoplada á la forma, cosas incompatibles, según el parecer del señor Moreno Villa, cuya conferencia ingeniosa escuché este invierno en la Residencia de Estudiantes, pero con la cual no concuerdo en un todo. La forma bella es siempre susceptible de adaptarse al perfecto *confort* moderno, si el arquitecto sabe inteligentemente sacar partido de ella. En estas construcciones hay tres factores que se pueden compaginar con todas las exigencias de la terapéutica moderna, sin la cual ya no sabemos vivir: es decir, espacio, luz y robustez. Y esto está perfectamente combinado en el gracioso hotel de Ciudad Rodrigo.

En una de sus plazas principales, que ostenta,



Estatua del marqués de Cerralbo para Ciudad Rodrigo, mausoleo en la capilla de la Catedral

como todas ellas, palacios de gran prestanza y rancio abolengo, con sendos escudos y decorativos lambrequines, hay árboles magníficos y bancos de hierro forjado empotrados en la piedra con mucha gracia, y una biblioteca popular que invita al paseante á sentarse en ese bello salón de lectura que tiene por frente la fachada gótica de la catedral y unos jardincillos coquetones. A la izquierda de esto, un templete conmemora la heroica resistencia del sitio en 1809, y su defensa por Pérez de Herrasti y el capitán Julián Sánchez, del cual cantaban las mozas:

*Cuando don Julián Sánchez
monta á caballo,
escapan los franceses
como del diablo.
Es mi novio un lancero
de don Julián;
si él me quiere á mí mucho,
yo á él mucho más.*

Y eso que el sitiador era nada menos que el mariscal Ney, *le brave des braves*, según Napoleón.

Un poco más á la derecha se yergue la capilla de los Cerralbos, que Ponz describe en los siguientes términos: «La mejor obra de arquitectura que hay en Ciudad Rodrigo es la capilla de Cerralbo, que fundó el cardenal don Francisco Pacheco, arzobispo de Burgos y antes arcediano titular de esta iglesia en 1588. Es un cuadrángulo con su crucero; la decoración exterior es dórica, y la interior, jónica, con pilastras y cúpula. Todo obra de piedra de sillares con mármoles y jaspes.»

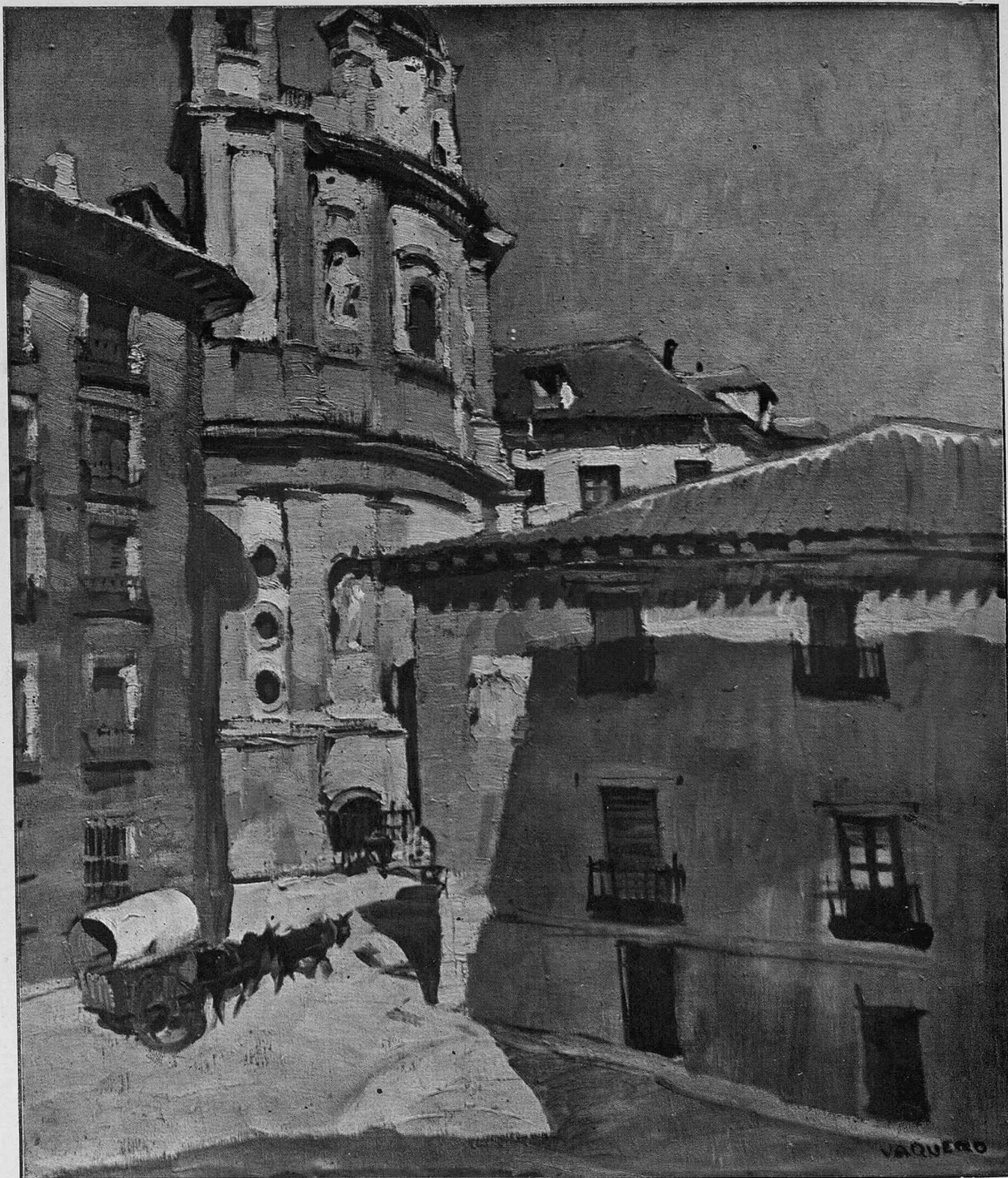
Acordado por los testamentarios del marqués de Cerralbo, tendrá ahora Ciudad Rodrigo, en esta bellísima capilla, una nueva y grandiosa manifestación de arte, que será un motivo más para atraer al turista; hablo del monumento por Mariano Benlliure, que en su admirable sencillez se destacará entre magníficos tapices en la capilla lateral del Evangelio, que da al altar mayor. La estatua orante es de ese parecido que sólo este escultor sabe modelar cogiendo el sello de nobleza de la personalidad que representa, cual conviene que sea, al igual de lo que hacían los artífices del Renacimiento. A sus modelos les prestaba la grandeza que veía en ellos, y ahí tenéis el del famoso «Penseroso» de la capilla Medicea. Los modernos cánones no respetan la idiosincrasia del modelo; el escultor piensa en sí mismo, y quiere hacer algo fuerte, algo colosal, que retrate su propia personalidad y, ¿por qué no decirlo?, á veces refleje grosería, brutalidad, en menoscabo de lo que había que retratarse. En Mariano Benlliure, que siempre fué un clásico, no hay esto; hay un genial retrato de la personalidad en su momento más feliz. Aquí Mariano Benlliure hizo, una vez más, una obra maestra de un prócer, en toda su forma hidalga, severo, recogido con unción en una plegaria interior.

La enhorabuena á Ciudad Rodrigo, que caenta con un monumento más, digno de admiración, al culto marqués de Cerralbo, hoy patrono de la capilla de San Andrés; á don Antonio Becerril, que, como ejecutor testamentario, su po tan dignamente honrar la memoria de su deudo y amigo, escogiendo el cincel maravilloso del insigne maestro.



Mausoleo de Cerralbo en la Catedral de Ciudad Rodrigo

MARÍA DE CARDONA



«Plaza del Cordón», cuadro original de Joaquín Vaquero

EL «CABLE» DE ESPAÑA

Milagros Leal, la artista de las facetas innumerables, debuta como primera actriz en la Comedia, con «La Perulera» de Muñoz Seca y Pérez Fernández



Milagritos Leal recibe muy afectuosamente al redactor de LA ESFERA, «Julio Romano»

LA INTÉRPRETE DE TANTAS VIEJAS ADMIRABLES HARÁ PAPELES DE JÓVENES MODERNAS Y AUDACES

SE mueve la cortinilla de la sala, como si la empujara una leve brisa; asoma por debajo la afilada punta de un chapín, y dos manos breves, como una exclamación, apartan las hojas, para dar paso á la figura fina, escueta y nerviosa de Milagros Leal.

¿Es ésta, digo yo mirándola con fijeza, aque-

lla vieja vasca de *Jesús, María y José*, ó la valedinaria desgarrada y alcohólica de *La moza de Esquivias*? ¿Cómo pueden fingir el cansancio de la senectud estos ojos bulliciosos é inquietos, llenos de frescura, y cómo pueden resbalar por el suelo, simulando un ataque de ataxia muscular, los pies alados é ingravidos de la ilustre actriz?

Porque es lo cierto que mientras muchas artistas, cargadas de años, interpretaban en la escena papeles de chavala quinceña, haciendo pu-

cheritos infantiles y ridículos arrumacos, y tapando con negra peluca la ceniza de sus auténticas canas, Milagros Leal cubría su juventud con la blanca caperuzá de las canas de guardarropiá.

LA ÚLTIMA NOCHE QUE TRABAJÉ CON CATALINA

Hace pocos días Milagros Leal trabajaba, con la compañía de Catalina Bárcena, en Buenos Aires. Llegó el «cable» de España, con una oferta

tentadora para la admirable artista. Tirso la ofrecía el envidiable puesto de primera actriz en un teatro de la categoría del de la Comedia. Milagros Leal, antes de aceptar, lucha y forcejea consigo misma...

—Para mí—me dice la intérprete de *Seamos felices*, con melancolía—estas cosas me duelen como un desgarramiento. Figúrese usted que yo he trabajado durante nueve años con la Bárcena. Allí me he hecho artísticamente, y bajo la dirección de Martínez Sierra he conseguido mis éxitos más destacados. ¡Nueve años de convivencia, de trabajar y navegar unidos en la misma barca, crean para mí una red sutilísima de afectos y de gratitud!...

La última noche que trabajé con Catalina, en Buenos Aires, hacíamos *El corazón ciego*. No podía mirarla á ella ni ella á mí. Yo escondía, disimuladamente, á hurto de los espectadores, unas lágrimas en mi pañuelo que eran como las arras de una amistad inquebrantable.

LOS COMIENZOS DE SU VIDA ESCÉNICA

—Debuta usted en la Comedia con una obra de Muñoz Seca y Pérez Fernández.

—Sí—creo que el día 19 de este mes—y tengo un miedo espantoso.

—No se le nota mucho.

—¿No? Pues tengo un verdadero pánico. Dicen muchas personas que yo en escena no doy la sensación de que estoy aterrada, pero le aseguro á usted que no saco pulseras por miedo á que el ruido delate mi temblor.



Milagros
duda



Milagritos Leal otea
inquisitiva el porvenir

Luego sonrie porque
ve colores gratos en
su horizonte



Para decir estas palabras ha cruzado las piernas, ha jugado con el cordón de la bata, ha abierto un libro, ha dado un recado a la muchacha... Yo temo que se me escape, y le digo rápido:
 —¿Con quién empezó usted su vida escénica, Milagros?
 —Con Loreto. Tenía yo seis años cuando trabajé en *La última película*, de Luis Cano, con música de Valverde. Yo era entonces muy pequeña.
 —Ha crecido usted un poco, pero no mucho.
 —Sí, es cierto. Hice también con Loreto otras obras: *Los hombres que son hombres*, de Moyrón; *La sobrina del cura*, de Arniches. Lo que me valió el contrato con Martínez Sierra fueron *Los dos pilletes*. Yo hacía el Claudinet, y Martínez Sierra me vió un día trabajar y me contrató, diciéndome:

—Te he contratado porque en la escena te has muerto «naturalmente».
 Con Loreto estuve desde los seis años á los diez y seis.

LOS PAPELES DE JÓVENES Y LOS DE VIEJAS.—LA MUJER MODERNA.—EL MUÑECO Y LA CONFIDENCIA

—Pero no me gustaba cantar ni bailar, y toda mi aspiración era pasar al «teatro hablado». ¡Aunque sea para sacar cartas á escena! — me decía.

Y debuté con la Compañía de Martínez Sierra en *El reino de Dios*.

—¿Es que siente usted predilección por los pape-



Se convence



Milagritos Leal, convencida ya de que el porvenir es suyo, ríe francamente



Finalmente, tiene un gesto de confianza



Al partir «Julio Romano», Milagritos Leal, apoyada en sus libros y en los muñecos que la recuerdan días felices, sonríe al porvenir

les de viejas? Porque ha hecho usted muchos tipos de valetudinarias.

—Tenía en el repertorio cinco ó seis. A mí me gusta en el teatro interpretar los papeles que me den. Acomodarme yo á la psicología de los personajes, y no convertirme en una artista de «ropa á la medida».

Martínez Sierra no me ha encasillado. Con él he hecho *El ardid*, *Don Juan de España*, *La hora mala*... En *El sueño de una noche de Agosto* pasé de hacer el papel de mecanógrafa joven al de una vieja.

—¿Y no le ha costado trabajo ponerse fea y desastrada para salir á escena?

—¡No! Cuando lo he hecho, ha sido á «todo tren». Claro es que esto no les gusta á los hombres,

pero créame usted que es un gozo estético trocar en un momento nuestra personalidad. ¡Oh, esas viejas «descolgadas» como la de *Para ti es el mundo!*

—Sin embargo, Milagros—digo yo filosófico—, la juventud es un magnífico papel.

—No tiene más que un defecto: que es corto. —¿Qué interpreta usted en *La Perulera*, de Muñoz Seca y Pérez Fernández?

—Una mujer de aire y empaque modernísimo.

—Y á propósito de la mujer moderna, ¿cuál es la opinión de usted acerca de este interesante tema?

—¿Mi opinión? Clarísima. Creo que la mujer debe colocarse en condiciones de ganarse la vida

con independencia, sin tener como única solución la esperanza del casorio, ó ya casada, si ha sufrido un error al elegir marido, tener que soportar el martirio y la humillación de convivir, por la miserable pitanza, con el hombre á quien no ama.

Inquieta, nerviosa, Milagros Leal vuelve al tema de su debut en la Comedia. La pequeña gran actriz mueve sus ojos con vivacidad, y cogiendo uno de los muñecos de trapo que tiene en el anaquel de su librería, lo estruja violentamente contra ella, y exclama con voz quejumbrosa, como si quisiera hacerle al grotesco pelele una dolorosa confidencia:

—Tengo mucho miedo.

JULIO ROMANO

Una entrevista con el director de Marruecos y Colonias, don Diego Saavedra
**La enorme riqueza forestal de la Guinea Española.—El banco pesquero de Río de Oro.—
 Los bosques maravillosos y la enfermedad del sueño**



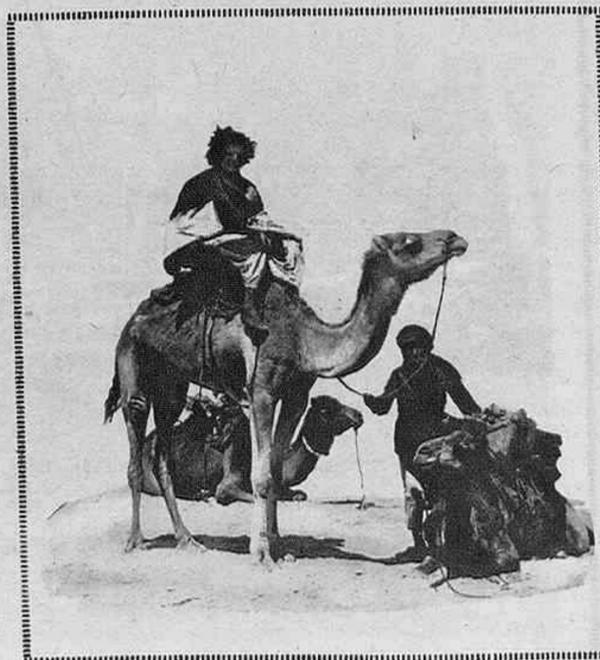
Excelentísimo señor don Diego Saavedra, director general de Marruecos y Colonias

EL DRAGÓN TENEBROSO

TENEMOS una idea terrorífica de nuestras posesiones de la Guinea y Fernando Poo. El morbo literario, emparejado con las noticias truculentas recogidas en algunos librillos acerca de la feracidad y la exuberancia mortal de aquellas tierras, nos retraía de este tema, al que no atrapábamos con la tenaza de los vocablos, por miedo á que el vaho caliginoso nos sollamara y mordiera la piel.

Sin embargo, pensábamos con melancolía en las selvas vírgenes de la Guinea, en sus bosques impenetrables, en sus ríos misteriosos, donde abrevan raras y peligrosas alimañas, y en sus árboles milenarios, cuyos troncos son cajigas fantásticas arrancadas de las páginas de una fábula infantil.

Fernando Poo y la Guinea, con sus riquezas incalculables, guardadas sigilosamente por la garfa lancinante del sol y el aguijón venenoso de la mosca *tsé-tsé*, nos recuerda á los cuentos pueriles en los que el dragón tenebroso y brutal defiende la boca de la cueva donde tiene encerrada la princesa gentil llena de todas las gracias.



Indígena del Sahara español

Y he aquí que este día canicular, en que el sol quema nuestras espaldas casi con la misma fuerza que el de los trópicos la de los pamúes y los bubis, hemos charlado con don Diego Saavedra, director de Colonias, ilustre y benemérito español á cuya gran inteligencia, cultura y patriotismo tiene encargado el Gobierno el desarrollo y administración de Fernando Poo y la Guinea.

Estos cargos difíciles, en los cuales la palabra «sacrificio» no es cobertera de egoísmos ni vacua y estéril flatulencia de político chirle, le van bien á hombres como el señor Saavedra, cuya silueta física, de un aire marcadamente quijotesco, es la representación genuina de un espíritu prócer.

LA RIQUEZA PESQUERA DEL BANCO SAHÁRICO
 ES ALGO FANTÁSTICA

Después de la rúbrica amigable de un apretón de manos, el señor Saavedra, sencillo y cordial, nos dice:

—Es muy corriente en España confundir en nuestras posesiones del Africa occidental las del Sahara (Río de Oro), fronteras con las Islas Canarias, y las de Guinea, situadas próximamente sobre el Ecuador.

En Río de Oro la riqueza no está en la tierra, sino en el mar, donde la abundancia de pesca es algo tan fantástico que convierte aquellas aguas en un fluctuante e inagotable vivero de riquísimas especies. ¡Y en qué cantidad tan sorprendente! Se da con abundancia extraordinaria y es la preferida, por la exportación que de ella se hace en imitación del bacalao de los mares del Norte, una, llamada *corvina*. Actualmente, la explotación pesquera la verifican con especialidad los pescadores de las Islas Canarias, aunque en forma muy modesta. En el Sahara español hay dos factorías pesqueras: una en Villa Cisneros, en la península de Río de Oro, y la otra en La Agüera, en la península de Cabo Blanco; pero tanto éstas como aquéllas, realizan las operaciones en forma precaria.

Con mucho más impulso trabaja la factoría francesa de Port-Etienne, situada en la península de Cabo Blanco, dentro de la bahía del Galgo. Para la explotación del caudal pesquero del Sahara español se hace necesario, desde luego, *capital*, y simultáneamente, pues el dinero no es bastante, *tecnicismo* y *organización*. La Dirección General de Marruecos y Colonias trata de dar impulso á las referidas pesquerías, á fin de que la explotación se pueda realizar en gran escala, con beneficio para la economía nacional.

La explotación pesquera es lo único aprove-



Trozos de árboles (okumen) dispuestos para llevarlos al río Benito



Transporte mecánico de árboles hasta el aserradero

bién dotado de estación de radiotelegrafía, que sirve de protección á una de las factorías pesqueras antes citadas.

Teniendo en cuenta la esterilidad de aquellos territorios, fácil es comprender que la población es escasísima, yendo en aumento hacia el Norte, en donde ya, á la altura de Cabo Juby, se empieza á encontrar vestigios de vegetación.

TIERRAS UBÉRRIMAS

La Guinea Continental y Fernando Poo son «el reverso de la medalla» del Sahara español. En España no se tiene idea de lo que es aquello. Hace falta verlo.

La Naturaleza es de una exuberancia y prodigalidad asombrosas; los caminos que se abren en el bosque, la greña vegetal los cierra al poco tiempo, sin dejar rastro de la labor realizada, como el tráfico constante ó el chapeo frecuente no los conserve. Esta asombrosa feracidad convierte los bosques de aquellas posesiones en algo inexpugnable. En la isla de Fernando Poo, aun á corta distancia, no se ve más detalle de la arboleda que el tronco grisáceo y gigantesco de alguna *ceiba*. Grandes macizos de vegetación que cubren la isla en toda su extensión, desde la misma orilla del mar hasta aproximarse á la altura del pico de Santa Isabel, de 2.800 metros de elevación.

chable de tan extensa colonia; en tierra, desde el litoral hasta la frontera oriental más lejana, nada se produce.

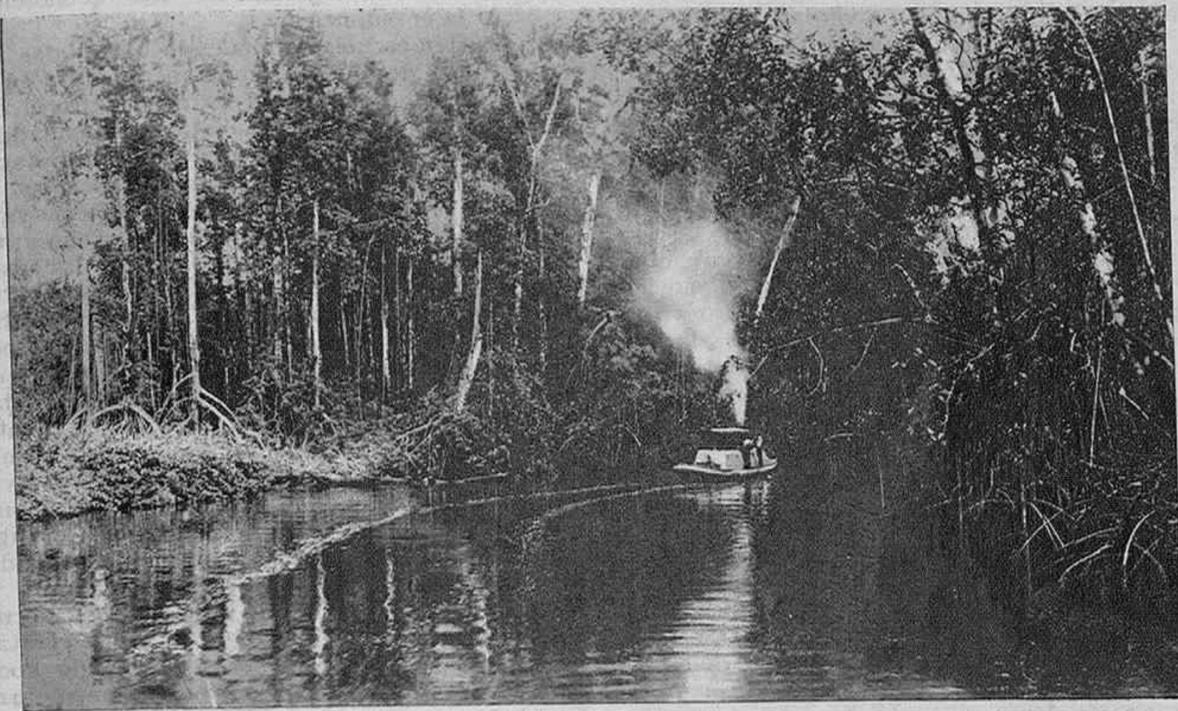
En el Sahara español viene á quedar comprendido el territorio de Cabo Juby, zona sur del Protectorado que España ejerce en Marruecos; un trozo que puede calificarse de *Dominio*, que alcanza hasta Cabo Bojador, y la *Colonia* propiamente dicha, que comprende, en el litoral, desde el citado punto hasta Cabo Blanco. En la zona sur del Protectorado, y en el mismo Cabo Juby, existe un destacamento de importancia y dos *mias* indígenas, base aérea, estación de telegrafía sin hilos y una factoría comercial. Tal centro de población, el más importante del Sahara español, es la residencia del delegado del Alto Comisario y gobernador general de aquellos territorios.

Además de Cabo Juby, en la península de Río de Oro está emplazado el destacamento de Villa Cisneros, residencia de un gobernador, base aérea dotada con estación de telegrafía sin hilos, de extraordinaria importancia por la facilidad que ofrece como campo de aterrizaje y por su extensa bahía para los hidroaviones, en punto tan estratégico para la ruta con América. También hay factoría comercial y pesquera.

Más al sur, en La Agüera, sobre la península de Cabo Blanco, hay otro destacamento, tam-



Los troncos de okumen en el aserradero



Paisaje.—Un afluente del río Benito

Tanto en la Guinea Continental española, con sus 25.000 kilómetros cuadrados aproximadamente, como en la isla de Fernando Poo, que tiene una superficie de 2.000, se produce, ó se puede producir tanto cuanto se da en los territorios de igual latitud, sobre todo en la referida isla, por cuanto sus tierras son superiores á las de la Guinea Continental. Hoy, en la isla de Fernando Poo se cultiva especialmente el cacao, del que en el año último se han recogido unos 11 millones de kilogramos, con lo cual cubre casi las necesidades de la industria española.

En nuestras posesiones de Guinea se dan (y ya comienza alguna explotación de estos productos) el caucho, el café, el abacá, el tabaco, el aceite de palma, la copra, el plátano y, en general, todos los ecuatoriales.

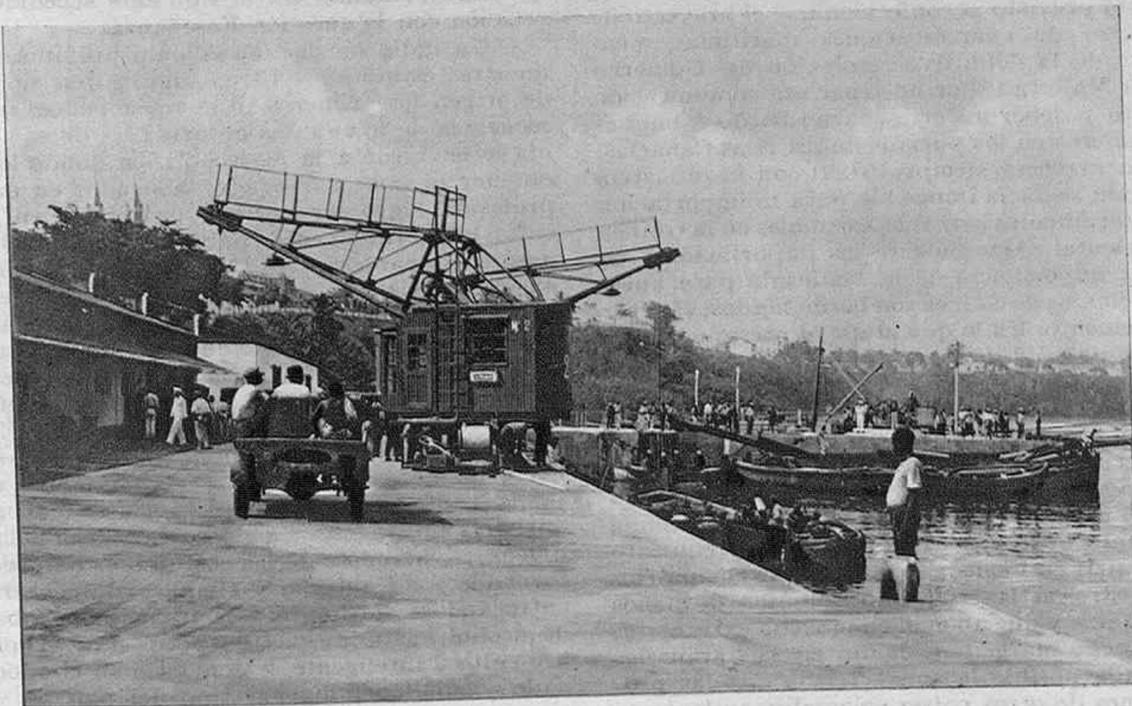
En la actualidad, el cultivo del caucho no encuentra estímulo ni en nuestras colonias de Guinea, ni en las vecinas; por una parte, por la superproducción del Brasil, de la India y de otros países, y por otra parte, por el temor al éxito de los ensayos que se vienen realizando con la fabricación del caucho artificial.

PARA APROVECHAR LA RIQUEZA FORESTAL NO HAY NECESIDAD DE DESTRUIR EL BOSQUE

—En la Guinea Continental—añade el señor Saavedra—comienzan á hacerse algunas



Explanación de la carretera de San Carlos



Grúas eléctricas en el puerto de Santa Isabel

plantaciones de café y de palmeras de aceite; pero la riqueza más importante, hoy en explotación, es la forestal. Entre otras muchas variedades que serían aprovechables, existe, y se hace ya de ella importante exportación, la madera llamada *okumen*, especie de caobilla, muy estimada en el mercado europeo, cuya exportación se venía haciendo hasta hace muy poco á Hamburgo y Liverpool solamente, pero que ya comienza á tener entrada en España, donde hay grandes industrias que la trabajan en Bilbao, Barcelona y Valencia. Es esta madera, fácilmente laborable, de bello aspecto y muy adecuada para trabajar en láminas para el contrachapeado. Además de estas especies, también se exportan, aunque en menor cantidad, alguna madera de ébano, palo rojo, emberó y otras.

Esta abundancia maderera ha inducido ya á la industria española á establecer líneas de navegación, indispensables para la importación en la metrópoli de tal producto en condiciones más ventajosas, una de las cuales ha comenzado ya sus servicios.

Para la explotación forestal, así como para las demás, existen disposiciones reglamentarias que regulan tanto las concesiones de las tierras á explotar como la forma en que la explotación ha de llevarse á efecto; pero comprendiendo que tales disposiciones reglamentarias adolecen de

omisiones que han consentido el que las Empresas explotadoras, animosas de obtener un inmediato provecho, destruyan más de lo que utilizan.

El estudio técnico de las múltiples especies arbóreas de la Guinea española se está realizando en el Instituto de Experiencias Forestales, admirablemente instalado en la Moncloa, regido por personal del Cuerpo de Ingenieros de Montes, del que forma parte el ingeniero señor Nájera, quien por disposición, y á cargo de esta Dirección General, estuvo en los territorios de Guinea haciendo indagaciones valiosísimas, y que han de ser de inapreciables resultados.

Por las razones expuestas, por esa superabundancia de vegetación, una de las cosas de más difícil construcción y entretenimiento son las vías de comunicación; pero así y todo, se ha dado ya un paso gigantesco en este orden de cosas; tanto, que se ha ido más allá de lo prudential en relación con las necesidades del momento, y sobre todo con los medios económicos de que podemos disponer para el sostenimiento de dichas obras.

EL CALOR Y LAS ENFERMEDADES

—¿Y el problema sanitario, señor Saavedra?

—El clima de la Guinea y de Fernando Poo no es tan malsano como se supone: es el natural

en las latitudes ecuatoriales. Ciertamente es que existe el paludismo, la enfermedad del sueño y otras enfermedades que también azotan pueblos no ecuatoriales; pero hoy, merced á la campaña sanitaria que se viene realizando, tales dolencias se combaten con éxito, ofreciendo una relativa seguridad al europeo.

A ello ha contribuido también el perfeccionamiento que he observado en las construcciones, tanto oficiales como particulares, que consienten que el europeo viva en forma muy diferente á como lo ha fa años atrás.

Se han constituido cinco equipos ambulantes, que habrán de ir llevando el auxilio médico hasta los puntos más alejados. Otra medida beneficiosa para la conservación de la salud, especialmente entre los indígenas, ha sido la de la prohibición casi absoluta de la introducción y venta de bebidas alcohólicas, á las que eran tan aficionados, pero que poco á poco los destruí.

¿HAY RIQUEZA GANADERA? — LA PEREZA DEL INDÍGENA

—Sólo existe organizado en forma regular el llamado «potrero de Moka», que hoy cuenta aproximadamente con 1.000 cabezas de ganado vacuno, que pudiéramos llamar raza genuinamente fernandina, que se reproduce y conserva en perfectas condiciones.

—¿Cómo es el indígena?

—Los de la isla de Fernando Poo, los llamados *bubis*, raza que hace unos cuantos años parecía llamada á desaparecer, víctima del alcohol, va regenerándose y haciéndose al trabajo, siempre sumisos hacia el blanco. La población del continente, constituida por tribus que años atrás eran característicamente belicosas, cuyos individuos todos disponían de armamento, hoy, después de haberseles recogido los fusiles, que sólo se les entregan por las autoridades con un número de cartuchos determinado, para defender sus intereses y vidas de la acometida de las fieras del bosque, van perdiendo sus antiguos hábitos, haciéndose á la civilización, no sólo sumisos, sino adictos á nuestras autoridades y respetuosos siempre con el europeo.

—¿Y el trabajo?

—En cuanto al bracero español, no hay que pensar. Las condiciones del clima, no obstante lo anteriormente dicho, no consienten que el europeo se dedique allí á la labor ruda que realiza en Europa. El calor no muy exagerado, pero constante; el exceso de humedad; la escasez de principios nutritivos de la alimentación, los extenua. Por eso el europeo no debe ir allí sino en cargos de un trabajo físico muy moderado y con remuneración suficiente que le consienta atender con holgura á su vida en general y á su alimentación en particular.

El gran problema de nuestra Colonia está en eso: en que no pudiendo recurrir á la emigración del bracero europeo, y siendo escaso el número de sus indolentes pobladores indígenas, las explotaciones todas, en general, pero muy especialmente las del cultivo de cacao y de café, que requieren personal numeroso, sufren de la escasez de mano de obra. El Gobierno gestiona con ahínco el envío de braceros de otras colonias africanas; pero esto soluciona el conflicto de momento, mas no lo resuelve en definitiva, y además supone una salida considerable de dinero, convertido casi siempre en libras ester-

linas, que representa grave carga para la economía colonial. La solución verdad, aunque lenta, es la de favorecer, mediante la asistencia médica, el desenvolvimiento de sus naturales, no reacios, ciertamente, á someterse á tratamiento, por ver los resultados inmediatos y favorables que se obtienen.

EL PROBLEMA DE TRANSPORTES. — LA GUARDIA COLONIAL. — EL ABOGADO INDÍGENA

—¿Cuántos españoles hay en Fernando Poo?

—No existiendo censo propiamente dicho, mi respuesta no puede ser categórica; pero yo, á *ojo de buen cubero*, calculo que en toda la isla de Fernando Poo y en la Guinea Continental tal vez no excedan de 2.000. El número de extranjeros es muy limitado.

Años hace, el comercio estaba casi exclusivamente en manos de Empresas extranjeras; pero hoy no pasa esto. La inmensa mayoría de las factorías comerciales son españolas, y la explotación de todo orden de cosas casi está exclusivamente en poder de nuestros nacionales.

Otro problema que hay que resolver—y de esto ya he hablado anteriormente—es el de transportes. Hay que intensificar la exportación de nuestros productos nacionales, pudiendo llevarlo en flete directo desde el punto de origen, no sólo

ducción resulta, lógicamente, más económica —¿Y la enseñanza?

—Existen escuelas oficiales en casi todas las poblaciones de alguna importancia, tanto en la Isla como en la Guinea Continental. En el interior, la labor pedagógica está encomendada á las Misiones, las cuales, á su vez, tienen destacadas en las lejanías otras pequeñas escuelas, al frente de las cuales hay maestros indígenas salidos de las Misiones, previa reválida de sus aptitudes ante el Tribunal competente. La enseñanza para el indígena es y debe ser rudimentaria; ante todo, que sepa hablar, leer y escribir castellano, y, como añadidura, elementales nociones de aritmética y alguna otra materia que haga de ellos hombres útiles para las necesidades de nuestra colonización. Teniendo en cuenta las condiciones de la raza sería excesivo y resultaría dispendiosa la organización de estos servicios con mayores alcances. Aquel indígena que por sus condiciones excepcionales puede ser digno de ello, debe venir á la Península, en donde contamos con centros en que se les admite y educa. La Administración también se ha ocupado recientemente de organizar en la capital de la colonia, Santa Isabel de Fernando Poo, ciudad pintoresca, moderna y perfectamente urbanizada, una Escuela de Oficios, de donde pueden salir, al cabo de tres años de enseñanza oficial, los jóvenes *morenos* aptos en mecánica, carpintería, ebanistería, herrería, cerrajería, fontanería, etc., etc.

—¿Y la Guardia Colonial?

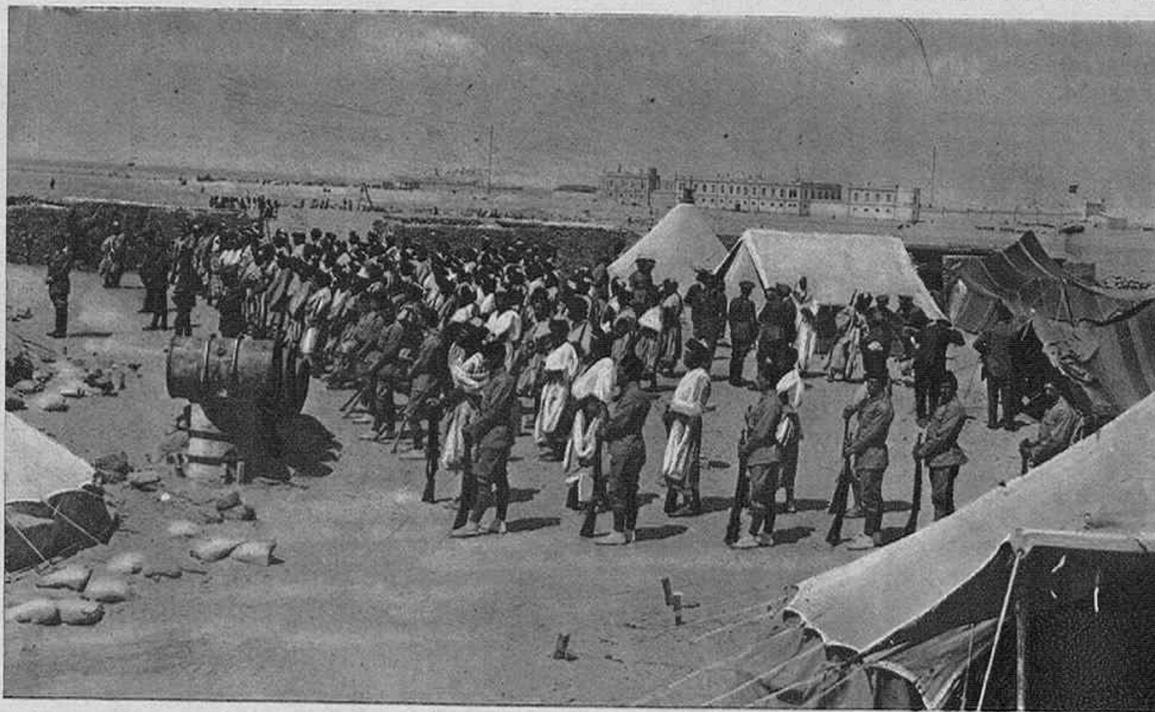
El contingente de la Guardia Colonial oscila entre 600 y 700 hombres. Ahora ha sufrido una ligera modificación, aumentando la oficialidad europea, con el propósito de hacer de la Guardia Colonial algo parecido á lo que son las Intervenciones del campo en la zona de Protectorado de España en Marruecos, cuya labor es digna del mayor encomio.

Sin perder la finalidad genuinamente militar que la Guardia Colonial tiene, se trata de hacer una institución gubernativa.

El señor Saavedra pone el curioso colofón á su charla, contándome el siguiente sucedido en relación con la cuestión Enseñanza:

—Un indígena de una colonia próxima á la nuestra, estudioso y listo, adquirió en su país de origen los primeros títulos académicos, consecuencia de lo cual las autoridades de su colonia le enviaron á la metrópoli, en donde logró obtener la honrosa toga de abogado, en cuya profesión logró ser persona de relieve en tan culto país. Inteligente, hábil, afable, se abrió paso en su carrera, casi hizo una fortuna, vivió alegre y satisfecho, siguiendo el camino que su talento le había abierto en medio tan civilizado. Así pasaron los años, hasta que llegó un momento en que, sintiendo la nostalgia de su tierra, vuelve á Guinea con el propósito de estar unos días, ver á sus familiares y regresar; mas aquellos días no tuvieron fin, y como atraído por el eco del grito ancestral, fuerte y poderoso, fué dejando transcurrir el tiempo, frecuentando sus antiguas amistades, haciéndose á la vida del indígena, olvidándose de las costumbres europeas, tornando á su antigua y simple indumentaria, entregándose sin límite á la francachela á base de alcohol, hasta que, pasados pocos años, el hombre culto é inteligente se convirtió en el adocenado y abúllico indígena, tipo del país.

ALONSO DE CONTRERAS



Fuerzas indígenas en Cabo Juby

á la Isla de Fernando Poo, como ya sucede, sino hasta las costas de la Guinea Continental, como ya está previsto al confeccionarse el proyecto de concurso de comunicaciones marítimas, pendiente de la definitiva resolución del Gobierno de Su Majestad. Por no tener esa comunicación directa y deber hacerse el transbordo á buques extranjeros en los puertos de las Islas Canarias, la concurrencia, siempre difícil con la industria extraña, se hacía imposible para la importación de determinados artículos españoles en la Guinea Continental. Actualmente las importaciones de mayor importancia de la Península para nuestras colonias de Guinea son las de tejidos, el arroz y el cemento. En lo que atañe al presupuesto, lo que he pretendido y sigo pretendiendo con más afán es conservar su nivelación sin necesidad de la subvención de la metrópoli. A ello llegaremos en muy breve plazo; pero para esto también será necesario que el Estado español, dándose cuenta de que aquellas tierras son territorios de soberanía y de las ventajas enormes de la economía nacional puede recibir de su desenvolvimiento al adquirir en moneda española y de compatriotas nuestros artículos que hoy adquiere de manos extranjeras y que abonan en moneda extranjera, abra ancho margen de favor en sus aranceles que haga posible la concurrencia con las producciones de otros países coloniales, en los que, por ser la mano de obra más abundante, la pro-



TIPOS DE LA CALLE
LOS FRACASADOS

La pareja grotesca y filarmónica se sitúa en el centro de la solitaria calleja de un viejo barrio. El flautista, claudicante y ridículo, como un tipo caricaturesco de antigua zarzuela, hace unas agrias escalas en su instrumento. La pobre compañera, lisiada y linfática, templea la panzuda guitarra, aliada de andanzas mendicantes. Caprichosamente acordes el flebil sibido y el áspero bordoneo, la mujer empieza á cantar. La alegre canzoneta de moda tiene en su boca trémula y desdentada un sabor elegíaco; los ritmos que fueron, en los labios pintados de bellas mujeres de la escena, armonías triunfales, exaltación de los

gozos gentiles de la vida, adquieren en la voz quebrada de la lírica mendiga de la calle una triste cadencia de ironía y de fracaso.

Esa música fácil y pegadiza, con que industrializan su arte los compositores en boga, encuentra su redención sentimental, al ser asequible á los pobres instrumentos, á las rotas voces de los mendigos callejeros. El cuplé frívolo, el estribillo machacón, el ritmo chabacano, se con-

vierten en pregón de caridad: frívola y lentamente grotesca plegaria de la miseria...

Los fracasados del arte y de la vida encuentran en ella su pan... Hombres que soñaron con las caricias de la gloria, mujeres que creyeron anidados en su garganta los divinos ruisiñores del triunfo, arrastran por las calles sus harapos y, con ellos, sus vidas miserables, sus ensueños destrozados por la realidad... La música—la mala música—, les sirve de irónica marcha triunfal... Y el rebotar de las escasas monedas de cobre que les arrojan desde los balcones aún parece tener para sus oídos un áureo tintineo de gloria. (Dibujo de Bernardo Navarro)



... la vista clásica de la ciudad desde el puente...

ESTAMPAS ESPAÑOLAS

ANOCHECER EN SALAMANCA

DE buen aire é de hermosas salidas—escribe el Rey Sabio en las *Partidas*—debe ser la villa do quisieren establecer el Estudio, porque los maestros que muestran los saberes, é los escolares que los aprenden, vivan sanos en él, é puedan folgar é recibir plazer en la tarde, cuando se levantaren cansados del estudio». Osuna, Baeza, Huesca, Lérida, Salamanca, Sigüenza—después Alcalá, la Universidad que dotara el arzobispo de Toledo don Fray Francisco Ximénez de Cisneros—son estos lugares en España, de buen aire y de lindos alrededores, donde los estudiantes pueden holgar después de estudiar toda la tarde. Sigüenza, en un altozano, con su Catedral que parece castillo, es una fría y deleitosa mansión. Huesca, la vieja Osca de los romanos, la ciudad baturra, liberal y acogedora, colocada como un anfiteatro sobre el valle del Isuela, está poblada de sombras y de árboles. Baeza se orea entre encinares; en Lérida se inician los primeros alcóres del Pirineo catalán; en Alcalá retoran ninfas y sátiros en las feraces riberas del casto Henares... El Estudio de Salamanca—«*Omnium scientiarum Prince Salmantica docet*»—, trasladado desde Palencia, desde los alisos y chopos del Carrión, pierde en árboles con el cambio. Salamanca, hoy—no ayer—Salamanca es la capital legítima de la monda y calva Armuña. La Armuña, la paramera de hoy, fué huerta y jardín ayer—la deleitosa *Almunia* de los árabes—, y nada menos que vergel de la reina Berenguela. Así reza un viejo cantar infantil que cantan los niños salmantinos. En el Campo de San Francisco lo he escuchado yo más de una vez á la caída de la tarde. Desolación y paramera la ciudad universitaria de hoy, no tiene otros remansos de la Flecha y del Zurguén. Allá, junto á la Ribera, en la fábrica de Mirat, y en frente, en la Serna, tiene otros dos remansos Salamanca. Pero los dos últimos están acotados, y los dos prime-

ros distantes. En cambio, de noche, cobra la ciudad el viejo prestigio de su placidez, y los escolares aman la noche en Salamanca.

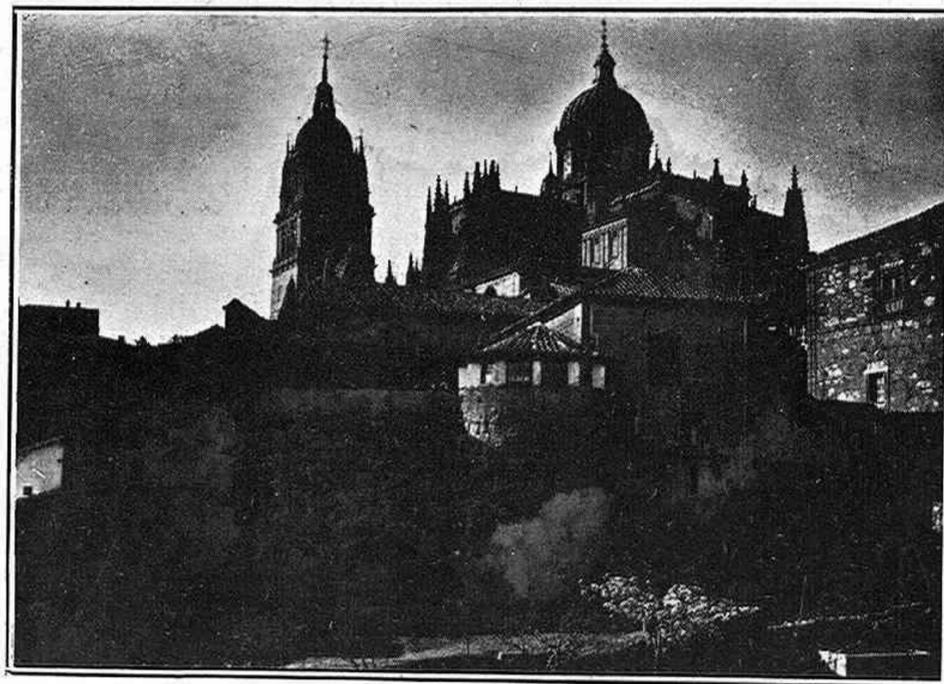
Anochece. Contemplad conmigo una puesta de sol desde el Arrabal del Puente. El sol incendia de púrpura las torres ciudadanas y las colinas en que se asienta Salamanca. El rojo es primero brillante; después; intenso; luego, desvaído; finalmente, azulenco y gris. Son muy largas las puestas de sol en Salamanca. Las fiestas de luz de todas las tardes soleadas se prolongan á las veces hora y media. En seguida la vista clásica de la ciudad desde el puente, con su cuadrilátero de la Merced, y su campanil universitario y la masa ingente de las dos Catedrales, y San Esteban, y la Vega, y el puente metálico sobre el río, se funden en masas negruzcas, desaparece lo pequeño y lo subalterno, las cosas adquieren su relieve según su eternidad. Las Catedrales dominan por completo el paisaje urbano. El Monasterio de la Merced—donde soñó y rimó Tirso de Molina—

sobresale sobre una prominencia; en las noches de luna, el campanil universitario es una raya negra y leve sobre el cielo azul. Y nada más. Las torres, informes, pierden su prestancia y gallardía; el Tormes refleja las luces de las tenebrias; en la Serna, y más arriba, manchas de álamos y de chopos centenarios en las riberas del río. ¿Salamanca duerme? No. Salamanca sueña. Sueña su pasado esplendor, con sus patios estudiantiles, cargados de rumores y de cantares; con los muros de sus palacios, llenos de vitores rojos; con las rejas iluminadas de sus casas, donde asoman el busto las novias, esperando el retorno del estudiante cargado de promesas y de mentiras... ¡Ay, Salamanca! De noche, eres quieto, plácido y codiciadero lugar en la meseta; callan los sofismas de tus doctores y los chismes de tus comadres en los cotarrillos académicos y callejeros; la ciencia—polvo del pasado—duerme, y el amor—semilla del futuro—se enraíza, vigilante, en el corazón de los veinte años.

Un hijo adoptivo tuyo, Salamanca, ha cantado tus noches. Miguel de Unamuno, que tú has prohijado sin que puedas volverte atrás, ha dicho el tono de las cresterías de Monterrey á la luz de la luna, y el reposo del Campo de San Francisco, y la tibia y claridad de tus rejas de amor.

*Duerme el recuerdo, la esperanza
[za duerme,
y es el tranquilo curso de tus horas
como el rodar de las encinas, lento,
lento y seguro,*

ha dicho de tu reposo y de tu esperanza tu hijo bien amado. Yo recuerdo con tristeza al maestro durante este bello atardecer. ¡Vaya mi saludo de salmantino, transmitido por las estrellas del Caminito blanco de Santiago, que llena de claridad lechosa el cielo de esta noche, desde este plácido Arrabal á la quieta Hendaya de la vecina Francia!

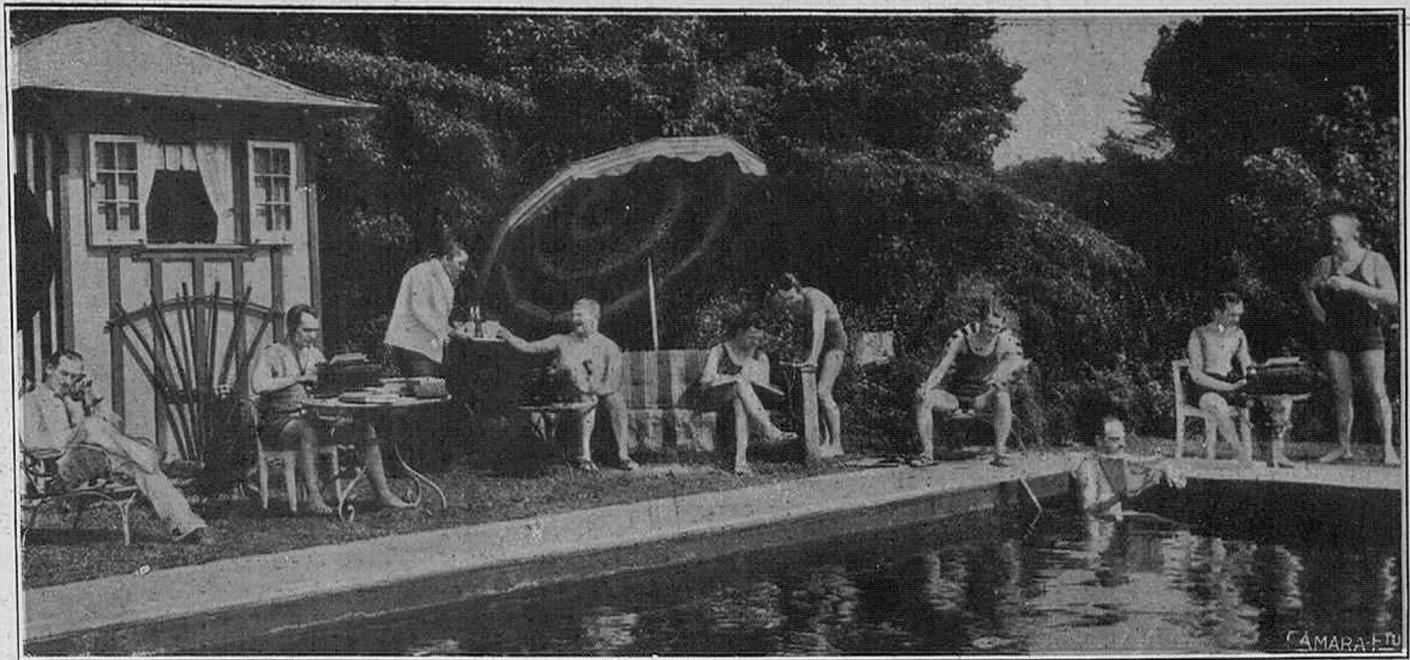


... la masa ingente de las dos Catedrales...

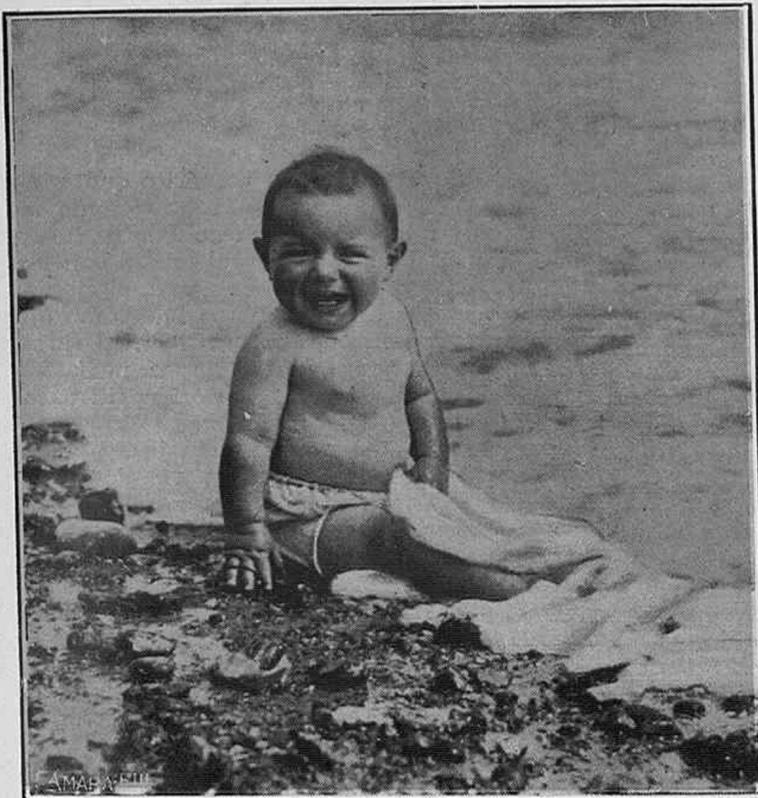
José SANCHEZ ROJAS

ASPECTOS
VERANIEGOS

Cómo
descansan los
niños, los hom-
bres y las mu-
jeres



El ajetreado veraneo de los hombres de negocios norteamericanos



Un pequeño tritón posesionándose risueño de las ondas, sin temor á sus tópicas perfidias



Grupo de alegres «girls» camino de la sierra, para disfrutar del «week-end»



Como para aquéllos plutócratas el descanso es trabajar, para estas elegantes bañistas la vacación consiste en la casi total de sus ropas, para hacer más ostensible su belleza, tarea de todos sus días del año (Fots. Agencia Gráfica)

CUANTO más fotografías de jornadas veraniegas se contemplan, menos se comprende que para muchas personas las vacaciones estivales tengan algo de descanso. Tal esta información de hoy, donde no se sabe quiénes viven más asendereados y ajetreados: si el *bussinesmen*, á quien siguen hasta la piscina sus mecanógrafos, ó las artistas, con su casi desnudo—muchas veces más difícil de lograr artístico que el más complicado vestido—para proseguir su tarea de cada día: lucir sus encantos y su belleza y continuar encadenando la atención de sus admiradores.

En realidad, puede que el veraneo más dichoso sea el del bebé, solo, frente á la inmensidad del mar, aunque lo inconsciente de su edad no le deje percibir su dicha; bien es verdad que la felicidad ó no llega ó se posa en quien no tiene conciencia para percibirla y gozarla.

MUJERES DE AMÉRICA

Isabel Andreu de Aguilar

EN estas glosas admirativas que dedico á las mujeres americanas intentó recordar algunos nombres por la eminencia de su virtud, lo mismo en arte que en cualquiera otra bondad erguida.

Y con la pretensión de descubrir esas alturas, aunque á la mirada vulgar no descuellan como torres orgullosas, sino que apenas se levantan igual que los modestos candelachos que vigilan en actitud providente sobre los campos andaluces; lo mismo también que los fogariles ribereños que orientan á los mareantes de la costa con más exactitud y diligencia que los faros máyusculos.

Mi atención cordial para aquellas hermanas que yo vislumbré crecidas de algún modo serio, no importa en cuál rumbo, sobre la cenefa ultramarina; allí donde puse con los ojos el interés caminante y la observación numerosa.



Esta crónica de hoy se engríe con varios merecimientos en una especie de poligrafía social, un tipo de actividades donde la pensadora y la artista secundan á la mujer de acción, á la dama de recatado semblante y fina pulcritud: Isabel Andreu de Aguilar.

Nació en Fajardo, costa noroeste y levantina de Puerto Rico, brava región entre puntas y arrecifes, sablazos de agua dulce, islotes y cayuelas de la mar. Amó el estudio desde muy niña, y, sin duda por misteriosa gracia de tales aficiones, vino á enamorarse de su maestro, un profesor de la Central High School capitaleña: el doctor Aguilar.

Episodio romántico de larga duración, porque la mocita estudiante era «nada menos que toda una mujer», empeñada en educar á sus hermanos menores bajo la caricia triste de un padre ciego.

La discípula se hace maestra con excepcional brillantez, y renuncia á la pensión que le ofrecen para ampliar su título en una carrera universitaria. Porque el modestísimo hogar la necesita; es allí menester el trabajo productivo y la dirección de la joven. Y generosamente se recluye entre los suyos, lejos de aquella tentadora Universidad de Columbia, que tanto significa para su ilusionada vocación.

Otra vez Fajardo. Los agrestes caseríos, el angosto canal marino por donde las olas dicen su canción de inquietudes; los ríos caudalosos, la belleza salvaje del país resolado y ardiente como si allí la Tierra alcanzase el máximo perihelio.

Y á don Teodoro Aguilar se le agota la paciencia.

Sobreviene el matrimonio; el cambio de la muchacha á una tranquila posición económica. Pero ella, siempre vigía de sus hermanos, no se emperreza ni se deslumbrá; les colca ante el porvenir en condiciones decorosas, y sigue acrecentando su ilustración en ese continuo aprendizaje de los espíritus insatisfechos y codiciosos, que nunca se acaban de nutrir porque adolecen de la eterna sed.

Años de trabajo y de constancia, viajes de estudio por Europa, noches de vigilia, inflamados anhelos de un corazón poderoso y una inteligencia extraordinaria, conducen á Isabel Andreu al triunfo de su rara personalidad, construída con múltiples elementos creadores.

Y se convierte en socióloga, en legista, en valeroso timonel de la cultura isleña, en robusta mano civil para el mujerismo. Ella, tan suavemente femenina, tan de verdad humilde, tan opuesta á la exhibición y al estruendo, dicta conferencias, habla en público, influye en privado, pone á contribución su dinero, su voluntad y su reposo, y consigue en Puerto Rico fecundar las primeras organizaciones de mujeres (iniciadas por la inolvidable doña Ana Roqué) bajo la denominación de *Liga Femenina*, que hoy se titula *Asociación de Mujeres Votantes*, y de la cual es presidenta hace tiempo Isabel Andreu, antes y

después de haber logrado el sufragio femenino por primera vez en la América española.

Así, todavía en la madura juventud, rodeada de la estimación y el agradecimiento de sus paisanos, ha venido la señora de Aguilar á ser una figura preeminente de la isla, un valor indiscutible en la historia moderna del feminismo.

Apolítica por refinado temperamento de la mejor, de la única aristocracia, esta mujer singular domina sus reparos y timideces al mandato de una suprema obligación humana, y acepta cargos políticos, discute enmiendas á la ley del divorcio, colabora con senadores y estadistas, consigue acuerdos oficiales para el organismo *Bienestar de la Niñez*, cumple misiones difíciles á la cabeza de su grey mujeril y asegura, con el ejemplo y la realidad, el prestigio antillano de sus hermanas.

«Historia moderna del Feminismo» acabamos de escribir, y no es una paradoja nuestra calificación de *modernidad* á estas *nuevas* lides, sobre las cuales ya se levanta, con nimbos de beatitud y martirologio, la magra silueta de mistress Pankhurst, erigida en mármol frente al Parlamento inglés en los jardines de Westminster.

Poco más de tres lustros cuenta, pues, de efectividad la existencia del mujerismo organizado y militante como cuerpo civil. Pero las nociones de esta fuerza humana, indiscutible aun en los siglos de mayor esclavitud, tienen una lejana tradición, interesantísima, que ahora mismo se estudia por los ambages del mito y la leyenda, desde el oscuro dintel de lo antehistórico. Y precisamente en la América hoy sajona, vecina de *Borinquen* y descubierta por los españoles, quedan restos de una ginecocracia muy curiosa, y todavía existen, como diversión de turistas por su vejez, los pueblos indios, creyentes en la diosa *Orenda* y continuadores de un primitivo estado matriarcal.

Son gente de la casta *hopí*, habitantes remotos en las mesetas de Nuevo Méjico, Arizona y Utah, que mantienen en vigor las costumbres totémicas de sucesiones maternas. Construyen sus casas de un modo casi inexpugnable, abiertas sólo con agujeros como celdillas de panal, á los que se sube por escalas, igual que en la conquista de una fortaleza.

Y diríase que los silvestres maestriles, vaso donde se transforma el insecto apícola, fueron un símbolo de aquellas otras realeras del antiguo clan, gobernado por mujeres medio cavernarias, que en tantos valles americanos se han convertido en miel de cultura, en vuelos de alegría y fertilidad.

Llecas novales en el campo virginal de *Borinquen*, señuelo de conquistadores y poetas; mejanas de la costa; espinas de los montes; lugares de sagrativa hermosura en la «Isla Azul»: ¡qué bien supo escuchar Isabel Andreu desde vuestro letargo el halalí cazador de los vecinos rapaces, y cómo su voz estimuladora ha resonado, vibrante igual que una campanela de guitarra, ahí, en el desaliento de la mujer!

El innacionalismo de la Antilla menor, patria sin bandera propia, sin lenguaje natural, sin hábitos familiares, es un horrible padecimiento contra el cual sólo existen la medicina del íntimo valer, el valiente impulso del arte, la mansa fuerza avasalladora de la civilización.

Así lo ha comprendido nuestra líder, consintiendo que la incluyan en la Junta de Síndicos de la Universidad, en la dirección de todas las Asociaciones de mujeres, en los Comités de todas las Asambleas y Congresos donde haya que discutir algún logro de justicia ó siquiera de esperanza: porque sabe que el trabajo es el progenitor de la Libertad.

Esta Isabel Andreu, de tan hondos principios morales, de tan puras costumbres civiles, no ha tenido inconveniente en proponer, con otras mujeres ilustres de la Isla, un acuerdo para la restricción de la natalidad, problema agobiante del suelo que desborda los pobladores en la angustia de su pequeñez.



ISABEL ANDREU DE AGUILAR

Y nadie se asusta allí del propósito que, realizado, pudiera evitar la multiplicación de la pobreza en la factoría yanqui de Puerto Rico, donde la crisis financiera actual rebaja con un millón de dólares el presupuesto para el ejercicio económico de este año y suprime como un lujo, entre otros muchos *sibaritismos*, al «profesor visitante» que anualmente se pedía al Centro de Estudios Históricos de Madrid para la buena difusión del castellano.

Isabel Aguilar, siempre en vela junto á las causas nobles de la isla secuestrada, opina contra aquella «educación inglesa», aunque no, por supuesto, contra la enseñanza del inglés como asignatura, obligatoria si se quiere; nunca por base de estudio desde las primeras letras, régimen escolar que desnaturaliza el aprendizaje de los niños hasta el punto de que desconocen muchas veces la denominación geográfica de su propia tierra en el idioma vernáculo: que así se pierde el carácter y se diluye la personalidad de una raza.

Por eso, lo mejor del intelectualismo portorriqueño se vuelve, con muy gallarda rebeldía, á su tradición española en todas las tendencias raciales del crear y el sentir. Y hay voces que repiten con el ilustre poeta Balseiro la nueva estrofa:

*Islita, cuando tú mueras
solito quedará yo,
por no entender al de fuera...
Viudito como tu sol,
y como tú, mar sin tierra.*

Isabel Andreu, que tuvo en su ascendencia materna un Blanco de Guzmán, fundador del partido reformista en *Borinquen*, hace honores á su progeñe situándose en todas las vanguardias insignes, como escritora, como política entidad constituyente y como cerebro que asocia y dirige la más moderna y justa de las liberaciones humanas: la liberación social de la mujer.

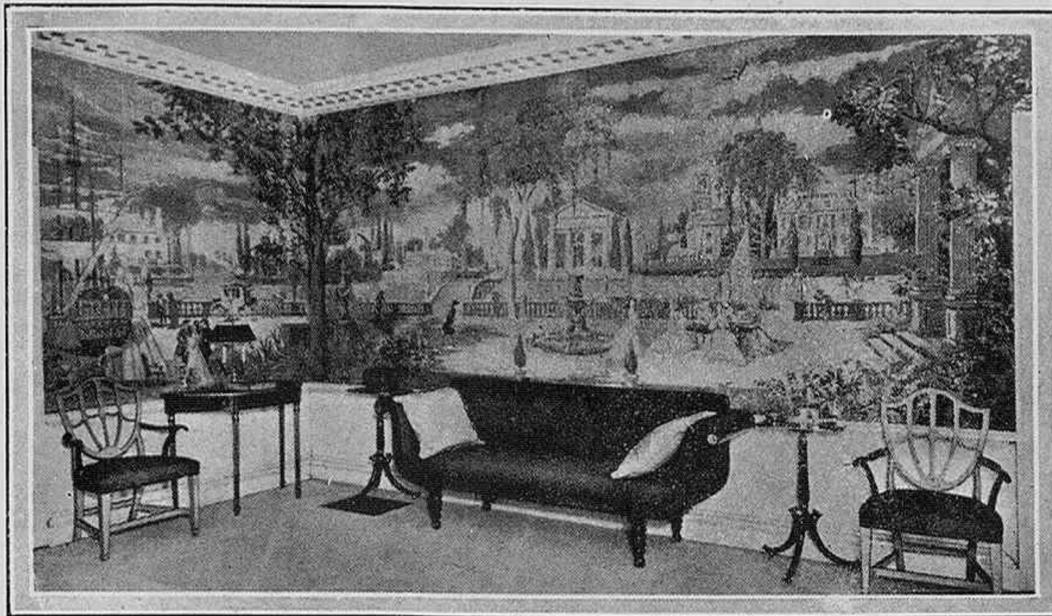
Por eso, sin duda, el enamorado doctor Aguilar ha ofrecido á su esposa una casa admirable dentro del jardín tropical, bautizada con el nombre simbólico de la rosa del Perú, el girasol, que en este caso se llama, distintamente: Mirabel.

Y desde el arna de su colmena, vaso de flores hoy, conquistadora soberana de algunos derechos ya perseguidos en la era rústica matriarcal, nuestra Isabel Andreu es una cumbre del feminismo hispano, vuelta siempre la mirada hacia el Sol, la inmarcesible luz de todas las libertades.

CONCHA ESPINA

Luzmela, verano de 1930.

La decoración de interiores



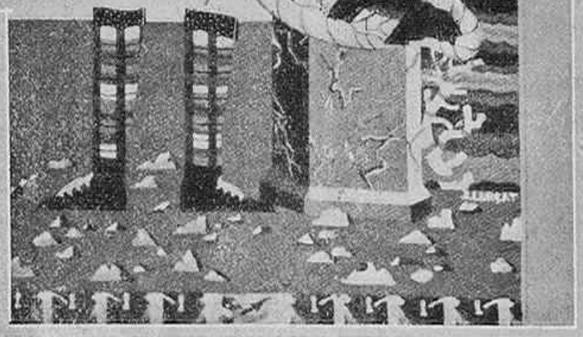
Gabinete decorado al fresco en estilo clásico

EL arte decorativo contemporáneo se inspira, generalmente, en añejos estilos y en creaciones de otras épocas; tal sucede ahora con la ornamentación de paredes y techos, pintados al fresco ó sobre telas. Los temas suelen ser del siglo XVII y XVIII, pero formando los más extraños y abigarrados conjuntos en el modernismo más avanzado que soñarse puede y que dan por resultado una amalgama de sensaciones pictóricas muy artísticas.

No sabemos realmente qué es lo que más debemos admirar en este casi absurdo *ensemble*, si la fantasía ligera y espiritual que anima estos frescos modernísimos con un hálito de vida ó la seductora armonía de sus colores, que son como un toque de luz viva, palpitante de matices deslumbradores...

Lo cierto es que las modernas interpretaciones del decorado, basado en épocas pasadas, tienen un extraordinario relieve que antaño no lograron sus mismos creadores. La estilización del dibujo, la gracia de los dibujantes de nuestros días han logrado esta maravilla.

En esta plana reproducimos algunos *panneaux* inspirados en esta nueva modalidad artística. El fotografiado no



«Panneau» representando un tipo indio; tonos grises, azules y negros



Fresco de Jean Lurçat en la habitación de una casa particular parisiense. Representa una escena campestre, interpretada en tonos verdes, azules y rojos

«Panneau» representando tipos del circo. La primera figura en tonos rojos y las del segundo término en «beige» sobre fondo gris

puede dar idea de la belleza de estas pinturas ingenuas, en las que la gracia del colorido lo es todo. El gran dibujante francés Jean Lurçat está realizando una obra interesantísima en la decoración de interiores. Generalmente, los asuntos de estos

cuadros son de una deliciosa sencillez y siempre alegre, de tonalidades claras y vibrantes. De los que hemos podido obtener la fotografía nada tenemos que decir; lo mejor, para daros una idea de ellos, es reproducirlos. De otros, que no hemos fotografiado, procuraremos dar una impresión en estas líneas.

Sobre un fondo compuesto de tres lechos, de colores distintos, cabalgan unos corceles de apariencia briosa, á la par que alada, sujetas las bridas por las manos de un criado, vestido con librea verde y oro. Una *ecuyère* con una falda de tonelete blanca salta sobre los alazanes en una nota esfumada y graciosa. La estampa tiene la virtud de volvernos á nuestros años infantiles. Su asunto, sus colores luminosos, nos hacen recordar aquella época venturosa en que éramos amantes del circo, con sus caballos empenachados, que por la noche nos hacían soñar...

Los temas del mar y de la playa, interpretados al estilo de los *primitivos*, en azules intensos, es otro asunto bello preferido en la decoración de paredes y techos del hogar modernamente concebido. El agua apenas si está resuelta con algún verismo, pero no obstante nos da la sensación pretendida por el decorador; adivinamos la atmósfera, la densidad del líquido elemento; nos cautiva su movimiento. En su transparencia—esto es lo más gracioso—vemos los peces de escamas doradas aletear infatigables en un artístico zig-zag. En primer término las barcas y unos chiquillos desnudos, jugueteando con conchas y piedras de extraña hermosura, de tonos nacarados y reflejos de plata...

Otro cuadro representa un cielo eminentemente azul, salpicado de nubecillas tan sutiles que parece que van á deshacerse al más ligero soplo del viento. Surcan el infinito multitud de mariposas, que parecen cromáticas constelaciones. Sus tonos transparentes impresionan nuestra retina de tal manera, que por un momento creemos encontrarnos en los reinos de la ilusión y de la maravilla.

ANGELITA NARDI



EL Museo de la Opera guardaba un eco febril de las antiguas representaciones, un sueño de viejas noches, las cartas de despedida de los años idos.

Para los empedernidos de la Opera, aquel Museo era necesario, pues el teatro que más veces está sin función es el Teatro de la Opera, y hay tardes en que necesitaban rozarse con el perfume del Teatro Solemne.

Había hasta abonados al Museo de la Opera, viejecitos que repetían su visita, destacándose entre ellos un caballero de patillas blancas, que se ponía el monóculo para mirarlo todo, y así encerraba la vitrina á los objetos que profanaba el polvo, puestos al aire á lo largo de los salones.

Eran unas palpitantes y altas disecciones las que formaban el Museo, y en todo había luz de la sala en día de gala.

Los retratos de las artistas eran majestuosos y todas eran como abadesas de la muerte. No quedaba de ellas más que el gesto engolado, que no era nada al no poder lucir su voz. Desgraciadamente, casi todas eran del tiempo en que no se habían descubierto las urnas cinerarias de la voz, que son los discos de gramófono.

Su actitud de retratadas reflejaba la melancolía de no poder retratar la voz, y se veía que se habían ofrecido resignadas y tristes á las máquinas, que exigían su retrato para la publicidad. Quería decir la modestia fatal de su expresión que lo mejor de ellas estaba secreto, que su principal belleza era inalcanzable por el objetivo.

Había en los sarcófagos de cristal para los autógrafos cartas en que el artista famoso aceptaba un contrato, disculpas por no poder cantar por una afonía del momento, aceptaciones de citas para cenar después de la representación, cartas de reyes enviando un ramo de flores á las bellas cantantes, á veces con tal entusiasmo, que parecían querer poner corona á su voz.

Había rincones del Museo que parecían una armería real, quizás porque no hay nada que se parezca tanto á un palacio imperial como un teatro de ópera. Era una armería real falsa y arbitraria, en que los cascos eran de hojalata y las espadas no podían desenvainarse; pero las alabardas eran verdaderas.

Las pelucas eran las que más vida tenían en

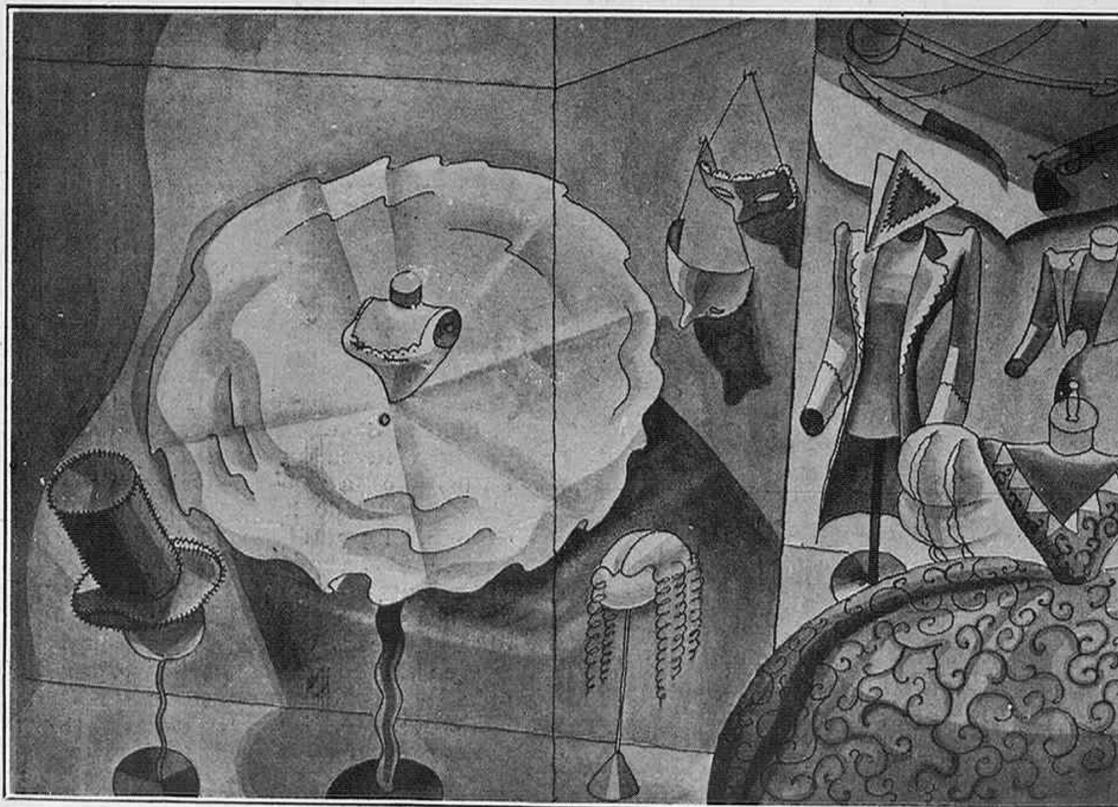
medio de todo, y la bola de serrín y terciopelo que les sostenía parecía guardar cerebraciones y tener la reconcentración de un rostro con los párpados bajados. Habían conservado aquellas cabelleras un nido de vanidad y de placer de vivir. Pero entre todos los objetos, el que más se destacaba era un traje de bailarina, que parecía dar vueltas de peonza sobre su soporte y que parecía ir á saludar al palco real con esa genuflexión de pájaro y ángel con que saluda la primera bailarina á los reyes cuando ha acabado el baile y las manos enguantadas aplauden sin ruido.

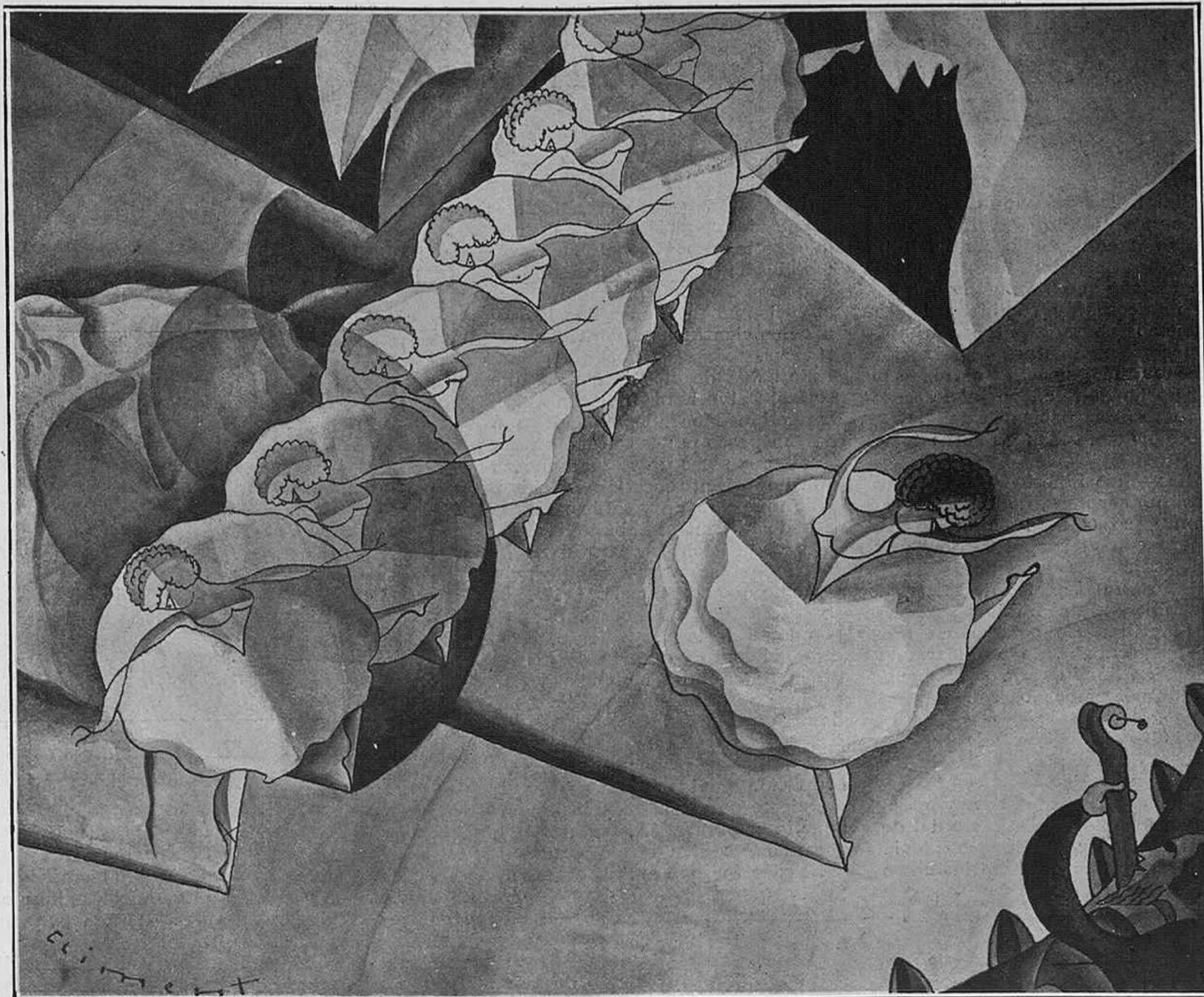
El catálogo decía de aquel traje de bailarina que había pertenecido á la señorita Noemi Pretel, primera bailarina del cuerpo de baile, que tuvo la desgracia de caer en los fosos del teatro, muriendo en el acto.

Había en aquel traje de linón el deseo de reconquistar su figura alada, y el tronco de maniquí tenía un aire trémulo de querer retoñar.

Lo que estaba haciendo más angustiosos esfuerzos de volver á vivir en el conjunto de cosas muertas era aquel faldehín y aquel copifio, quizás porque había sido truncado su destino cuando aún revoloteaba su vitalidad.

Todos los visitantes del Museo de la Opera se quedaban un largo rato contemplando aquella gran mariposa disecada, y hasta había un joven de edad madura—no hay otro modo de presentar bien su tipo—que era como un enamorado de la bailarina extinguida, y que libaba las juveni-





les tenuidades que aún quedaban prendidas á los rizos encañonados de su linón.



Todos creían clausurado y enterrado el Museo, cuando á las cinco de la tarde el portero daba dos vueltas á la llave y, sin mirar hacia atrás, salía en busca de la realidad, ansioso de mezclarse á la calle viviente, como para desentumecerse de haber estado metido entre sombras.

En contraste con lo desaparecido, la Opera encendía sus faroles, y en los pasillos comenzaba el ajeteo de damas y caballeros de la Reina, que caracteriza bajo repúblicas y monarquías el movimiento precursor de la representación.

En el Museo no había más que obscuridad y objetos muertos. En realidad, todos los titulares de cada armadura y de cada casaca habían muerto tan lejos de sus cosas, que éstas estaban libres de sus fantasmas.

Un autor de fantasías hubiera querido que se diese una representación de cadáveres vestidos de lujos y hubiera tenido gusto en imaginar un diálogo de glorias vencidas por la muerte; pero la verdad era que todo estaba quieto en su sitio y ni las máscaras colgadas de la pared repetían sus «No me conoces».

Sólo sucedía un hecho misterioso en esa obscuridad ahogada, y era que el traje de la bailarina que se lapidó en los profundos fosos de la Opera iba adquiriendo una vida lenta de girasol de las sombras, y con disimulado paso abría su vitrina como un *camerino* y por pasadizos secretos llegaba á los fosos de castillo entablillado, que eran la maravilla de la Opera, tanto como su fastuosa sala.

El vago lampo de luz que deja un candelabro á sus pies era lo único comparable á aquella rodela transparente que se movía sobre los alambres de unas piernas extrasutiles.

La bailarina desaparecida, con una alegría subitánea de libélula que busca su lámpara, comenzaba á subir las poternas de los fosos, en trabajosa ascensión de mártir que huye de su

martirio. Según ascendía, se oía más claro ese retumbe de las cajas, que tiene algo de terremoto musical en los teatros de ópera.

Noemi vencía todos los tramos rotos de su ascensión, porque tenía el anhelo de completar su vida truncada, y eso es lo más fuerte en las almas de los suicidas y de los naufragos.

Por fin, encontraba la rendija última y se lanzaba al escenario.

La vista común de las gentes no notaba su presencia. Todos la confundían con la sombra inquieta de la primera bailarina, reflejándose re-

costada sobre el foso, por causa de los potentes focos que la perseguían.

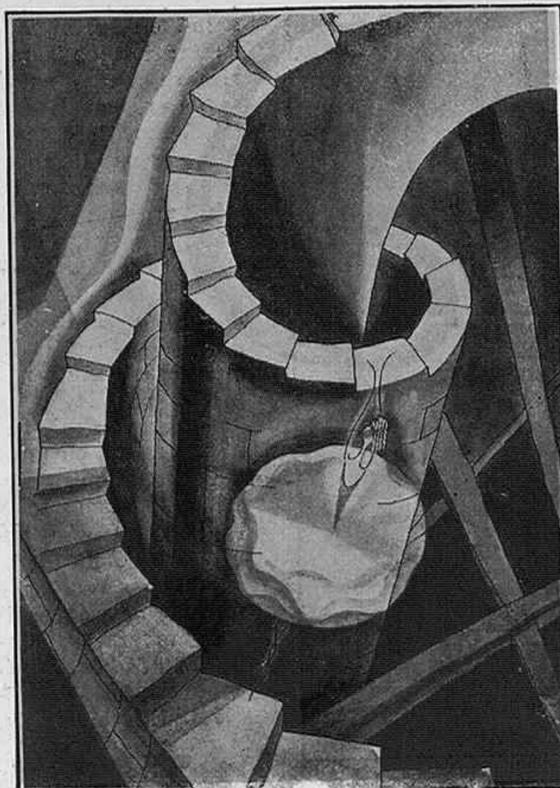
Noemi, que no había perdido la agilidad de su arte, repetía á la perfección los movimientos acordados de la primera bailarina de verdad; pero si hubiera habido alguien con el suficiente don de observación para sorprender lo inverosímil, hubiera visto que entre la sombra supuesta de la primera bailarina y su figura real había momentos de no coincidencia, momentos en que era mucho más pura la línea horizontal de la bailarina chinesca y se sostenía por más tiempo en puntillas.

Quizás algunos gemelos curiosos fueron á reparar en ese ritmo diferente; pero de haber reparado en ello, el tópico del pensamiento hubiera dicho que es que la sombra de la primera bailarina estaba descompuesta, que la rueda dentada que une el cuerpo sólido con su sombra tenía un diente roto.

La bailarina desaparecida no recibía aplausos, pero estaba orgullosa de cumplir sus temporadas de bailarina honoraria y se enardecía su corazón en el oasis de luz de la escena.

La música tocaba sus cordones más sensibles, y cuando el público pedía la repetición del baile, Noemi se ponía en acción antes de que la primera bailarina de verdad accediese al nuevo esfuerzo que pedía el público.

Ya no le importaban á Noemi las miradas interesadas de los próceres de los palcos, y sólo sentía el goce religioso del baile, la mística de los movimientos armónicos. Sólo miraba la batuta del director, esperando á que diese el latigazo del recomenzar. Después, en el atropello de las bailarinas al salir por entre los bastidores, Noemi se escabullía y buscaba de nuevo el caracol subterráneo del foso y, con premura de bailarina que se desnuda, volvía á dejar su traje de linón en la vitrina y le colocaba su etiqueta con el número de catálogo.



RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA
(Dibujos de Climent)

Medio siglo en Madrid

MEMORIAS DE UN ESCRITOR PUBLICO DE TERCERA FILA

Pocas veces el título de una cosa estará tan admirablemente puesto como este con que encabeza Sinesio Delgado uno de los capítulos de sus Memorias, no el menos interesante por cierto, porque duelos y quebrantos hubo á granel, y más de los que narra nuestro poeta, con ocasión de un hecho que dió mucho que hablar al Madrid intelectual y cominero de entonces... Pero dejemos ahora la palabra á nuestro poeta, que luego se completará su narración con algún pormenor más, si acaso entiende el copista que ello no ha de ir en perjuicio de la narración ó en abuso de la paciencia del lector, cosas ambas que teme con todas las veras de su alma.

A los pocos días—dice Sinesio—de entrar á formar parte, casi por sorpresa, de la Redacción del *Madrid Cómico*, en calidad de meritorio, naturalmente, pero con el propósito de hacer méritos y servicios suficientes para obtener una plaza de plantilla, estuvo á punto de morir de un ataque al corazón, y allí se hubiera acabado la plaza y la plantilla. He aquí cómo fué: Ricardo de la Vega acababa de publicar una fábula intitulada *El león, la zorra y el mono*, que si no recuerdo mal, empezaba así:

*Un soberbio león enamorado
de una raposa hermosa...*

Y esta fábula inocente y candorosa para el público de provincias y para gran parte del de Madrid, tuvo, sin embargo, una resonancia enorme y produjo animados comentarios entre

las personas que podían darse cuenta del simbolismo. Porque los tres animales del cuento eran los tres personajes conocidísimos é ilustres que recientemente habían intervenido en un suceso escandaloso que se saboreaba con fruición, como salsa picante, en todos los círculos científicos, literarios y artísticos.

Se sabía de ciencia cierta que Rafael Calvo había invitado á don Marcelino Menéndez y Pelayo á dar un paseo por las afueras para resolver á solas y reservadamente una importante cuestión de faldas, y aunque el joven y sabio catedrático de la Central había rehusado, ante los insistentes y expresivos requerimientos no había tenido más remedio que aceptar el convite.

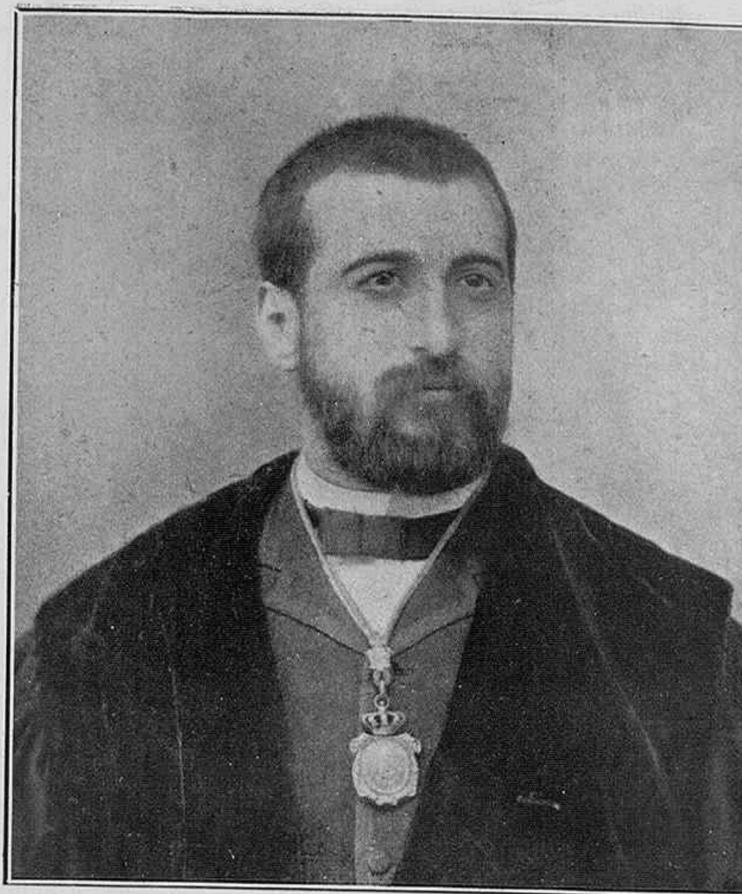
Rafel Calvo, entonces en el apogeo de su gloria, era valiente, decidido, violento y audaz para las lides de todas clases; Menéndez y Pelayo, célebre ya por la publicación de su *Historia de los heterodoxos españoles*, era retraído, casi misántropo, sin otro placer ni otra preocupación que los del estudio, y si era cierto que se había metido en aquella aventura amorosa, lo había hecho seguramente contra su voluntad y su gusto.

El caso fué que ambos entraron en un coche de alquiler; que á Rafael, que tenía malas pulgas, se le acabó la paciencia antes de tiempo y que se enardeció de tal modo con las primeras palabras, que en plena Puerta del Sol empezó la lluvia de bofetadas—unas bofetadas dignas de la epopeya por el motivo del combate y por la calidad de los contendientes—, en el estrecho recinto de la caja de un coche.

Arremolinóse e n seguida la gente, se armó en un abrir y cerrar de ojos la marimorena que es de suponer, y allí acabó, á poco de comenzar, el paseo de aquellos dos hombres insignes, pronto y de mala manera.

Los noticieros de los periódicos se callaron el lance; al Juzgado de guardia no llegó tampoco la menor noticia, y todo habría terminado tras unos cuantos días de murmuraciones y chismorreos, si al autor de *La canción de la Lola* no se le hubiera ocurrido en mal hora cumplir su compromiso semanal en *Madrid Cómico* con aquella dichosa fabulita de *El león, la zorra y el mono*.

Vega venía á decir en ella, sobre poco



DON MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO

[En la época de la aventura que relata el cronista

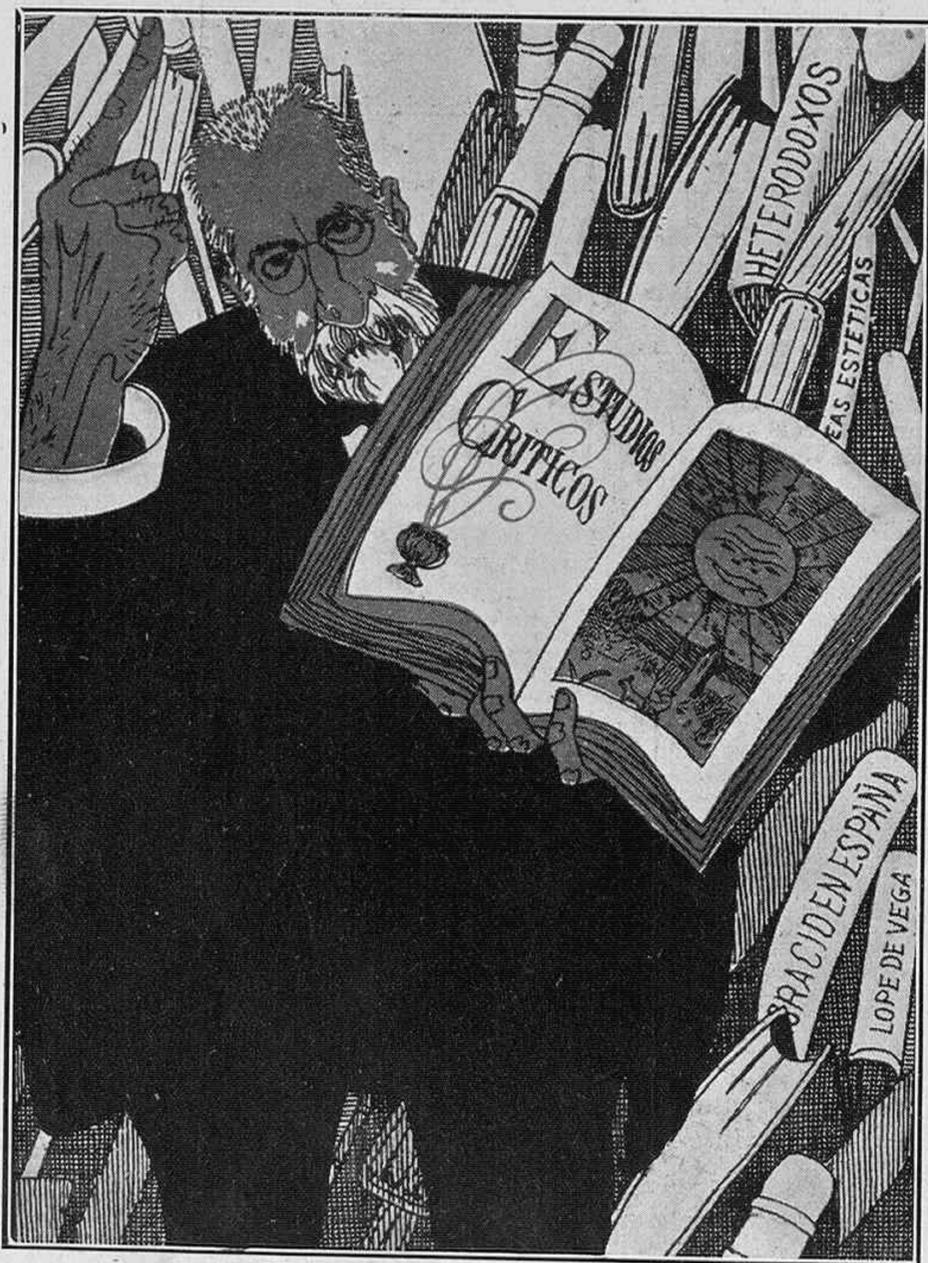
más ó menos, lo siguiente: Un mono muy listo y un león muy fuerte y muy bravo habían reñido por una raposa que indudablemente les ha engañado á los dos. No siga adelante la querrela, dense los rivales un abrazo de amigos y manden enhoramala á la raposa.

Muy bien; pero daba la casualidad de que la rraposa causa del conflicto era casada, y aunque el marido había prescindido de ella en absoluto y, por lo visto, con razón sobrada, podía pasar por la falta de su mujer, que le importaba un bledo, mientras ésta no trascendía al público; pero en cuanto la fábula de Vega promovió aquel revuelo, se creyó obligado á intervenir para detener el escándalo. Y he aquí por qué, cuando menos lo esperaban, recibieron la visita de sendas parejas de padrinos el insigne comediante y el popularísimo sainetero.

El conde de...—recuerdo perfectamente el título, pero no debo ni puedo decir cuál era, porque no hace al caso—era un perfecto caballero chapado á la antigua, tenía un genio de mil demonios y, lo que era verdaderamente terrible en aquella ocasión, manejaba toda clase de armas como un maestro... Rafael Calvo no era manco tampoco, y con la espada en la mano podía dar la réplica al mismísimo Pini; de modo que el choque e consideró desde el primer momento inevitable, aunque de él no esperaba nadie graves consecuencias, puesto que los contendientes eran hábiles esgrimidores, y más se trataba de un untillo de honor que de otra cosa. Pero lo de Ricardo de la Vega era otro cantar. En su vida había manejado otra arma que la pluma, y para todo había nacido menos para combatir en palenque cerrado ni campo abierto. Por lo cual, una noche, al día siguiente de la publicación de la fábula, se presentó lívido, demudado, trémulo, con los ojos saltones fuera de las órbitas, en el café de la Isla de Cuba.

En este café, que estaba situado en la calle del Caballero de Gracia, esquina á la del Clavel, y exactamente en el mismo sitio que ahora ocupa el magnífico Casino Militar, nos habíamos reunido, por indicación de Casañ, algunos redactores y colaboradores del *Madrid Cómico* para conocer la marcha de los acontecimientos, y aquella entrada del protagonista en escena nos dió á entender con toda claridad que éstos no iban por buen camino.

Efectivamente, don Ricardo pasó una rápida revista á los presentes, y dejándose caer desalentado en una silla, exclamó:



Don Marcelino Menéndez y Pelayo, visto por Bon, muchos años más tarde

SINESIO DELGADO

Duelos y quebrantos



RAFAEL CALVO

Quando hacía el Tenorio más frecuentemente que en la escena

—¡Señores, tengo miedo!
—¿Cómo? ¿Qué dice usted?
—Me parece que no hablo en latín. Digo que tengo miedo, y no adelantaría nada con negarlo. Ese hombre es un animal y se empeña en ponerme en un compromiso...
—Pero, ¿quién es ese hombre?
—¿Quién ha de ser? El marido de la raposa.
—¿Qué ha pasado?
—Pues... ha pasado que esta mañana se me han presentado en la oficina del ministerio dos señores, vestidos de levita, en representación, según ellos, del esposo de una dama ofendida, á pedirme, no una explicación, que no venía á cuento, sino una inmediata reparación por medio de las armas... ¿Usted s han visto en su vida una barbaridad semejante?

—Y usted, ¿qué ha contestado?
—¿Qué había de contestar? Que allí había un error, sin duda ninguna. Que yo había escrito los versos sin otro propósito que el de cobrar cincuenta cochinos reales, sin ofensa para ningún nacido; que el asunto no se refería para nada á ningún suceso verdadero ni real, y que en la fábula no había simbolismo de ninguna especie. Todo lo cual estaba dispuesto á declararlo y firmarlo de mi puño y letra.

—¿Y no se dieron por satisfechos?
—¡Qué habían de darse! Al contrario; insistieron una y otra vez, y ante mis rotundas negativas acabaron por marcharse, diciéndome, en nombre de su apadrinado, que me atuviera á las consecuencias. Desde aquel punto y hora comprenderán ustedes que no vivo ni sosiego, porque temo que ese bárbaro me busque las vueltas para soltarme una bofetada públicamente que haga imprescindible el lance. ¡Por eso vengo prevenido!

Y al decir esto sacó un revólver de reglamento que pesaba media arroba, que estaría descargado probablemente y que le temblaba en la mano.

—¡Esto no puede ser!—rugió iracundo Casañ, descargando un formidable puñetazo sobre la mesa—. El *Madrid Cómico* no puede quedar con ese sambenito, y hay que tomar una determinación á escape. Se me ha ocurrido una cosa.

—¿Cu'í?

—Tengo que pensarlo despacio, por si es un disparate. Mañana por la tarde, á las dos en punto, háganme el favor de ir por la Redacción

todos menos usted, Vega, que se va á marchar á su casa ahora mismo y á estarse allí quietecito, sin recibir á nadie hasta que yo le avise. ¡No vaya á ocurrir alguna tontería que me eche á perder una idea preciosa!

Bueno será advertir que Casañ era hombre de pelo en pecho, quisquilloso y bravo, que se enfedaba á golpes con cualquiera por un quítame allá esas pajas y que en su larga vida ha dado buenos coscorrones á bastante gente. La idea preciosa que se le había ocurrido no era seguramente la de rezar el rosario. A la hora fijada estábamos en el despacho de la calle de la Aduana, muertos de curiosidad y con atisbos de otra cosa que no era curiosidad precisamente.

—Señores—nos dijo—, esta mañana, á las diez, he mandado al conde una carta definitiva, con la cual no tienen ustedes más remedio que estar conformes. Aquí tengo el borrador; véanlo ustedes.

Y el borrador, que echaba lumbré, contenía la preciosa idea de Casañ, que era lo más disparatada, absurda y atrevida que pue-

de imaginarse. Porque, en síntesis, era esta: La fábula *El león, la zorra y el mono* no era, desde luego, de don Ricardo de la Vega. En la

imprensa, al hacer el ajuste, había ocurrido un percance, y el regente había hecho un batiburrillo con las firmas, que aparecían trastrocadas y cambiadas en todo el número, hasta el punto de no poder saberse á ciencia cierta de quién era nada. Por si esta explicación no le parecía al señor conde verosímil, allí estaba el director y los redactores del periódico, que se declaraban responsables del desaguado y estaban dispuestos á romperse el alma con el señor conde. Y á continuación iba la lista de nombres y domicilios, para que el ofendido escogiera al que le diera la gana, con la seguridad de que el elegido, fuera quien fuera, acudiría al terreno del honor inmediatamente.

—¿Eh? ¿Qué tal?
El recurso, de una novedad espeluznante, es de los que convierten en estatua de sal al más pintado.

Yo sentí por todo el cuerpo el escalofrío del terror al encontrar mi nombre en la lista—honor que podía haber dejado Casañ para más adelante—, y entonces fué cuando estuvo á punto

de sobrevenir el ataque al corazón de que hablé al principio. Porque á la vista saltaba que el conde no podía tomar en serio aquella salida de tono; pero, ¿y si dado su carácter, se le antojaba llevar adelante la broma, y al poner al azar un dedo sobre la lista se le antojaba al hado adverso que cayera sobre mi nombre?

Y que de todos modos, mal para el cántaro. Porque si fundado en mi calidad de meritorio pedía mi exclusión de la lista de héroes, Casañ me retiraría inmediatamente su protección, y si callaba, corría el riesgo de que me atravesara de parte á parte una espada francesa.

Afortunadamente, todo quedó reducido á sus debidos términos. El conde se contentó con batiarse á espada con Rafael Calvo, sin consecuencias graves, como la gente suponía, y con visitar personalmente en la oficina á Ricardo de la Vega y ponerle como chupa de dómene.

Al autor de la fabulita no le quedaron ganas de repetir aquello de

*Un soberbio león enamorado
de una raposa hermosa...*

Y yo pude dormir tranquilo.

Hubo un desafío más por la dichosa fábula de don Ricardo. Fué el del director de *El Norte*, Camilo Placer, periodista de gran valía y bohemio irremediable, que fué al campo del honor con el conde, del que salió con ligeros rasguños.

FELIX DE MONTEMAR



Un conde irascible y belicoso, cuyo nombre calla el cronista



En Avila, el Arco del Alcázar sería una admirable entrada á una Ciudad-Museo

HA dicho LA ESFERA su opinión en el caso concreto de la muralla de Avila, que estorbaba á los abulenses para la expansión modernizante de su ciudad y han defendido con demasiado tesón quizás los arqueólogos aferrados á opiniones tradicionales.

Pero esa opinión, aplicable á un caso particular, no resuelve totalmente el problema de urbanismo que se plantean constantemente las ciudades viejas cuando legítimamente anhelan re-

mozarse; como ahora Avila, Toledo no hace mucho buscó ansiadamente la solución de ese problema que constituía un pleito de mayor cuantía para la ciudad, y en el polo opuesto, en el de monomanía arqueológicoconservadora, que trae á la memoria unos conceptos de Goethe en el prólogo del *Fausto*, puede ponerse aquel arqueólogo que desde Roma escribía burlescamente, hace algunos años, á un amigo: «Roma ha progresado mucho: ya tiene hasta tranvías.» Pensar que

la capital de Italia no pueda tener tranvías porque no los tuvo Roma cuando sus ciudadanos paseaban por la Vía Apia, es un absurdo; pero quizás lo es igualmente pensar que para rejuvenecer una ciudad é incorporarla á la vida moderna, es necesario derribar todo lo existente, como suelen y aún más exactamente solían predicar los revolucionarios políticos.

El caso de Avila, como quizás antes el caso de Toledo, mucho tiempo antes el de Paris, y



La Puerta de San Vicente sería otra admirable entrada al Museo abulense

antes y aún el de Roma, no es precisamente ése, sino casos de eclecticismo, de buen gusto y de ciencia histórica. Ni conservarlo todo, ni destruirlo todo. El justo medio se impone una vez más, y una prudente selección estética con otra prudente selección histórica pueden solamente decir lo que se debe y lo que se puede conservar.

Una ciudad de intensísima existencia pretérita y sobre la que han pasado sin destruirla muchos siglos, tiene derecho á existir; pero con una existencia especial que no obstaculice la vida actual, muy distinta de lo que fué el vivir en las pasadas centurias. Una existencia de museo, tanto más interesante é intensa cuanto más cuidadosa haya sido la selección de lo coleccionado. Avila, cerrada por su muralla, con sus puertas seculares por todo ingreso y sus callejas seculares también, en que se alzan palacios perdurables impávidos testigos de una pasada edad, podría constituir un buen modelo de esos museos, que no desdican, por el contrario llegan á componer bien en las entrañas mismas de una ciudad moderna; los restos de la Abadía de Cluny, convertidos en Museo Arqueológico y formando parte integrante del Barrio La-

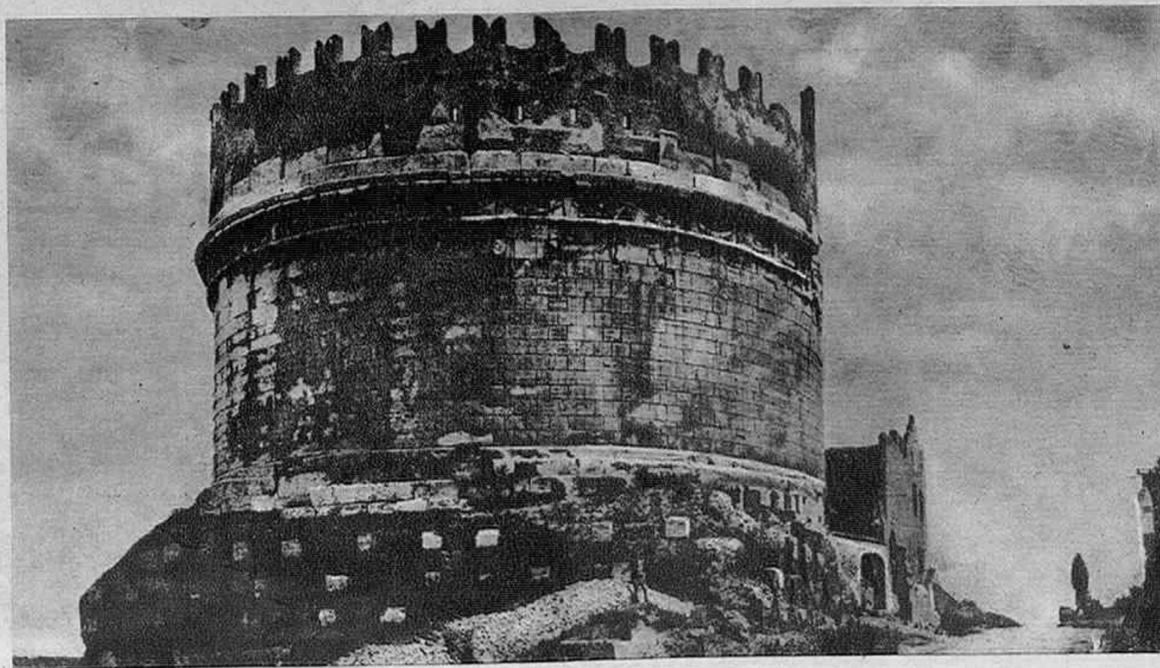
tino de París, al que prestan la fresca melancólica de su jardín, son un buen ejemplo de esas posibles convivencias, en que el buen gusto de los urbanistas encuentra modo de satisfacer hasta las últimas monomanías de los amantes de los viejos muros, sin perjuicio y embelleciendo una capital con vida muy intensamente actual.

Claro es que una abadía en ruinas no es una ciudad entera y verdadera; pero Avila misma, era ya, antes de derribarla, mucho más de lo

que encerraban sus murallas: fuera de ellas hablaban aún de tiempos remotos los viejos templos que la piedad alzó fuera del alcázar: San Pedro, San Vicente, Santo Tomás... Y hablaban de tiempos más cercanos, casi actuales, la calle de San Segundo misma, el Mercado grande y toda la ciudad nueva, que quiso vivir fuera de la opresión pétrea del recinto amurallado.

¿Sobran las murallas? ¿Carecen de mérito artístico, que podría ser su derecho á la vida? La encuesta parece llevar á una conclusión afirmativa. Ni estética ni históricamente merecen perdurar, pese á lo que arqueólogos de otro tiempo, con afirmaciones demasiado rotundas, por lo que se ve, hicieron concepto general para los carentes de tiempo ó de afición para revisar valores.

¿Pero contra eso alegan los ultraconservadores que falta en Avila, como antes faltó en Toledo y en Roma, la razón de necesidad, y que las murallas de Avila, aun sin el exagerado valor arqueológico que se las atribuyó, son mucho más que los *fortifs* de París, sobre cuyos solares están surgiendo, con maravillosa rapidez, las casas baratas que resolverán al fin el problema de la vivienda y darán á las gentes de



La tumba de Cecilia Metela en la Vía Apia.—He aquí un lugar incompatible con el tranvía romano



Las murallas de Avila han sido modestas como buenas castellanas. No se han hecho reclamos arqueológicos

París hogares con aire, con sol y sin el polvo secular característico de los barrios viejos.

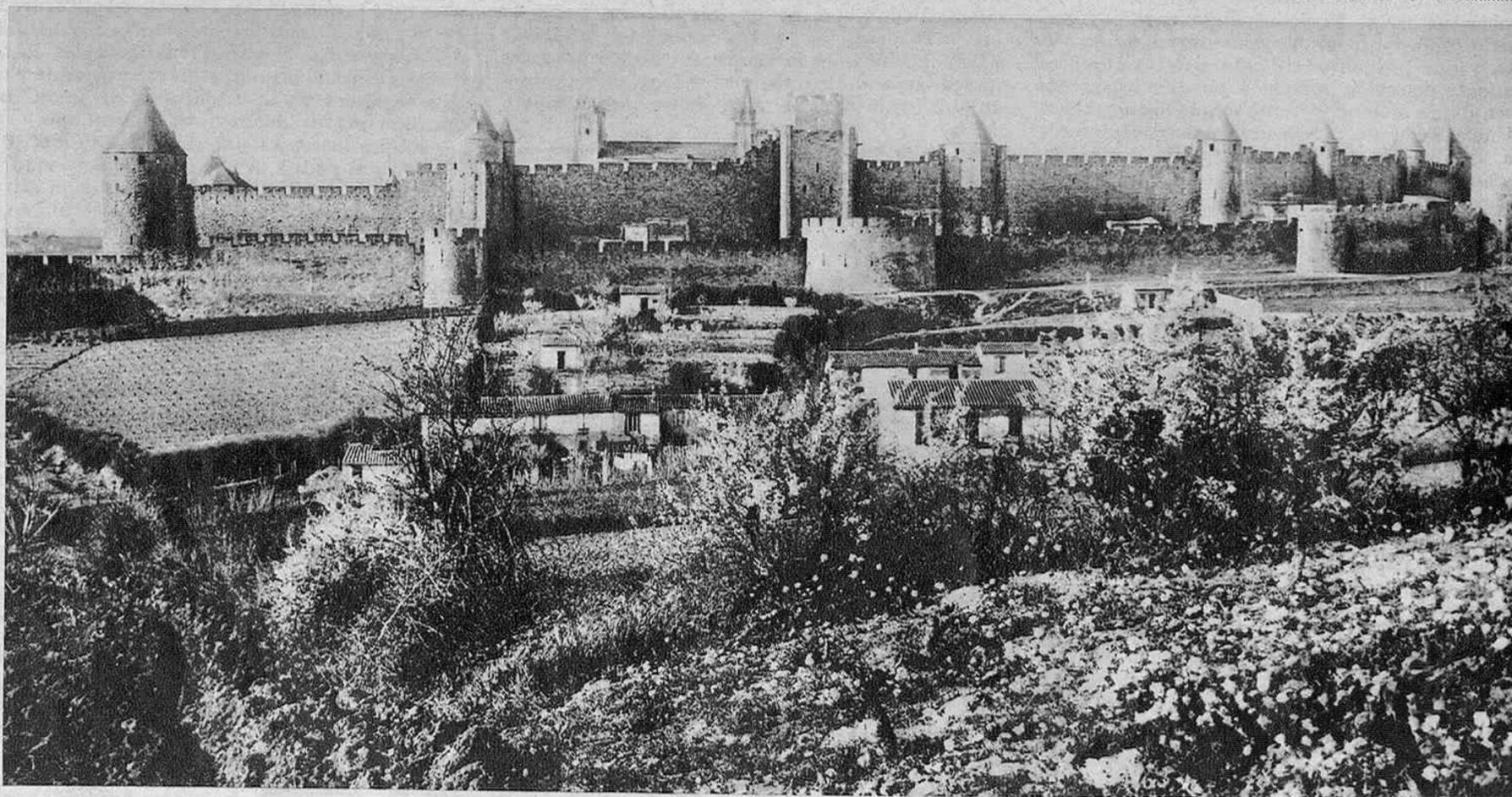
Tampoco faltarán amadores del pasado que derramen lágrimas ante el temor de que la construcción de una nueva casa de Correos induzca la destrucción de la actual, muy intensamente unida á nuestra historia contemporánea, en el período de la Restauración, porque en ella tuvo su vivienda Sagasta, en ella se celebraron impor-

tantes consejos de ministros y desde ella, en suma, fué gobernada España.

Todo estaría resuelto quizás si entre nosotros fuese también una religión de culto á nuestros hombres y á nuestras cosas que fueron. Sin comparar murallas con murallas, dejando á los arqueólogos verdaderos el examen comparativo, cabe pensar que si alguien se hubiese preocupado de hacer que las murallas de Avila «vivieran», como

vivieron las de Carcanone hasta hacer naturales, lógicas y posibles las reproducciones históricas en su milenario, no hubiera surgido ahora el pleito del derribo, como no surgiera el dolor ante la casa en que vivió Sagasta, si alguien hubiese acertado á convertirla en Museo que rememorara una vida que no fué ni mucho menos estéril para la patria.

Nuestro mal está en que no solemos amar sufi-



Las murallas de Carcassonne han sido más de una vez lugar de atracción por sus fiestas históricas



Avila podría desarrollarse admirablemente en las afueras de la muralla

cientemente lo bueno que poseemos, ni sabemos industrializar, en estos tiempos de turismo, lo mediano que conservamos.

Toledo, sin Zocodover, seguiría siendo Toledo y podría permitirse el lujo de prescindir de aquella plaza, como Avila el placer de derribar sus murallas, y abrirse así simbólicamente de un modo definitivo á la vida nueva; pero ¿cuánto darían por una muralla ó por un Zocodover mu-

chas ciudades, de los que abigarran las estaciones de ferrocarril y los muros de las agencias de viajes con carteles disonantes y falazmente prometedores! Con menos que eso se han constituido algunos centros de atracción de turismo.

Cuando la modernización es absolutamente imposible sin que lo viejo desaparezca, bien está derribar; pero la ciencia y el arte de urbanizadores y arqueólogos están, precisamente, en dis-

cernir el cuando y el cuanto de los derribos

Roma está ofreciendo ahora una lección aprovechable para todos, que induce á pensar en la diferencia esencial entre lo bello y lo pintoresco; la urbe de la capital de Italia, la que echaba de menos el que consideraba como un sacrilegio el tranvía romano, no era la ciudad de los Césares, y demoliendo casuchas que constituían callejas de esas á que suele llamarse.



Pero en Avila, como en Roma, el derribo de cosas viejas permitiría ver mejor las bellas antiguas



Roma siente de un modo especial, entre tienda y museo, sus ruinas: los arcos, el foso, el Coliseo...

románticas, y que sólo suelen ser infectas, y que son meramente vetustas sin la suprema dignidad de antiguas, va descubriéndose la verdadera Roma clásica, que esos callejones ocultaban.

En Avila misma, el derribo del paredón con honores de muralla ha puesto al aire, haciéndolas perfectamente visibles, bellezas que las viejas piedras levantadas ahora escondían. En definitiva, más se gana que se pierde, pues, con la demolición; pero el caso de Roma, como el caso de Avila y tantos otros, como en París, como prototipo, limpiando los viejos monumentos de una *ganga* adventicia de viejas casuchas, no justifica el demoler que rompe como con una blasfemia la lógica monotonía de los soportales en alguna vieja calle de Santiago de Compostela.

En Madrid mismo hay un ejemplo claro de exacta comprensión de esa diferencia entre lo arqueológicamente bello y lo puramente pintoresco: la iglesia de las Salesas, la bella Parroquia de Santa Bárbara, á que dejó colgada la urbanización de la calle de Doña Bárbara de Braganza, quitándole una parte de su hermosura mayestática, que ha recobrado gracias á la magna escalinata que la sirve de amplio pedestal, y si no es de la época lo parece mucho más y compone mejor con el edificio total que aquel terrazo á que hasta no hace mucho se subía por unas escaleras anti-

estéticas é incómodas, que no tuvieron jamás la pretensión de ser una solución definitiva.

Los problemas de urbanismo, cuando se trata de construir ciudades nuevas tiradas á cordel, con casas totalmente rectilíneas, que reflejen en sus superficies amplias la amplitud superficial de la ciudad, son meros problemas de ingeniería que pueden ser fríamente resueltos con unas cuantas fórmulas de mecánica, que brindan generosamente los memorándums y unas tablas de logaritmos.

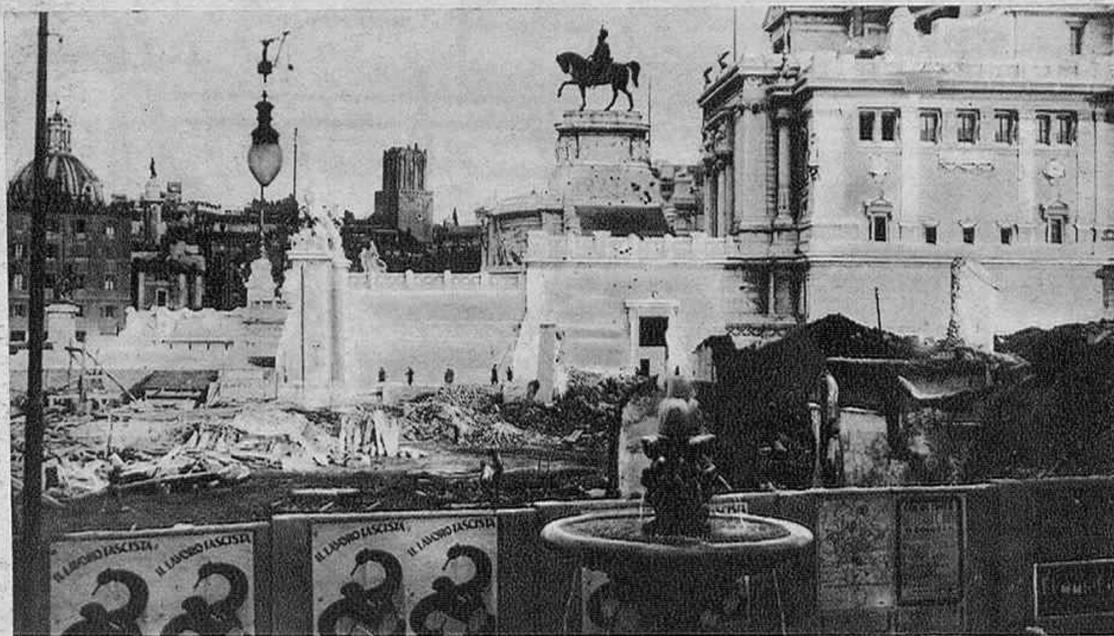
Los problemas de urbanización de las ciudades históricas son tanto ó más problemas artísticos; sólo quien sienta de verdad la belleza y sea capaz de hallarla donde se oculte, modes-

ta, sin confundirla con lo raro ni con lo meramente viejo, podrá resolver esos problemas con eficacia y discreción.

Para ser un excelente conservador de monumentos hace falta algo más que haber sido en un momento dado amigo de un director general de Bellas Artes, y algo más también que una copiosa erudición puramente libresca, junto, á veces, de una hipermnesia enfermiza; es indispensable sentir la belleza amada y no dejarse engañar por los afeites que, á veces, la fingen. Ser, en suma, artista, aunque no se sea capaz de producir la belleza, y el ser artista es, sino tanto como antaño se creía bastante aún, un *don* de los dioses ó mejor una condición providencial, por eso no es tan fácil encontrar

buenos conservadores de monumentos, y por eso los que lo son logran unir su nombre de modo impercedero con el monumento que conservaron.

La *pátina*, que por otra parte imitan muy bien los chamarileros, no es el signo verdadero de la belleza arqueológica, y Avila, como todas las ciudades históricas, requeriría, y ésta podría ser también una misión técnica superior del Patronato del Turismo, un estudio serio y definitivo, que diga qué es de aquellos viejos muros lo perdurable y lo que en beneficio de la belleza verdadera y eterna puede y aun debe desaparecer.



Un sentido más moderno hace que Roma derribe lo viejo para dejar ver lo antiguo

SANTIAGO
HERRERA

Elegancias

EN nuestro artículo anterior procuramos dar una primera impresión de conjunto acerca de las grandes colecciones de invierno preparadas por los modistos de París.

Hoy, si os place, volveremos al tema, precisando.

Lo que resalta de esas presentaciones es que, según la frase del modisto Jean Patou, habrá este año dos modas: una para la vida cotidiana y otra para la vida elegante. Vednos lejos, muy lejos, del trajecillo para todo, que llevábamos á todas horas; del trajecito «dos piezas» liso, que



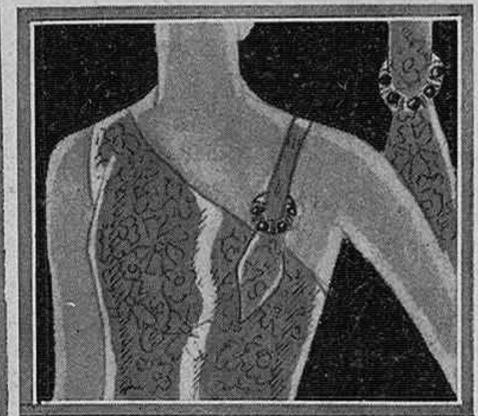
Traje de crespón de China blanco con nervios. Cinturón de cuero rojo. Cuello de «strass» blanco y rojo

(Modelo Fairyland)



Falda de lana blanca, y blusa y chaqueta de tricet hecho á mano, con adornos en color

(Modelo M. Rouff)



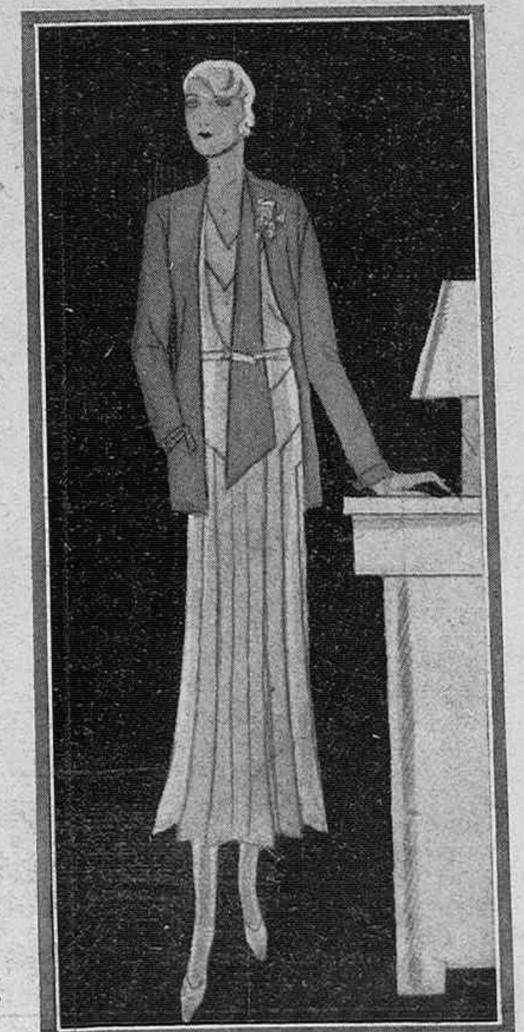
Traje en «damé» azul y plata. Broche en «strass» de rubies

(Modelo Lenief)

por la mañana era de jersey y por la tarde en lamé, pero siempre exactamente del mismo corte. Tampoco es el tiempo en que un mismo *complet* podía ser utilizado en todas las circunstancias.

La moda para la noche es más rebuscada, más sabia y casi más suntuosa que nunca, y si aún nos es permitida la sencillez, es á condición de que sea perfecta. Como en un artículo no podemos tener la pretensión de hablar de todo, nos limitaremos hoy á hablar de vestidos de *soirée: á tout seigneur, tout honneur*, dice la sabiduría popular.

Los vestidos serán largos, pero probablemente sin cola; de igual largo en todo el contorno y muy amplios inferiormente. En compensación, serán muy estrechos de cuerpo y ampliamente escotados. Tengo ante la vista un exquisito traje de terciopelo rosa, que me parece sintetizar bastante exactamente la línea de mañana.



Traje en «shantung» blanco. Chaqueta jersey grueso, rojo. Cinturón de cuero rojo

(Modelo Callot)



Traje de alpaca negro, «pointillé» en blanco. Chaqueta bordada de «renard» negra.
Blusa en alpaca blanca

(Modelo Grauet)

Traje de lana negro «pointillé» en blanco. Blusa crespón de China, con imprimación rojo y blanco

(Modelo Mirande)

El cuerpo modela el busto, marcando ligeramente el pecho; con un escote redondo, más acentuado en la espalda. Las caderas están ajustadas, pero no oprimidas, y la amplitud, dada por fuelles que parten muy numerosos de la altura de las caderas. Un estrecho cinturón marca el talle, que ha de quedar muy en su sitio natural y todo lo delgado posible. Las hombros son en *strass* brillantes, como el cinturón, y contribuyen á dar al traje el aspecto elegantísimo, que es la característica del año.

Al lado de ese traje he aquí uno muy largo, de falla estampada, cuya falda, en forma desde el talle, y cuyo cuerpo, muy alto de delante, está escotadísimo en la espalda. En el talle, por detrás, un gran nudo del tejido forma como una gran mariposa.

Ved luego uno de tul enteramente perlado y tachonado, con cuerpo pequeño de forma «imperio», escotado en cuadrado en todo el contorno y sostenido únicamente por finos tirantes de *pailletes*. Finalmente, reaparece la muselina estampada; pero un fino bordado de cristal subraya—supremo refinamiento—cada una de las flores del tejido.



Traje y chaqueta en muselina impresa negra, marrón y «grege». Adornos de muselina marrón
(Modelo Poiret)

Traje y capa en «crêpe georgette» maíva
(Modelo Vionnet)

Traje de noche, de muselina
(Modelo Patou)

Traje de tul negro. Chaqueta y cintura de «perlée noire»
(Modelo Patou)

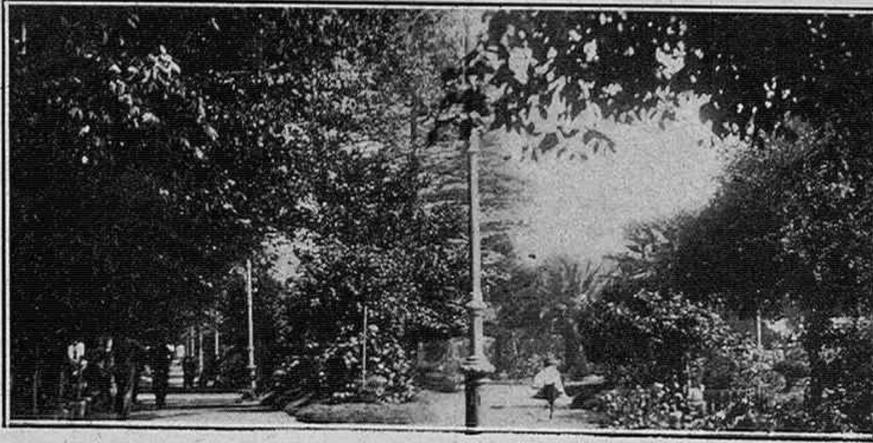
Tenemos también trajes un poco «excéntricos»: faldas con *pouf*, faldas con túnicas que parecen trajes superpuestos, mezclas atrevidas de colores.

En general, el talle es muy marcado y las caderas se acusan mucho. En suma; una silueta enteramente nueva. ¡Qué lejos estamos de la funda recta y corta, pobre y recortadita, que nos ha complacido durante tanto tiempo y que nos hacía parecer mujeres disfrazadas de muchachitos! ¡Cuánto más femenina y más escultural será la moda nocturna este invierno!

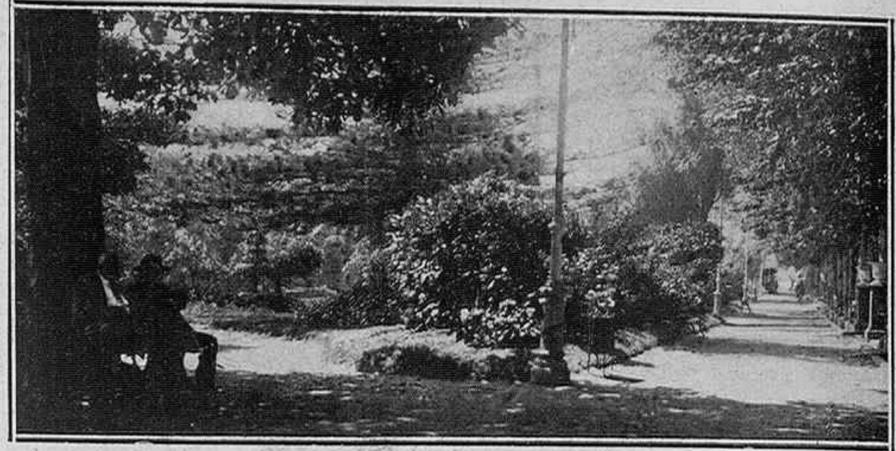
Tendría que hablaros aún de abrigos de *soirée*. Dejo este capítulo para un artículo próximo. En él encontraremos mucho nuevo.

T.

PANORAMAS DE GALICIA



Dos vistas de la Alameda



de Suances, de El Ferrol

CUALQUIERA que visite Galicia con propósito de solazarse con sus innumerables encantos, si es persona dada á la movilidad y la excursión, no puede, en modo alguno, omitir en su ruta la visita á El Ferrol.

Su hermosa ría, de cerca de ocho millas de extensión, donde se halla un puerto seguro y espacioso capaz de acoger una inmensa escuadra; su privilegiada situación en el ángulo noroeste de la Península, y principalmente el soberbio Arsenal marítimo allí instalado, montado con toda clase de perfecciones y adelantos, merecen que el turista la dedique unas horas de su deambular emotivo.

La campiña, siempre pródiga y exuberante, y su proximidad á La Coruña, desde donde se puede ir por ferrocarril ó en autobús, y el hallarse rodeada de bellos pueblecitos, hacen un



DOCTOR DON JOSE LLOVERAS MARTINEZ
Alcalde de El Ferrol, cuya gestión edilicia está siendo muy elogiada

motivo cómodo de grata excursión para el turista.

Como ciudad es bella y armoniosa, y actualmente su alcalde, el culto doctor don José Lloveras Martínez, se desvive por atender á cuantos problemas le interesan, y piensa en crear escuelas, mejorar los mercados—el principal de los cuales ya es muy importante y limpio—, arreglar las calles, procurando asfaltar algunas y pavimentar otras; ampliar los jardines, hermoseándolos, y dedicando á su desarrollo solícitos cuidados, y, en una palabra, con su actuación tan vigorosa como bien orientada hermosea á El Ferrol, dándole visos de villa pulcra, risueña y agradable.

Las dos vistas que publicamos, pertenecientes á la espléndida Alameda de Suances, son el mejor elogio de cuanto pudiéramos decir.

BODA ARISTOCRÁTICA



EN la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, de esta Corte, bellamente adornada de claveles blancos y celindas, se ha celebrado recientemente el enlace matrimonial de la bella señorita Ketty García-Valdecasas y Guerrero con don José Martínez y Sanz, juez de Primera Instancia.

Vestía la gentil desposada elegante traje blanco de *crêpe satin*, con finísimo velo de tul y encaje de Bruselas; la diadema era de azahar, y el *bouquet* de delicadas flores blancas. El novio vestía de chaquet. Fueron padrinos doña Mercedes Guerrero de García-Valdecasas, madre de la novia, y don Isidoro Martínez y Sanz, hermano del novio.

Bendijo la unión el rector de dicha iglesia, don Pedro González Ballesteros. Fueron testigos: por la novia, el señor marqués de Ruchana, señor conde de Cazalla del Río, don Mauricio García-Valdecasas, don Nicasio Martínez Codes y don Manuel Pérez-Serrabona; y por el novio, don Francisco Rico, teniente coronel auditor de brigada; don Francisco Montaña Pérez y don Manuel Onrubia. La representación judicial la ostentaba el dignísimo juez del distrito del Congreso, don Ildefonso Bellón, presente al acto.

La concurrencia, tan distinguida como numerosa, fué obsequiada, en uno de los salones de la iglesia, con un espléndido *lunch*, servido por la Casa Molinero, que una vez más hizo honor á su firma. A causa de un luto reciente en la familia del novio, la boda se celebró en íntima familiaridad.

Los novios salieron para el Extranjero en viaje de luna de miel, recibiendo muchas felicitaciones, á las que unimos la nuestra.

LA MODA DEL VERANEIO ARBORÍCOLA



YA el *jazz-band* y su repertorio líricobailable, con sus reminiscencias de la libre vida simiesca en pleno bosque, nos había traído de América una completa renovación de las prácticas coreográficas. Ahora nos acarrearán las corrientes yanquis los peligros de otra nueva moda revolucionaria, con retroceso á la vida de nuestros primeros y honorables antepasados el orangután, el gorila, el chimpancé y demás distinguidos primates, empleando, es claro, esta palabra en su acepción puramente zoológica.

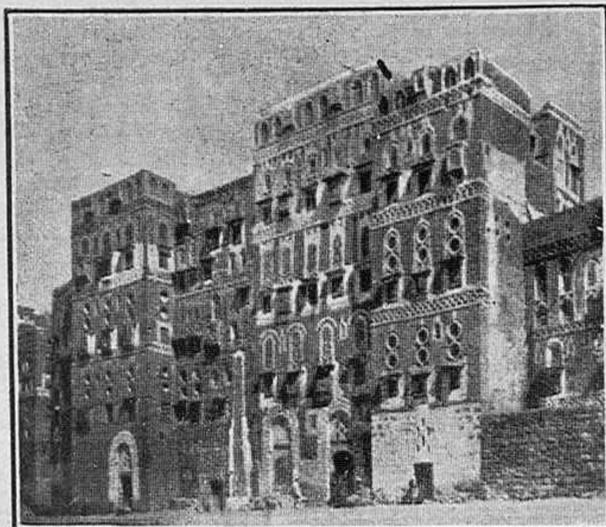
Ese «último grito» de la moda americana es el veraneo en los árboles, gozando de todas las ventajas de una existencia libre y sin ese contacto inmediato y desagradable impuesto por la vida social veraniega en las playas y las montañas. En nuestra fotografía puede contemplarse un simpático grupo de arborícolas, de Camden (Nueva Jersey), que para gozar su veraneo con entera comodidad han trasladado á su residencia temporal buena parte del menaje de su *home* urbano.

Los novelistas que recorren el mundo



Luis de Oteyza, el notable escritor y periodista, con el jefe indio Juan Bautista Vega y sus familiares. Vega es uno de los personajes de la nueva e interesante novela «El Tesoro de Cuauhtémoc», que acaba de publicar el señor Oteyza, con gran éxito de público y de crítica

Los rascacielos musulmanes



Ufánanse los norteamericanos de sus orgullosos rascacielos, por ellos inventados en su constante ambición de lo gigantesco. Pero la verdad es que el rascacielos ya lo poseían los musulmanes con muchos años de anterioridad. Véanse esos edificios que muestra la adjunta fotografía, y cuya arrogancia arquitectónica se yergue sobre el abigarrado caserío de Sanaa, la capital del Yemen. Esta ciudad, por su aspecto general,

LEA USTED LOS DOMINGOS

crónica

24 páginas

20 céntimos

su importancia, el número de sus edificios civiles y de sus mezquitas, está considerada en el mundo musulmán como la más progresiva del Islam, cuyo aspecto urbano es enteramente desconocido en la mayoría de las ciudades árabes. Desde fines del siglo pasado su caserío ha ido reformándose constantemente, adoptando, en cuanto á elevación de las construcciones civiles y casas de vecinos, el tipo occidental.

BARCELONA - MAJESTIG HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

PARA TODA CLASE DE TRABAJOS



UNICAMENTE
 LAPICEROS NEGROS Y DE COLORES
 MARCA "CASTELL" DE A.W. FABER

UN ERROR EXPLICABLE

Un error, que no puede sorprender ni extrañar á los que conocen el manejo de archivos gráficos en los periódicos ilustrados, se deslizó en nuestro número extraordinario dedicado á Asturias. En él aparece un retrato de Tomás Tuero, que no es, efectivamente, el del gran escritor á quien el articulista mencionaba, sino del joven abogado del mismo nombre y apellido. La identidad absoluta de nombre explica la equivocación, que confesamos, lamentándola.

ADVERTENCIA

Un individuo llamado Ignacio González Gómez, adjudicándose el título de enviado especial, con poderes, de Prensa Gráfica, está recorriendo los países de la América meridional y cobrando, mediante recibos falsos, el importe de suscripciones á nuestras revistas y el de un Album dedicado á las Exposiciones de Sevilla y Barcelona. Como nosotros no conocemos á ese sujeto, ni hemos publicado el Album en cuestión, nos apresuramos á poner sobre aviso á nuestros lectores de América, á fin de que no se dejen sorprender en su buena fe por el tal González Gómez.

Al propio tiempo, volvemos á repetir, una vez más, que todos los corresponsales y agentes de Prensa Gráfica y cuantas personas ostentan en algún sentido la representación de esta Empresa, tanto en España como en el Extranjero, van provistos de documentos debidamente autorizados por nosotros y que acreditan de un modo indubitable la legitimidad de dicha representación. Así sucede con nuestro redactor y enviado especial don Francisco Suárez Elcoro, el cual se encuentra actualmente recorriendo las Repúblicas de Panamá, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, y cuyo señor lleva perfectamente en regla toda la documentación necesaria para acreditar plenamente la legitimidad de la representación que esta Empresa le ha confiado en los referidos países.



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, se halla situado el Hotel Ansonia, en donde se hallan instaladas las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da á Broadway, y las laterales, á las calles 73 y 74.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57.—MADRID

Apartado de Correos 571

Teléfonos 50009 y 51017

Teléfonos de Prensa Gráfica

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN:

50.009 51.017

CCC

ROGAMOS
UNA PESETA

AL MES, PARA LA
**CRUZADA
CONTRA EL
CANCER**

FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO

APARTADO

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—*Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.*

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE

Mundo Gráfico * Nuevo Mundo

La Esfera * Crónica

PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y
Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5

América, Filipinas
y Portugal:

Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6

Francia y Alemania:

Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7

Para los demás Países:

Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y
Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8

América, Filipinas
y Portugal:

Un año.....	23
Seis meses.....	15
Trimestre.....	9

Francia y Alemania:

Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13

Para los demás Países:

Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y
Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

América, Filipinas
y Portugal:

Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18

Francia y Alemania:

Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21

Para los demás Países:

Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y
Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3

América, Filipinas
y Portugal:

Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25

Francia y Alemania:

Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25

Para los demás Países:

Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopia, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES

VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

SAÑ ESTEBAN DE GORMAZ
(SORIA)

Ante el pálido lienzo de la tarde,
la iglesia con sus torres afiladas
y el ancho campanario, en cuyos huecos
voltean suavemente las campanas,
alta y sombría, surge...

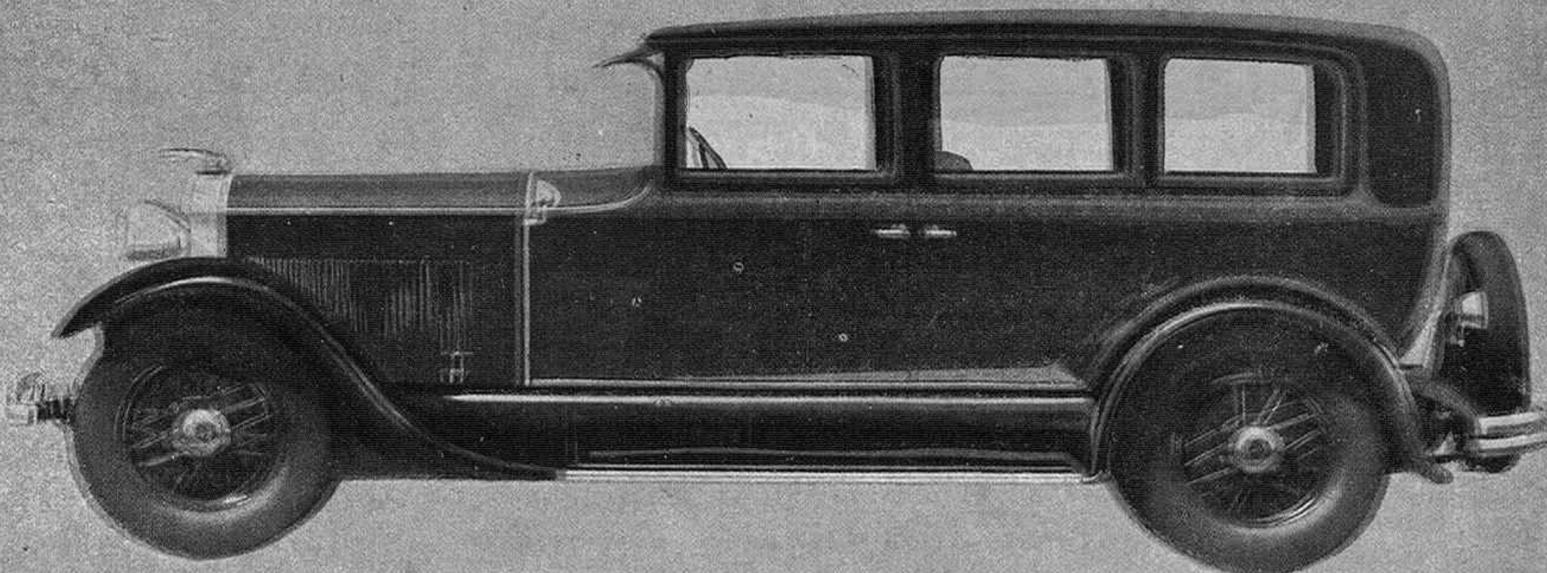
ANTONIO MACHADO

LINCOLN surge claro y radiante, al conjuro de las campanas de la fama. Su nombre pregon a los cuatro vientos la suntuosidad y el refinamiento exquisito de este coche de gran lujo, verdadera expresión de grandeza y alta posición social. LINCOLN reúne las mejores cualidades de funcionamiento y los más destacados matices de elegancia y de modernidad

LINCOLN

Ford
COCHES Y
CAMIONES
Fordson
TRACTORES

Ford Motor Iber. ca
BARCELONA



ROLDÓS-TIROLESES S.A.